

**Estrategias de promoción de la
investigación fuera del ámbito académico.
El caso del Colegio de Profesionales de
Trabajo Social de Mendoza**

Tesista: Ana Clara García Palumbo

Registro: 19216

Directora: Dra. María del Pilar Rodríguez

Co-directora: Lic. Natalia Castro



Índice

Introducción.....	3
Trama conceptual.....	8
I. INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL. VOCES SITUADAS EN LA INTERVENCIÓN.....	15
A. SIGNIFICACIONES EN TORNO A LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO EN TRABAJO SOCIAL.....	15
A.1. Investigar es una oportunidad para ver-se de otro modo.....	15
A.2. Investigar, abrir una puerta hacia el crecimiento profesional.....	17
A.3. Investigar es un oficio y un trabajo.....	19
A.4. Investigar es una tarea lejana a la intervención.....	20
B. “NOS CUESTA PENSARNOS COMO PRODUCTORES DE CONTENIDOS TEÓRICOS”	24
B.1. Herencia moderna.....	24
B.2. Cuestiones subjetivas que se entrelazan.....	31
B.3 Condiciones objetivas.....	33
B.3.1. Investigación pendiente en la formación.....	39
II. UNA HERMOSA EXCUSA: LA CONVOCATORIA DEL COLEGIO.....	45
A. BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS CONVOCATORIAS.....	45
B. “ÉRAMOS UNAS AVENTURADAS”. LAS CONVOCATORIAS NARRADAS POR LA COMISIÓN DIRECTIVA.....	50
B.1. El caminito de hormigas.....	50
B.2. Plantear la investigación por fuera de la academia.....	53
B.3. El asesoramiento metodológico. Un rol en construcción.....	58
C. LA TAREA DE INVESTIGAR. LAS CONVOCATORIAS NARRADAS POR LOS EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN.....	61
C.1. Una excusa para empezar a escribir.....	63
C.2. El asesoramiento metodológico durante las convocatorias: importancia de la afectividad en el proceso.....	65
C.3. El cuco metodológico.....	70
C.4. Las convocatorias del colegio son una puerta abierta a la investigación mientras que la investigación académica se experimenta como insuficiente y lejana.....	72
C.5. Las convocatorias del colegio permiten sentirse capaz de investigar y aportar fundamentos a las decisiones político-institucionales.....	75
III. GRUPOS Y SUBJETIVIDADES EN LA INVESTIGACIÓN. EXPERIENCIAS DE LOS EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN.....	80
A. RELACIÓN CON EL COLEGIO.....	81
B. TRAYECTORIAS Y CONFORMACIÓN DE LOS EQUIPOS. IMPORTANCIA DE LA CONTENCIÓN GRUPAL.....	82



B.1.El grupo sirve de punto de partida.....	83
B.2. “El eje organizador”: los y las directoras de proyecto.....	85
C. MOTIVOS PARA INVESTIGAR.....	88
D. CUIDAR, TRABAJAR E INVESTIGAR CON OTRAS.....	92
CONCLUSIONES.....	99
Bibliografía.....	105
Referencias bibliográficas.....	107
Anexo.....	108

Introducción

El tema que ocupa este trabajo de grado es la promoción de la investigación fuera del ámbito académico, una vez obtenido el título de grado. De manera más concreta, se concentra en la promoción de la investigación en trabajo social desde los colegios profesionales, para lo cual se ha indagado en las experiencias del Colegio de Trabajo Social de Mendoza en esta cuestión. Se ubica esta temática en la intersección de tres campos de estudio: la epistemología, el trabajo social y la sociología de las profesiones. El Colegio de Trabajo Social de Mendoza ha llevado a cabo cuatro convocatorias para desarrollar investigaciones, entre 2018 y 2023. En este caso se ha realizado un recorte temporal y espacial limitado a las dos primeras convocatorias, pues eran las que estaban terminadas al iniciar el proceso de tesis.

Se parte de la concepción del trabajo social como campo donde convergen dos dimensiones, intervención profesional y producción de conocimiento científico. Sin restar importancia a la intervención, se ha adentrado en la investigación, teniendo en cuenta que, dentro de la disciplina trabajo social, es un tema que desde hace décadas moviliza al colectivo profesional.

Cabe destacar que en Argentina, de forma dominante, las investigaciones en y desde trabajo social se han llevado a cabo en el ámbito académico y más recientemente en el CONICET, por lo que la existencia de una política institucional sostenida de promoción de la investigación desde un colegio profesional constituye una novedad.

De acuerdo a lo anterior es que surgió el siguiente interrogante: ¿Cómo han sido las experiencias de promoción de la investigación del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza entre 2018 y 2020?

De este interrogante se plantearon las siguientes tres preguntas específicas:

¿Cómo ha sido la experiencia de las convocatorias de las y los miembros de la comisión directiva del colegio, de las coordinadoras metodológicas de ambas convocatorias y de las y los profesionales participantes de las mismas?

¿Qué perspectivas se hacen presentes en los documentos de la primera y de la segunda convocatoria, en las experiencias de las y los miembros de la comisión directiva del colegio, las coordinadoras metodológicas de ambas convocatorias y en las y los profesionales participantes de las mismas, en torno a la relación investigación - intervención?

¿Cuáles son las razones por las cuales la investigación en Trabajo Social no es una práctica habitual fuera del ámbito académico según la perspectiva de las y los miembros de la comisión directiva del Colegio?

Como objetivo general se planteó analizar las experiencias de promoción de la investigación del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza entre 2018 y 2020. De este objetivo se desprenden los siguientes objetivos específicos:

Recuperar la experiencia de las convocatorias de las y los miembros de la comisión directiva del colegio, de las coordinadoras metodológicas de ambas convocatorias y de las y los profesionales participantes de las mismas.

Analizar las perspectivas en torno a la relación investigación - intervención presentes en los documentos de la primera y de la segunda convocatoria, en las y los miembros de la comisión directiva del colegio, en las coordinadoras metodológicas de ambas convocatorias y en las y los profesionales participantes de las mismas.

Explorar las razones por las cuales la investigación en Trabajo Social no es una práctica habitual fuera del ámbito académico según la perspectiva de las y los miembros de la comisión directiva del Colegio.

Se remite a la categoría de experiencia porque se considera que las convocatorias a desarrollar investigaciones impulsadas por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social son procesos vitales y únicos que expresan una enorme riqueza acumulada.

Los seres humanos tienen diversas experiencias, las cuales pueden ser individuales o colectivas. Según Jara (2013) las experiencias constituyen procesos históricos y sociales dinámicos, es decir que se encuentran en permanente cambio y movimiento. Según el mismo autor "las experiencias son procesos complejos: intervienen una serie de factores objetivos y subjetivos que están en interrelación" (Jara, 2013, p.3). Entre tales factores se destacan las condiciones del contexto, la intención e interpretación de las y los agentes intervinientes, las reacciones que producen sus acciones, entre otros. En nuestro trabajo intentamos, entonces, comprender las experiencias de las convocatorias a investigar en el seno de los múltiples factores que intervienen en ellas y en su configuración.

La investigación fuera del ámbito académico en Mendoza, en trabajo social, es principalmente promocionada por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social, a partir de acciones planificadas con el objetivo de atraer a sus colegiados/as para que participen de dichas

convocatorias. Se busca recuperar la multiplicidad de conocimientos vinculados al ejercicio y la experiencia profesional.

Para una mayor comprensión de la temática propuesta y a fin de encuadrar la problemática, resulta pertinente presentar las perspectivas vigentes en torno a la investigación en trabajo social. Si bien el trabajo social se ha caracterizado por su perfil intervencionista y practicista, se entiende que la lógica de la intervención y la lógica de la producción de conocimiento son constitutivas del campo profesional y necesarias para su desarrollo autónomo. Lo anterior no niega que se trata de prácticas diferentes. La investigación en trabajo social es una práctica que aporta fundamentos teóricos a la intervención, al mismo tiempo que dicha intervención se constituye en fuente de preguntas que movilizan la producción de conocimiento dentro del campo disciplinar.

Los colegios profesionales son corporaciones de derecho público, con personalidad jurídica propia y plena capacidad para la consecución de sus fines y tanto su estructura interna como su funcionamiento son democráticos. El Colegio de Profesionales de Trabajo Social de la provincia de Mendoza se crea a partir de la Ley 7.932/08, como una entidad pública de bien común profesional que regula y acompaña el ejercicio profesional. El colegio de trabajo social de Mendoza se encuentra integrado y dirigido por profesionales de la carrera matriculados/as que son elegidos/as para la representación del colectivo profesional.

Esta investigación se realiza con una estrategia de investigación cualitativa dada la intención de comprender e interpretar las experiencias que se desarrollaron en torno a las dos convocatorias a proyectos de investigación. Para la construcción de datos, por un lado se recurrió a la revisión de los documentos de ambas convocatorias, por otro lado se realizaron entrevistas en profundidad a las y los miembros de la comisión directiva del colegio, a las coordinadoras metodológicas de ambas convocatorias y a las y los profesionales participantes de las mismas. Se realizaron 23 entrevistas en total. En el anexo de esta tesis se encuentran las guías de entrevistas con las dimensiones sobre el tema que se abordaron. Las entrevistas se fueron enriqueciendo al calor de los emergentes durante el trabajo de campo.

El Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza fue la unidad de análisis de esta tesis y las y los miembros de la comisión directiva del colegio, las coordinadoras metodológicas de ambas convocatorias y las y los profesionales que conformaron los 7 equipos de investigación que participaron constituyeron las unidades de observación. Al seleccionar fragmentos de sus relatos en el marco de las entrevistas, se tomó la decisión de utilizar seudónimos en el desarrollo de este estudio para mantener el anonimato de quienes fueron

entrevistados/as, los cuales referencian nombres en quichua y no se relacionan de ningún modo con los nombres reales de los y las profesionales. Para brindar una referencia más certera se ha colocado al final de cada fragmento de entrevista la referencia del párrafo correspondiente. Las entrevistas desgrabadas están al resguardo de la tesista para su consulta en caso de ser necesario.

Luego de haber realizado las primeras entrevistas, se llevó a cabo el proceso de transcripción de las mismas, a partir de ello se comenzó a realizar codificación abierta a los datos obtenidos. A partir de este análisis es que se realizaron algunos ajustes en la guía de entrevistas y se continuó entrevistando a los participantes. Una vez realizadas la mayor parte de las entrevistas posibles y su transcripción, se procedió a organizar y etiquetar los datos obtenidos en función de la convocatoria correspondiente y el rol o función que cumplió el/la entrevistado/a. Por último se realizó codificación axial de los datos disponibles.

Se ha tomado la decisión de utilizar el lenguaje binario dentro del estudio y, cuando se considere necesario y a fin de agilizar la lectura, se utiliza el plural femenino.

La tesis que se presenta contiene un apartado denominado Trama conceptual y tres capítulos. En la trama conceptual se presentan sintéticamente los supuestos teóricos generales desde los que abordamos el tema. Es en cada capítulo donde se da cuenta de la interpretación teórica de los datos construidos. En el capítulo 1 se presentan las significaciones de las trabajadoras sociales entrevistadas en torno a la práctica de investigación en general, sin adentrarse en la experiencia de las convocatorias en particular. Dado que las experiencias se conforman por factores objetivos y subjetivos, en este capítulo se identifican, en las entrevistas realizadas, los factores que son mencionados como obstáculos a la producción de conocimiento en el campo profesional. Participar en una convocatoria de investigación impactó en términos de generar nuevas significaciones en los y las profesionales acerca de la producción de conocimientos. La investigación es una instancia a partir de la cual los y las profesionales pueden resignificar subjetivamente la profesión. Así mismo se presentan aspectos por los cuales es difícil pensar el trabajo social como una disciplina productora de conocimientos científicos. Entre los aspectos subjetivos se encuentran el perfil intervencionista arraigado y el sentimiento de miedo a investigar. Entre los factores objetivos se encuentran el multiempleo y las condiciones laborales dentro de las instituciones de las políticas públicas, orientadas a la intervención sobre lo urgente.

En el Capítulo 2 se presentan las convocatorias a proyectos de investigación del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza, desde la perspectiva de las diferentes

participantes: miembros de la comisión directiva, asesoras metodológicas y miembros de los equipos de investigación. Se analiza la experiencia denominada el “caminito de hormigas” transitado por las profesionales de la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión para impulsar dichas convocatorias, exponiendo cómo fue vivida la experiencia de plantear la investigación por fuera del ámbito académico. Al mismo tiempo se analizan cuestiones en torno al rol de las coordinadoras metodológicas en ambas convocatorias, dando cuenta de la importancia del acompañamiento en el proceso de llevar a cabo una investigación científica. Se presentan nociones emergentes en torno al sentimiento de miedo y vergüenza de escribir y presentarse en una convocatoria a investigación por parte de las participantes. Por último se presentan las convocatorias impulsadas desde el Colegio de Profesionales como una instancia que posibilita que los y las profesionales experimenten la investigación como un espacio cercano.

En el Capítulo 3 se presentan los grupos y las subjetividades participantes en la investigación. Se describen los equipos de investigación y se reconoce la importancia de las dinámicas de conformación de los mismos, dando cuenta que el grupo es un contenedor de sentimientos y emociones emergentes dentro de la experiencia de investigar. Además se analiza la importancia de los y las directores/as de proyecto en relación al proceso de investigar. Por otro lado se analizan las motivaciones presentes en los relatos de los y las profesionales. Por último se analizan los relatos de las participantes desde una perspectiva de género, es decir, se presta especial atención a las particularidades de su experiencia en tanto mujeres.



Trama conceptual

El problema que mueve esta investigación, como ya se ha expresado, se encuentra en el cruce de tres campos de estudio: la epistemología, el trabajo social y la sociología de las profesiones. De estos campos se tomarán herramientas conceptuales para dialogar y comprender las experiencias vinculadas a la investigación de trabajadores y trabajadoras sociales fuera del ámbito académico.

Para pensar la producción de conocimientos tomamos los aportes de las epistemologías críticas de la mano de Ether Díaz quien afirma que el conocimiento es una manera de relacionarse e interpretar la realidad que nos rodea. El conocimiento para Díaz (1997) describe, explica y predice algún aspecto de la realidad, pero ella diferencia entre conocimiento de sentido común y conocimiento científico. Si bien ambos tipos de conocimiento buscan describir, explicar y predecir, tienen formas de legalidad distintas, es decir que el conocimiento de sentido común se valida a partir de la experiencia y el conocimiento científico “se valida a partir de la precisión y la coherencia de las proposiciones, así como de la contrastación empírica” (Díaz, 1997. p.14).

Díaz sostiene que el conocimiento científico además posee otras características como: es crítico-analítico, es metódico y sistemático, controlable, unificado, lógicamente consistente, comunicable por medio de un lenguaje preciso, objetivo y provisorio (Díaz, 1997. p.15). Para esta autora el conocimiento científico es parte de la ciencia, ya que este se genera en las prácticas y discursos de la comunidad científica, la ciencia también comprende las instituciones donde se invierte y desarrollan las investigaciones, en todas las ramas del conocimiento. Es decir que la ciencia es más abarcativa que el conocimiento científico y se liga con espacios y actores sociales que indagan científicamente las problemáticas de la sociedad. Cabe, entonces, explicitar que en esta tesis importan las experiencias de las y los profesionales en la producción de un tipo de conocimiento particular, el científico. Los y las colegas disponen de conocimientos vinculados al ejercicio de la profesión, pero en nuestro caso nos concentramos específicamente en el conocimiento científico. El colegio profesional se constituye en un actor más en la comunidad científica del trabajo social, facilitando espacios para la producción y circulación de conocimientos.

En este estudio se piensa la producción y validación de conocimiento científico a partir del contexto de descubrimiento, es decir que el conocimiento no se valida exclusivamente por su contexto de justificación. Díaz (1997) afirma que “el contexto de descubrimiento comprende la

manera en la que los investigadores arriban a sus conjeturas, hipótesis o afirmaciones”. Desde esta óptica, es importante no perder de vista el devenir personal de quienes investigan, las relaciones de poder en las que están insertos, sus expectativas y todo aquello que puede influir en la producción de conocimientos científicos. Más específicamente, se sitúa este estudio a partir de las epistemologías feministas ampliadas a lo histórico-social. De la mano de los aportes de Sayak Valencia (2023) se intentará comprender los emergentes en las experiencias. Valencia (2023) sostiene que la producción de pensamiento (y la de conocimiento también) se vincula a la experiencia de los cuerpos. La autora resalta la importancia del conocimiento situado, que implica la “localización del pensamiento no solo en un territorio, sino también en la corporalidad y en las experiencias vividas por los sujetos”. En este sentido Kimberlé Crenshaw en Sayak Valencia (2023) advierte que se debe “poner rostro y color a los conceptos para poder conocerlos a fondo” y producir un “pensamiento consciente de sus propios puntos de partida”.

A partir de ello es que en este trabajo se abordan las experiencias del colectivo de profesionales que investigan, situando la producción de conocimientos científicos no solo en un territorio determinado, sino también en la corporalidad. Esta idea supone analizar la producción de conocimientos científicos a partir del contexto específico en el que se desarrollan las experiencias de los y las profesionales de trabajo social. Desde esta posición se retoman los aportes de Sayak Valencia (2023), quién afirma que “la construcción de pensamiento tiene que ver con la experiencia del cuerpo vivido.” Se busca analizar las experiencias de los y las profesionales de trabajo social teniendo en cuenta las localizaciones interseccionales específicas que aparecen en el ámbito académico y el de las instituciones de implementación de políticas públicas. En este sentido se trae a la reflexión los aportes de Grassi (2007) ya que es necesario tener en cuenta que la producción de conocimientos en el Trabajo Social está influenciada por el “contexto general de producción de ideas y las condiciones institucionales de producción de conocimientos” (Grassi, 2007, p.28).

En este estudio se ha tomado la decisión de abordar la temática a partir de la sociología de las profesiones, entendiendo al trabajo social como una práctica social especializada y tributaria, es decir, un servicio por el cual se paga. A partir de la sociología de las profesiones desarrollada en Francia, Panaia (2008) enumera cuatro sentidos diferentes de utilización del término profesión, ligados a la calificación y a las competencias:

1. la profesión como declaración de principios, que tiene que ver con la identidad profesional;

2. la profesión como empleo, que tiene que ver con la calificación profesional;
3. la profesión como oficio que tiene que ver con la especialización; y
4. la profesión como función que tiene que ver con la posición profesional. (Panaia, 2008, p.15)

A partir de lo expresado por Panaia, es posible entender la profesión de los y las trabajadores/as sociales como una forma histórica de identificación subjetiva, donde los y las profesionales construyen y perciben su propia identidad profesional. Es en este primer sentido que se puede advertir que dentro del colectivo de trabajadores y trabajadoras sociales, la relación investigación-intervención ha dejado marcas desde los inicios de la profesión en su identidad. Si bien la identidad es una construcción histórica, que implica tensiones y que no es unívoca, ni esencial, es posible advertir que, en la identidad de los y las trabajadoras sociales ha primado un perfil profesional ligado a la intervención constante y urgente dentro de las instituciones de la política pública (Grassi, 2007). Actualmente, justamente porque la identidad es también movimiento, los y las profesionales han incluido en su “declaración de principios” la producción de conocimientos científicos.

Las profesiones se definen para Rodríguez Ávila (2008) por el conocimiento y por su capital relacional y social, se trata de procesos histórico-políticos. Entender la conformación de las profesiones como procesos históricos permite comprender el devenir de la relación intervención-investigación en nuestro campo y, con ello, las experiencias de las y los colegas al investigar. En el mismo sentido, Cazzaniga sostiene que “la legitimidad, vigencia y hasta existencia de las mismas dependen de complejos mecanismos en los que tienen lugar tanto las condiciones estructurales como la acción de los sujetos involucrados” (Cazzaniga, 2017, p. 46). Por ello en el primer capítulo de nuestra tesis abordamos el modo en que las condiciones objetivas y subjetivas se articulan en las experiencias singulares de investigación.

Un tema crucial en el estudio de las profesiones es la cuestión de la autonomía. Esta implica la posibilidad de quien ejerce una profesión de tomar decisiones basándose en conocimientos y técnicas de la misma y no en indicaciones de agentes externos a su campo. Para pensar la posibilidad de autonomía profesional es necesario referenciar el vínculo de las profesiones con el Estado a fin de establecer la autonomía de las mismas. Gonzalez Leandri afirma que “la independencia o autonomía de las profesiones depende del apoyo e intervención del Estado. Pero a su vez el Estado depende de la independencia de las profesiones para asegurar su capacidad de gobierno y legitimar su actividad e iniciativas.” (Gonzalez Leandri, 2012. p.110)

Esta afirmación permite considerar esta relación entre el Estado y las profesiones como una dimensión de la autonomía, junto con el desarrollo de técnicas y conocimientos específicos al interior de cada profesión.

Danani (2006) afirma que las ciencias sociales se distinguen entre sí, y construyen su autonomía a partir de una especificidad que delimita y (re)construye el objeto como objeto de conocimiento. La posibilidad de construir autonomía, entonces, consiste en conquistar el objeto, vale decir, en delimitar aquella parte del mismo que es propia y fundadora del campo científico y de cada disciplina.

Aquí es necesario hacer una breve referencia a la constitución del trabajo social como profesión y su acento interventivo. Siguiendo el trabajo de Linardelli y Pessolano (2019), la constitución del campo de la asistencia social profesionalizada en América Latina en las primeras décadas del siglo XX, siguió la tradición médico-higienista europea. Es así que la profesión se vio ubicada en el lugar del hacer, quedando, en cambio, la producción de conocimientos ligada a las disciplinas hegemónicas¹. Las autoras afirman que:

“Durante el período de Reconceptualización, un sector profesional apuntó a leer su propio quehacer desde los aportes de las ciencias sociales, sin embargo, estos esfuerzos no lograron romper con las concepciones dicotómicas de la realidad y con la división del trabajo que separaba a la disciplina de la producción de conocimiento” (Linardelli y Pessolano, 2019. p.22)

El planteo de Gonzalez Leandri sobre la autonomía de las profesiones, nos permite pensar que el trabajo social, en sus orígenes como profesión, instala una tensión persistente con la posibilidad de construir y apropiarse de un objeto teórico mediante la producción de conocimientos. Este tema no se encuentra saldado dentro del trabajo social. Grassi (2007) sostiene que la producción de conocimientos científicos se encuentra “implícita en la posibilidad del trabajo social de constituirse en un campo profesional relativamente autónomo” (Grassi, 2007. p. 28) En relación con lo que plantea Gonzalez Leandri, el Trabajo Social no podría constituirse como campo si permanece ajeno a la producción de conocimientos científicos sobre aquellos problemas o situaciones en las que interviene.

¹ Susana Cazzaniga (2012) matiza la distancia sostenida entre el trabajo social y la práctica de investigación. La autora sostiene su postura en la existencia de producciones bibliográficas ya en la década de 1960 (menciona, por ejemplo, los escritos de Angela Teresa Vigett, René Dupont y Rosa Vera Holz). Asimismo documenta que estas producciones, vinculadas específicamente con la escuela de Ernest Greenwood de raíz positivista, distinguían entre investigación en servicio social (producciones más técnicas) e investigación social (producciones teóricas). Se entendía que estas últimas las realizaban disciplinas clásicas de las ciencias sociales.

En relación al tema que nos ocupa en este trabajo, es posible afirmar que existen formas históricas que han incidido en la identificación subjetiva de los y las profesionales de trabajo social. En primer lugar emerge el proceso de feminización de la profesión que Linardelli y Pessolano (2019) referencian. Según las autoras existió una intención estratégica y deliberada por parte de sectores poderosos, de llenar la formación y la profesión con mujeres. Esta afirmación se esclarece cuando se realiza un recorrido histórico por las primeras escuelas de trabajo social y sus características, así como a través de sus antecedentes de caridad y filantropía. El tratarse de una profesión altamente feminizada es una cuestión relevante a la hora de pensar la producción de conocimiento científico en nuestro campo disciplinar. Las epistemologías feministas han realizado un extenso recorrido para mostrar el lugar subalternizado de las mujeres en el campo científico. Es decir, se piensa la producción de conocimiento al interior del trabajo social, una profesión subalternizada al interior de las ciencias sociales y realizada por mujeres, sujetas subalternizadas en el seno de las relaciones sociales (Martín Palomo y Muñoz Terrón, 2014).

En segundo lugar, una de las formas históricas que permiten entender las identificaciones subjetivas de los y las trabajadores/as sociales es el perfil practicista. Grassi (2007) aborda la evolución del trabajo social en Argentina desde su origen en instituciones de reclusión policial y psiquiátrica y afirma que en sus inicios, la práctica profesional y la práctica política estaban indiferenciadas, lo que dificultó la trascendencia de la crítica al tecnicismo. En esta misma línea de análisis cabe destacar que el trabajo social surge como una respuesta a las desigualdades y tensiones generadas por la modernidad y el capitalismo, marcando una fuerte tendencia a intervenir.

Según Estela Grassi, el trabajo social tiene raíces asistencialistas debido a la influencia histórica y las condiciones sociopolíticas en las cuales se desarrolló la profesión. En este sentido, el contexto histórico de surgimiento del trabajo social como profesión y la influencia de corrientes filantrópicas y religiosas han sido factores constituyentes del perfil intervencionista del trabajo social. A pesar de ello, el trabajo social ha evolucionado y ha buscado superar este enfoque limitado y paternalista. La profesión ha impulsado enfoques más críticos y emancipadores, promoviendo la participación activa de las personas y comunidades en la construcción de su propio bienestar y en la transformación de las condiciones sociales y estructurales que generan desigualdades.

Los aportes de Grassi (2007) dan cuenta de que la “tradicción asistencial” en trabajo social ha hundido sus raíces también en el “modo de pensar” la producción de conocimientos al

interior de la disciplina. Grassi, (2007) sostiene que los estudios e investigaciones en Trabajo Social no devuelven un retrato del campo sin más, sino que inmediatamente forman parte de las disputas por qué es o cómo debe ser el Trabajo Social, por su quehacer, por su lugar como profesión en la producción de conocimientos científicos.

El trabajo social, como cualquier profesión, enfrenta en sus prácticas problemas de conocimiento, es decir, problemas cuyo abordaje requiere aplicar y revisar los conocimientos disponibles dentro del campo disciplinar. Por otro lado, dentro del campo disciplinar se realizan investigaciones a partir de la emergencia de problemas de conocimiento científico, es decir, problemas que son tales porque se identifican vacancias, interrogantes, contradicciones en el conocimiento disponible en la disciplina sobre un tema. Estos problemas, en particular, una vez resueltos, implicarán aportes teóricos al campo disciplinar (Ynoub, 2000). Este trabajo se ocupa, específicamente, de la producción de conocimiento científico dentro del trabajo social, la cual es una incumbencia de los y las trabajadores y trabajadoras sociales, pero que aún sigue siendo una práctica distante del ejercicio profesional. El recorrido realizado hasta aquí da cuenta de ciertas marcas que tiene el trabajo social como profesión y que se encuentran presentes al momento de que las y los profesionales se desenvuelven en el campo científico.

Para Grassi la investigación es “el recurso de las disciplinas del campo social que permite interpretar y formular explicaciones posibles de los hechos, acontecimientos y procesos sociales” (2007. p.30), siendo un “proceso continuo” que acompaña las prácticas e intervenciones profesionales. Investigar además supone dos riesgos según la autora, el primero implica caer en el realismo, es decir “creer que la realidad se presenta a la vista” (Grassi, 2007. p.30) y naturalizar el mundo social. El segundo riesgo implica caer en el teorismo, es decir confundir “formulaciones teóricas con la realidad, que lleva a buscar (y hallar) en ellas, todas las respuestas posibles para todas las situaciones, hechos, comportamientos o cambios sociales” (Grassi, 2007. p.32). En el trabajo social existe el riesgo de caer en los riesgos mencionados anteriormente, lo que se quiere dar cuenta es que no hay objetos pequeños y/o acotados de investigación, sino preguntas a partir de las cuales abordar la producción de conocimientos científicos.

Las formas históricas antes mencionadas de la mano de Linardelli y Pessolano (2019), Palomo y Muñoz Terrón (2014) y Grassi (2007) se entrelazan con las experiencias de los cuerpos. De estas experiencias se dará cuenta en este estudio para comprender la producción de pensamiento en torno a la investigación en trabajo social en general y desde las convocatorias

del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza en particular. Al mismo tiempo esas formas históricas, en tanto factores objetivos, permiten comprender las experiencias de los cuerpos.



I. INVESTIGACIÓN EN TRABAJO SOCIAL.

VOCES SITUADAS EN LA INTERVENCIÓN

A. SIGNIFICACIONES EN TORNO A LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO EN TRABAJO SOCIAL

En este apartado se presentan las percepciones de las participantes en las convocatorias en torno a la investigación en trabajo social. Dichas nociones y perspectivas emergentes dan cuenta de cómo es significada por los actores la producción de conocimiento científico que se desarrolla desde el trabajo social.

A.1. Investigar es una oportunidad para ver-se de otro modo

Estela Grassi (2007) señala que la producción de conocimientos científicos desde el trabajo social suele direccionarse hacia la definición de problemas inmediatamente relacionados con el quehacer profesional y, en ese sentido, cercanos a la experiencia de los sujetos con los que se relaciona y referidos a las problemáticas sociales ya delimitadas o a problemas sociales aún en debate; probablemente el recorte temporal y espacial sea acotado por las necesidades institucionales y de intervención. La investigación científica de este modo permite a los y las profesionales una instancia de autocomprensión y de autoanálisis del campo disciplinar.

Se presenta el siguiente fragmento de una entrevista realizada a una trabajadora social participante de la segunda convocatoria para dar cuenta de algunas cuestiones en torno a la investigación científica desde el trabajo social:

“Y yo creo que es, a ver pará, es la oportunidad para algunos, no para todos, primero, no es una cuestión o al menos no la rigurosidad de la investigación no es una tarea que la pueden hacer todos, en función de todo lo que implica, toda esa constancia o trabajo que hay que meterle para lograr construir conocimiento y esas cuestiones. Estem no todos tienen las mismas posibilidades de investigar, pero sí que, no se si un privilegio para algunas, pero que si te tiene que gustar, eso por otro lado. Pero si creo que es la posibilidad de básicamente de, es muy obvio, pero es la posibilidad de conocer y de conocer cuestiones que a veces las creemos como muy obvias y no son tan así. O al

menos es la posibilidad de encuentro creo yo, de encontrarte con, con otras formas más, cuando esa investigación se hace grupal o se pone en discusión en lo colectivo, no esa investigación más individual no sé.” (Killa, p:40)

Killa entiende que la investigación es una oportunidad y una posibilidad, en este sentido investigar implica la posibilidad de conocer lo que parece obvio. En relación a lo que Grassi (2011) plantea es la posibilidad de desnaturalizar el mundo social, poder ver de otro modo, ver relaciones no evidentes entre fenómenos. Al mismo tiempo, la investigación con otras implica un espacio de encuentro y construcción colectiva, permitiendo conocer distintas miradas y debatir cuestiones que en la investigación individual se dificulta o se posterga hasta la comunicación de los resultados en eventos científicos o revistas especializadas. Lo expuesto anteriormente entra en diálogo con lo expresado por Grassi (2011) donde la construcción de nuevas categorías teóricas permite visibilizar nuevas explicaciones de lo que se creía obvio y desnaturalizar la realidad social en la que se desarrolla la intervención profesional. Esta posibilidad es además enriquecida por los procesos grupales que permiten “el encuentro con otras formas” de construir y mirar la realidad social sobre la cual se interviene.

Killa refiere que es una tarea que no todos y todas pueden realizar debido a la sistematicidad que implica llevar a cabo la construcción de conocimientos científicos. Investigar implica un proceso metódico, sistemático y organizado que demanda principalmente constancia o trabajo y no todas las trabajadoras sociales asalariadas disponen del tiempo suficiente para ello. Las condiciones en las cuales se investiga componen una dimensión importante en este estudio, sin embargo se pretende analizarlas más adelante, en otro apartado.

Es posible afirmar que llevar a cabo una investigación impulsada por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social o cualquier otra instancia de producción de conocimiento científico parece casi un privilegio, ya que no todos/as los/las trabajadores/as sociales tienen las mismas posibilidades de dedicar tiempo y esfuerzo a esa tarea y ser constantes con ella. Así, entonces, la investigación es vista como una oportunidad para cuestionarse:

“Investigación para mi tiene que ver con eh indagar, cuestionarnos, esto de no solo indagar o cuestionar una temática particular sino también permitirnos como investigadoras en mi caso, poder darnos la oportunidad de cuestionarnos nuestra propia práctica em un poco de poder ponernos en ese lugar, no quedar como investigadoras como este agente externo y en mi caso particular como mujer poder nombrarnos, poder decir desde dónde hacemos la investigación y el con quienes trabajamos, el mayor desafío es no quedarnos con esto que los sujetos u objetos de

investigación, sino que el desafío metodológico de realizar la investigación junto a. Yo creo que es el mayor desafío el investigar o indagar en una temática y para mi no tiene que quedar en el solo hecho de indagar y escribir, sino que eso tenga impacto, para que se divulgue digamos, que la investigación también tiene que ver con la divulgación, que puede ser para socializar con las mismas personas que investigamos, publicar en lo académico, en el caso nuestro de las políticas públicas a ver qué injerencia o ver cómo puede injerir en las políticas públicas, así que para mi también no debe quedar en indagar alguna temática sino en el que pasa después con esa investigación con ese resultado, esa reflexión que se hizo. (Kusy, p: 56)

En este momento es preciso resaltar que para esta trabajadora social, la investigación es percibida como una oportunidad de cuestionar la propia práctica para poder analizarla y re-pensarla. Esto sin dejar de lado nociones epistemológicas que impliquen visibilizar quiénes y desde qué lugar están problematizando las intervenciones profesionales. Su perspectiva da cuenta de que investigar no solo implica indagar una temática determinada como un agente externo (perspectiva positivista), sino que es necesario dar cuenta de cómo, al estar cuestionando la propia práctica, se ve imbricada quien investiga.

La investigación entonces no solo implica indagar y producir un conocimiento científico, sino que también se relaciona estrechamente con la divulgación para que los conocimientos producidos tengan impacto sobre los profesionales, sobre la realidad social problematizada y sobre las políticas públicas.

La investigación para Grassi requiere un estado de curiosidad, de inquietud y de insatisfacción permanente ante lo que se instala como 'respuesta', como 'sabido', y sobre todo, como un problema obvio, para el que se reclama la intervención de profesionales (Grassi, 2007 p:30). Desde esta perspectiva investigar implica un desafío para que los y las profesionales puedan ver y verse de otra manera tanto en la práctica interventiva como dentro de la práctica investigativa

A.2. Investigar, abrir una puerta hacia el crecimiento profesional

Es importante tener en cuenta que la investigación es necesaria y válida dentro del trabajo social, pero siguiendo los aportes de Cazzaniga (2012) esta afirmación no significa que todos los y las trabajadores/as sociales deban incorporarse a esta práctica. Es necesaria la problematización constante de los saberes científicos construidos dentro del campo disciplinar,

es decir que debe existir cierta actitud investigativa que ponga en “tensión conocimiento y acción”, pero siempre desde un punto opcional dentro del ejercicio profesional.

En tanto la producción de conocimiento científico al interior del trabajo social contribuye a que éste tenga una mayor autonomía como profesión y la tarea de investigar permite “abrir una puerta” a nuevos interrogantes que surgen de la práctica profesional. Esta instancia dentro de la convocatoria del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza, permitió entrar en un espacio nuevo para muchos y muchas trabajadoras sociales que no cuentan con experiencia dentro del ámbito académico.

En relación a las significaciones sobre la investigación en trabajo social, una profesional que participó de la primer convocatoria afirma que:

“Creo que es una posibilidad creo que es un puntapié creo que no es algo a lo que arribemos sino que es como abrir una puerta. Es un puntapié para que algo empiece a rodar que algo circule, por ahí me ha costado hasta el día de hoy mirá que estoy cursando una maestría y sigo revisando cuestiones, también tenemos todo un bloqueo metodológico y sigo revisando cuestiones en lo metodológico em pero bueno quizás antes lo veía más como un coser entre la teoría y la práctica, cómo armar el rompecabezas ¿viste? Como buscar respuestas a eh bueno hoy no lo pienso como una búsqueda de respuestas a hoy lo pienso más como la posibilidad de agudizar una pregunta, la posibilidad de agudizar una pregunta o una idea, lo pienso más como apertura que como cierre hoy. También llevo 10 años de recibida, algunas cosas se van macerando jajaj y está buenísimo que pasen” (Apu, p:37)

La autora del relato refiere que dentro del trabajo social tenemos “todo un bloqueo metodológico” que implica revisar constantemente cómo se plantea la práctica investigativa al interior de la disciplina en los diferentes espacios disponibles. Este bloqueo mencionado da cuenta de que dentro del colectivo se hacen presentes diferentes cuestiones que obstaculizan que se investigue, algunas de ellas se retomarán más adelante.

Así mismo refiere que su perspectiva en torno a ello ha cambiado, si bien es posible afirmar que teoría y práctica son prácticas íntimamente relacionadas, su perspectiva se resumía a arribar a conocimientos como un proceso acotado. La misma da un giro con el tiempo al haber participado en la convocatoria del Colegio de Profesionales de Trabajo Social, así mismo refiere que investigar es una posibilidad para poder plantear interrogantes de manera conjunta, ya que genera el espacio o implica “un puntapié para que algo empiece a rodar, que algo

circule...lo pienso más como apertura que como cierre..” Es posible pensar que deben circular no solo son las nuevas categorías teóricas producto de las investigaciones, sino también el hecho de que es posible ocupar nuevos espacios para producir conocimiento científico donde se pueden desarrollar experiencias gratas y satisfactorias para los y las trabajadores/as sociales.

Continuando con que la investigación es un espacio necesario:

“Entonces no es algo que, es un espacio que descubrí, pero no es mi vocación ni de cerca, pero sí me parece que es un espacio necesario, es algo necesario, como te digo, hacer investigaciones muy pequeñas algo muy pequeño, uno no necesariamente tiene que hacer como nosotras o como te propone el colegio tal vez una investigación de un año de un tema (...) Entonces la verdad que me parece un espacio súper necesario para que los trabajadores sociales vayamos empezando eh a ocupar em y estamos tan ocupados de la intervención (...) Entonces la verdad que para mí ha sido un espacio de muchísimo crecimiento, como te digo no es mi vocación, pero si es algo a lo que le perdí el miedo” (Ancu, p:50)

Este relato en diálogo con lo planteado anteriormente, da cuenta que la investigación es percibida como una instancia necesaria dentro de la disciplina del trabajo social, no sólo para producir conocimiento científico, sino que es expresada como un espacio de crecimiento personal que permite perder el miedo a investigar. La investigación como oxígeno de las intervenciones en el campo es un espacio que para algunos y algunas los trabajadores/as sociales es necesario y que deben empezar a ocupar.

Esta puerta a nuevos descubrimientos implica que participar en una investigación significó para la trabajadora social un espacio de crecimiento personal y profesional, mientras que contribuyó a perder el miedo a una instancia desconocida. Al mismo tiempo estas instancias generadas por dentro o fuera de la academia impactan positivamente en el campo profesional, a partir de las prácticas de los propios agentes (Danani, 2006).

A.3. Investigar es un oficio y un trabajo

La Ley Federal de trabajo social 27072/14 en su artículo N°9 explicita las incumbencias profesionales, dentro de ellas en el punto N°10 se encuentra que los y las trabajadoras sociales pueden dirigir, integrar equipos y desarrollar líneas y proyectos de investigación en el campo social. Así la investigación científica comprende una de las áreas del ejercicio profesional a nivel nacional.

Dentro de la segunda convocatoria del colegio de profesionales es posible identificar que para algunos y algunas profesionales del trabajo social, la investigación científica es significada como un oficio el cual es necesario aprender.

“Para mí investigar es primero es un oficio que se aprende, eh es un trabajo, un oficio y un trabajo, estem después eh a ver qué más (...) pero con cierta, no quiero decir utilidad pero la voy a terminar diciendo porque no se me ocurre otra cosa ahora, pero que tenga cierta utilidad eh para de forma directa o indirecta contribuir no? ah a generar cambios sociales que aunque sean chiquitos” (Wayra, p:20)

La trabajadora social afirma que investigar es un trabajo, haciendo referencia a quienes desde sus actividades laborales se ven implicadas dentro del campo de producción de conocimientos. Al mismo tiempo refiere que investigar es un oficio, una actividad posible por fuera del ejercicio profesional más habitual de los y las profesionales. En el mismo sentido, investigar para Grassi “no es, ni mucho menos, para iluminados, pero requiere disposición a aprender el oficio” (Grassi, 2007, p:30), por lo que es importante tener en cuenta que aprender el oficio de investigar requiere tiempo y que esta tarea se realiza en interacción con los otros.

La investigación entonces es un oficio que es transmitido y aprendido y que permite contribuir en cierta medida al cambio social, dando la posibilidad de desarrollar nuevas miradas o nuevos puntos de vista para poder generar aportes al campo científico. Es decir que el oficio de investigar contribuye a ampliar los horizontes de comprensión de la realidad social y a partir de ello es posible promover cambios sociales.

La investigación como incumbencia profesional implica que los y las profesionales pueden optar por insertarse laboralmente en espacios de producción de conocimientos. Elegir aprender y desarrollar investigaciones científicas, generando aportes al campo teórico con el propósito de promover transformaciones en la sociedad actual.

A.4. Investigar es una tarea lejana a la intervención

Este estudio se centra en las convocatorias de investigación impulsadas por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza, las cuales han podido generar una ruptura con la noción de equivalencia entre investigación e intervención. Dichas equivalencias se han instalado en los discursos de algunos/as profesionales cuando relacionan directamente las intervenciones profesionales a las instituciones de la política social y la producción de conocimientos científicos con la academia.

Se entiende que la producción de conocimientos científicos se inscribe y alimenta los procesos políticos y sociales, acompañando el desarrollo de las prácticas profesionales de los y las trabajadores/as sociales. Grassi sostiene que dentro de las instituciones “el tipo de problemas y las urgencias respectivas demandan a los trabajadores sociales mayor dominio de un saber reflexivo” (Grassi, 2011. p.135), es decir que es necesario (pero no obligatorio) que dentro de la práctica profesional se incluya la producción de conocimientos científicos debido a la complejidad de la realidad social en la que intervienen. Sin embargo, a partir de las voces entrevistadas es posible dar cuenta de que la investigación científica es vista como una práctica alejada de la intervención profesional.

Una de las causas de que la investigación se encuentre alejada de la intervención se arraiga en las condiciones objetivas en las que se desenvuelven las prácticas profesionales. En este sentido Grassi afirma que “tanto las urgencias como la rutinización de los procedimientos en las instituciones, van contra los esfuerzos de constituir y afianzar la profesionalidad” (Grassi, 2011. p.135). Esto es posible evidenciarlo en el relato de Sami, quién sostiene que la realidad urgente que se aborda en las instituciones de campo no genera tiempo y lugar para que los y las profesionales puedan entrelazar investigación e intervención como dos instancias de su intervención.

“Hay que hacer, y hay que resolver y hay que intervenir en función de las problemáticas que a veces la realidad es urgente, entonces investigar parecería algo que no está relacionado con eso.” (Sami, p:42)

Entendemos a partir de lo que Cazzaniga (2012) afirma que investigación e intervención son prácticas distintas, que se sostienen en lógicas diferentes, pero que están vinculadas entre sí de diversos modos. Aunque los debates en torno a la dicotomía investigación - intervención están relativamente saldados, es posible evidenciar que dentro del campo profesional se encuentran alejadas una de otra, persiste la mirada dicotómica. Las condiciones objetivas en las que los y las profesionales realizan sus intervenciones mantiene abierta la grieta entre investigación e intervención, haciendo que para algunos/as profesionales constituyan dos prácticas escindidas dentro del campo profesional.

Por otro lado, la producción de conocimientos científicos no es una práctica habitual dentro de las instituciones de campo, Munay refiere que no es algo que los y las profesionales de campo elijan hacer. Tal vez esta elección tenga que ver con la herencia moderna de la disciplina, que trae aparejado el perfil intervencionista del trabajador social.

“Sé que también no es una actividad que elijamos como colectivo, a mí en lo personal me gusta mucho, mucho mucho, pero no es algo que elijamos” (Munay, p:53)

En este sentido la producción de conocimientos científicos se presenta alejada de las intervenciones de los y las profesionales de campo, al mismo tiempo en esta problemática es posible identificar que esta separación se evidencia en los discursos de algunos/as profesionales. Algunas voces dentro del colectivo refieren que la investigación se encuentra dentro de la academia y no fuera, cuestión que se vio favorecida por las políticas implementadas a nivel nacional para fortalecer e impulsar la investigación científica desde la academia. Debido a que la investigación es impulsada y financiada desde las universidades y organismos como el CONICET, es que los y las profesionales perciben que la investigación es una posibilidad solo alcanzable para quienes se encuentran dentro de estas instituciones. Cazzaniga (2012) sostiene que:

“Persiste aún entre algunos sectores del colectivo profesional una suerte de oposición entre estas dos dimensiones señalada en ocasiones en los moteos de “los académicos” (los que se dedican a lo teórico) y “los de campo” (aquellos que están en la trinchera) expresiones en las que subyace la vieja dicotomía “teoría – práctica” y por donde se cuele la disputa por el sentido de la profesión en su relación con la realidad (Cazzaniga, 2012. p:5)”

Es posible dar cuenta que dentro del imaginario de los y las profesionales la investigación es una actividad de “los académicos”, quienes Ancu refiere como “las genias copadas, luces” que producen conocimientos científicos desde la facultad. En contraposición con “el resto” que se encuentra en las instituciones de campo que se dedican únicamente a intervenir. Así mismo Yaku refiere que sentía que producir conocimientos científicos era una actividad que podían realizar solo aquellas personas que destinaban mucho tiempo a estudiar y leer, mientras que el resto de los y las profesionales apuntaban a realizar sus prácticas en el territorio.

“Esto que por ahí pensamos como trabajadores sociales de que bueno, están las genias copadas eh luces que se encargan de investigación en la facultad y estamos el resto que laburamos en instituciones o laburamos en vaya a saber dónde.” (Ancu, p:32)

“Sentí que era algo que era “ohh” y que la gente super inteligente lo podía hacer, osea, el que se la pasaba en la biblioteca todos los días y los demás estábamos más para territorio (Yaku, p:32)

La afirmación de Cazzaniga sigue en vigencia dentro de los relatos de los y las profesionales, Yaku por otro lado, da cuenta de que para ella y algunas colegas la investigación es una actividad de la facultad y es percibida como una actividad exclusiva de quienes trabajan dentro de esta institución. Al mismo tiempo, afirma que quienes no se encuentran dentro del ámbito académico no pueden acceder con facilidad a las actividades que allí se desarrollan, es decir que solo participan en investigaciones científicas aquellos/as profesionales que “se quedaron trabajando ahí”.

“Pero de mi generación y las más grandes que yo todas te dicen “no eso no es para mí, eso es de la facultad” eso es de la facultad, eso es propio de quién se quedó trabajando en la facultad (..) en el ámbito de la facultad por ahí si se hacen proyectos de investigación pero si vos no estás inserta en la facultad, en alguna actividad o algo, ni te enterás ni participás de eso sí?” (Yaku, p:30)

La investigación se presenta en los relatos como una instancia posible para aquellos académicos que poseen mayor capital cultural acumulado y se encuentran insertos en el ámbito académico. Esto da lugar a que dentro del colectivo la investigación sea sentida como “un cuco”, algo desconocido, inalcanzable y que da pavora para quienes “estábamos más para territorio”. Así la investigación encapsulada en una idea de instancia inalcanzable dentro del ámbito académico ha generado que se produzca la brecha antes mencionada.

Cazzaniga refiere que existen dos líneas de investigación en trabajo social que contribuyen a la consolidación del campo disciplinar. Por un lado las que “se orientan hacia las problemáticas emergentes de la cuestión social y sus mutaciones permanentes, problemáticas sobre las que el trabajo social se vincula en su intervención”(Cazzaniga, 2012. p:6) y por otro aquellas que centran su indagación en la propia disciplina.

Es necesario además no perder de vista que las investigaciones realizadas desde el trabajo social se referencian en los problemas sociales actuales y de interés para los y las profesionales, y que para Cazzaniga es necesario que se construya un “verdadero diálogo lográndose así legitimación frente a los diferentes actores con los que nos interrelacionamos cotidianamente en cada uno de los espacios en que desarrollamos nuestra práctica concreta.” (Cazzaniga, 2012. p:7) Las convocatorias impulsadas desde el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza se constituyen como una instancia de diálogo entre las intervenciones profesionales y la producción de conocimiento científico, poniendo en evidencia que es posible intervenir en lo urgente desde las instituciones de la política pública y en

simultáneo construir categorías teóricas que aporten al campo disciplinar, a las ciencias sociales y a las propias intervenciones de los y las profesionales.

B. “NOS CUESTA PENSARNOS COMO PRODUCTORES DE CONTENIDOS TEÓRICOS”

Si bien en este apartado no se desarrollarán las descripciones de los 7 equipos de profesionales que participaron dentro de las convocatorias de investigación impulsadas por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza, cabe señalar que solo un equipo estaba conformado por profesionales cuyo quehacer laboral es realizar investigación científica. Retomando lo expuesto en el apartado anterior donde la investigación es sentida como un oficio y un trabajo:

“Para mí investigar es primero es un oficio que se aprende, eh es un trabajo, un oficio y un trabajo” (Wayra, p:20)

Mientras que solo un segundo equipo estaba conformado por profesionales que desarrollan prácticas interventivas en diversas instituciones, con un “fuerte arraigo interventivo” y que al mismo tiempo, por ser docentes de la universidad, se ven implicadas en investigaciones como parte de su tarea:

“Si y lo bueno que tiene el campo, o bueno lo que tiene quienes fuimos parte de ese equipo, todas estábamos vinculadas a la docencia pero también con fuerte arraigo interventivo, con trayectoria en las instituciones. eso es fundamental”. (Inti, p:46)

Lo anterior da cuenta que el ámbito de la producción de conocimientos científicos no es el más recurrido por las profesionales de trabajo social, mucho menos una práctica que se desarrolle con frecuencia dentro de los espacios donde se insertan las profesionales. En este punto, la intención no es hacer profunda la grieta entre profesionales que realizan prácticas investigativas versus los y las que deciden no hacerlo, sino buscar comprender un poco más algunos aspectos de la investigación que se promueve y desarrolla por fuera del ámbito académico.

B.1. Herencia moderna

Sin intención de ahondar en los procesos históricos en los que el trabajo social se constituye como disciplina de las ciencias sociales y su relación con la producción de conocimientos

científicos, es necesario tener en cuenta que en la actualidad siguen teniendo peso algunos aspectos a la hora de producir conocimientos científicos desde el campo profesional. Desde sus inicios el trabajo social se ha visto fuertemente influenciado por el positivismo, a principios del siglo XX la formación de los y las profesionales se vio arraigada en los principios médicos-higienistas, dejando a la profesión ubicada en el lugar del hacer, quedando la producción de conocimientos en manos de otras disciplinas. Durante el proceso de Reconceptualización que se inició en trabajo social a mediados de la década del 60 se llevó a cabo una profunda reflexión epistemológica interrogándose por la realidad y los marcos conceptuales al abordarla. En ese contexto de reconceptualización surge la sistematización de experiencias como una forma de producir conocimientos desde la disciplina, pero esto no bastó para que la investigación científica se instale dentro del ejercicio profesional ni mucho menos saldar la relación conflictiva que se mantiene con la producción teórica.

En un fragmento de entrevista podemos hallar lo siguiente en referencia a la herencia moderna:

“Creo que es todavía muy pesada la herencia de la modernidad viste? Como esta herencia de la teoría por un lado y la práctica por otro porque también creo que hay algo ahí que no es solamente de antaño sino también esto, eh en algunos espacios creo que terminan siendo muy elitistas no?” (Apu, p:39)

Puede advertirse que subyace aún la vieja dicotomía teoría-práctica, solo que encarnada en los espacios donde los y las profesionales desarrollan sus actividades.

Por otro lado, es sabido que “el reconocimiento de los y las agentes profesionales ha estado ligado, antes que a la labor científica, a la intervención directa en la resolución de problemáticas sociales en el marco de políticas e instituciones sociales (mayoritariamente) públicas.” (Linardelli, Pessolano, 2019 p:19) Es así que la legitimidad del trabajo social no está dada por la investigación, sino por la intervención, generando dentro de la disciplina tensiones en torno a la producción de conocimiento. Cazzaniga (2012) afirma que:

“Hemos leído y escuchado que trabajo social ha mantenido una relación conflictiva con la teoría y más, que la investigación ha estado ausente hasta hace poco tiempo atrás en la disciplina. Sostengo que estas apreciaciones se convierten en una de las tantas “faltas” que se le ha cargado a la profesión y que es necesario distinguir entre las concepciones sobre la profesión vigentes, las características que en particular adquiere

por ejemplo la producción de conocimientos y los contextos histórico sociales, de la “ausencia” o “presencia” de esta actividad en el campo”. (Cazzaniga, 2012, p.3)

Siguiendo a Cazzaniga, es necesario tener en cuenta que el trabajo social ha mantenido una relación conflictiva con la teoría y un tardío desarrollo de investigaciones como campo profesional. Aunque en la actualidad se han podido superar los mitos de las “opciones” (deber optar entre investigar o intervenir) no hay que perder de vista aquellas dimensiones que comprenden la investigación en la actualidad dentro del campo disciplinar.

Pensar-se como productores y productoras de contenido teórico “está en la cabeza de otros, no en la nuestra” desde el periodo de formación de las profesionales, durante el mismo se ha acuñado la idea de que los y las trabajadoras sociales están para la intervención. El ocupar la intervención como espacio de ejercicio profesional mayoritariamente, parece dejar de lado la oportunidad de permitirse el pensamiento teórico dentro de las instituciones

“Porque nosotros por ahí al tener el contacto con otros colegas de otras carreras bueno ¿quién investiga? Investiga sociología, ciencia política, comunicación pero nosotras, nosotras estamos para intervenir, entonces la carrera estaba tan marcado que estamos para intervenir, nosotras estamos para la intervención-acción nosotras estamos en la praxis, somos una praxis que permitimos el pensamiento teórico estaba en la cabeza de otros no en la nuestra” (Yaku, p:30)

Al respecto, es posible dar cuenta cómo es sentida la mirada de otras profesiones acerca de la producción de conocimiento científico desde el trabajo social. Trabajo social es vista como una disciplina netamente interventiva a la cual se le puede cuestionar su capacidad de producir conocimiento. En el siguiente relato aparece un ejemplo sobre esta cuestión aportado por una trabajadora social de un hospital:

“Si también está eso, las otras profesiones como por ahí nos ven y todo eso que vos decís si, “Que como el trabajo social ¿que conocimiento va a producir?” si si eso está me parece todavía y como que nosotras mismas nos la creemos a esa de “¿cómo vamos a producir conocimiento?”“ o sea y en realidad, en realidad a mi me pasaba cuando entré en el hospital esto “¿como me voy a presentar en una jornada intrahospitalaria y voy a presentar un trabajo?” ¿entendés? al lado de un neurólogo, ¿no entendés? tenemos, tengo la misma capacidad de realizar una investigación y presentarla como el neurólogo, eso que la profesión por ahí em está como eh no se si

decir la palabra ninguneada, pero está como, es una producción, es como que hace nada más” (Yaku, p:38)

Si bien la mirada despectiva de las otras profesiones sobre la producción teórica/científica del trabajo social impacta en la subjetividad de las profesionales, es importante rescatar la perspectiva en torno a la capacidad. Cazzaniga (2012) afirma que a partir de constituirse el trabajo social como campo se genera una “voz autorizada a decidir sobre lo social” y sobre qué aspectos de la misma producir conocimientos.

Por otro lado y en relación a lo que Cazzaniga plantea, la misma trabajadora social del relato anterior da cuenta que, desde el colectivo, la capacidad para investigar puede ser reconocida y en este caso es una capacidad consciente que “empodera” a la profesional en su espacio de trabajo. En este mismo sentido Apu refiere que al acceder a otros espacios de producción de conocimientos es posible comprender que desde el trabajo social se pueden aportar al pensamiento de lo social.

“Pero que no nos animamos a veces eh no sé si porque no nos la creemos no sé si porque hay una cuestión ahí como en lo disciplinar de que somos disciplina subordinada siempre a otras. No sé si algo ahí medio como en el germen de toda esta cuestión pero cuando uno se pone a circular en otros espacios vos decís “pero si yo también puedo decir cosas y también puedo aportar a un pensamiento de lo social, por qué no damos ese paso?”. (Apu, p: 27)

El relato de Apu refiere a que dentro de la disciplina hay una baja autoestima, en este sentido es posible reconocer la pesada herencia que muchos y muchas profesionales del trabajo social siguen arrastrando en la actualidad.

Retomando la relación investigación-intervención, Montaña (2000) plantea que es necesario romper con el practicismo y desde una perspectiva crítica desarrollar una práctica investigativa creadora, innovadora y original. Mientras afirma que “el asistente social que produce saber científico (no apenas instrumental) así como todo profesional que se vincula a la producción del conocimiento, es un cientista social”.

“Creo que tiene que ver con esa matriz que se va modificando pero que tiene muy presente, que está muy presente en el imaginario, discursivamente vamos agregando un montón de categorías que el trabajo social es crítico y vinculado a la teoría. Pero que después, eh las matrices que siguen ahí subyacentes, bueno pero no, hay que hacer, y hay que resolver y hay que intervenir en función de las problemáticas que a

veces la realidad es urgente, entonces investigar parecería algo que no está relacionado con eso.” (Sami, p:42)

En el relato anterior se señala que en los discursos se dice que el trabajo social es crítico y vinculado a la teoría, aunque las matrices subyacentes siguen actuando, manteniendo el quehacer profesional ocupado en intervenir sobre lo urgente. Por ello es posible pensar que los profesionales son conscientes de su capacidad para investigar, pero la lógica interventiva a la que muchos están sujetos no permite reflexionar y materializar la relación teoría-práctica o investigación-intervención.

Estela Grassi realiza un interesante aporte al considerar que la investigación es o debería ser constitutiva de la práctica profesional:

“La investigación necesariamente debe estar implicada en el campo del Trabajo Social, como constitutiva de su práctica (y esto no quiere decir que cada trabajador social haga investigación en su trabajo cotidiano o que los trabajadores social devengan todos investigadores); pero ese trabajo cotidiano debe ser la manifestación y el ejercicio de una práctica profesional, colectivamente construida como tal.” (1995 p.32)

Es posible identificar que dentro del colectivo no falta interés por la investigación, sino que investigar es una actividad que no todos los profesionales eligen realizar. Al respecto una trabajadora social afirma que:

“Si sé que también no es una actividad que elijamos como colectivo, a mí en lo personal me gusta mucho, mucho mucho, pero no es algo que elijamos y nos cuesta a la hora de investigar producir este conocimiento que tiene que ver con plasmarlo, con dejarlo asentado, con escribir”. (Misky, p:23)

Entonces, algunas voces dentro del colectivo afirman que hay una dificultad puntual para poder darle forma o formato de investigación a los conocimientos que se producen en el marco de las intervenciones. Es posible complementar el relato con lo que otra trabajadora social dice respecto de la investigación en trabajo social:

“En ese sentido tiene muchas ventajas, es un conocimiento que ayuda a la consolidación del campo profesional y está re bueno que se pueda desarrollar, eh pero sin postergar o perder de vista que no es la única práctica teórica que se puede desarrollar y que hay otras prácticas teóricas que son indispensables para el ejercicio profesional digo, la actualización, la realización de cursos de posgrado este, las

investigaciones más evaluativas, las investigaciones diagnósticas que se yo, son otras formas de producir conocimiento, la sistematización de experiencias, este aunque yo a la sistematización la pienso mucho como una investigación. Pero bueno, ponele, digo hay otras formas de producir conocimiento em que no son solamente la investigación científica con diseño este más sofisticado si querés” (Awka, p16)

El anterior relato da cuenta de la perspectiva mencionada por Cazzaniga respecto a la consolidación del campo profesional y la legitimidad que otorga a la disciplina producir conocimiento científico. Por otro lado se hace presente que ésta no constituye la única forma de producir saberes al interior del trabajo social que no necesariamente se inscriben en formatos más rigurosos, si se quiere de producción teórica.

El trabajo social posee un lugar privilegiado para la construcción teórica ya que interviene directamente en la realidad social, donde pueden desarrollarse investigaciones diagnósticas o evaluativas, inclusive sistematizaciones de experiencias. Así las prácticas teóricas pensadas como prácticas indispensables para el ejercicio profesional, pueden estar inscriptas en diferentes formatos, que de igual manera generan aportes a la disciplina.

Sin embargo, hay quienes sostienen que el formato de la investigación científica no parece ser el más adecuado para quienes intervienen, debido a su rigurosidad y que los registros dentro de la práctica “tienen poco calce” dentro de este formato:

“Viste que el trabajo social siempre ha habido una cuestión de recuperar la práctica de recuperar, escribir de sistematizar de registrar, de la crónica, de los informes ymmm yo siempre he creído quemm y sigo considerándolo a pesar de estar en la facultad, sigo considerando quem eh la práctica de investigación del formato académico sirve, por su puesto sin duda, no te voy a discutir eso, pero eh no no es quizá el más adecuado o el que más eh permita pasar todo lo que el trabajo social puede registrar. Viste que tienen tanto requisito, tanto formato, valga la redundancia, tanto formato, tanto, el modo de escritura quem vuelvo a decir, no es que estoy criticando y me parezca mal, pero que emm nosotros no tenemos mucho ejercicio de eso y encima creo que la cotidianidad de la práctica y de todo lo que queremos registrar hace que poco calce dentro de ese formato. Entonces cuando uno quiere traducir en artículos las investigaciones, la mayoría antes que meterse en eso desiste” .(Ayllu, p14)

Tal vez, es posible pensar que dentro del trabajo social se recuperan aspectos de las propias intervenciones que encuentran lugar dentro de formatos más accesibles para el colectivo. En

este sentido la investigación científica parece tener un formato al que el colectivo no está habituado, así tener que adaptarse a un formato más riguroso y con muchos requisitos hace que “la mayoría antes que meterse en eso desiste”.

En este sentido se conjuga “esta cuestión en trabajo social de recuperar la práctica, de escribir” con la cotidianeidad dentro de las instituciones de campo, donde la investigación científica presenta un formato que parece poco posible para los y las profesionales debido a su rigurosidad. Esta reflexión no pretende establecer qué formato es más adecuado para la producción de conocimientos dentro de la disciplina, sino más bien se centra en descubrir aquellos aspectos que hacen que los y las profesionales signifiquen la investigación como un espacio difícil.

“Vos podés sistematizar, pero muere en la institución o muere digamos al interior de una computadora” (Inti, p:30)

Este relato posibilita pensar en la necesidad de la revisión de saberes que se desarrollan al interior de la disciplina desde la informalidad, dando cuenta de que si estos se sistematizaran o desarrollaran dentro del marco de una investigación, podrían aportar a nuevas intervenciones. Es posible identificar que dentro de la disciplina se pueden producir saberes sobre o desde de las intervenciones, pero dichos saberes no son plasmados ni comunicados, quedando así en la memoria de cada profesional o al interior de una computadora. Al respecto, cabe destacar que los y las profesionales dentro de las instituciones no entienden la sistematización de experiencias como una urgencia, pero es reconocida su importancia:

“Lo que nos pasa a todos los trabajadores sociales, que no sistematizamos, que estamos atendiendo lo urgente, pero bueno, que se yo, nada, siempre creo que una tiene que diferenciar lo urgente de lo importante” (Anam, p:3)

Al mismo tiempo, los profesionales en el campo no pierden de vista que es posible realizar prácticas de sistematización, sin dejar de intervenir en lo urgente. La intervención en trabajo social, como se ha mencionado anteriormente, es fuente de nuevos interrogantes que pueden impulsar formas de producir conocimiento científico y contribuir con futuras intervenciones. Se puede afirmar a partir del siguiente relato que desde el trabajo social es difícil pensarse como una disciplina productora de conocimiento científico.

“Tenemos que dimensionar qué podemos hacer producciones de nuestras prácticas súper ricas, súper interesantes pero no nos vemos en la investigación porque nos burocratizamos y lo vemos como lejano y se lo dejamos a otras disciplinas” .(Anam, p:3)

El relato anterior expresa que como colectivo es necesario dimensionar que se pueden hacer producciones (científicas) sobre la propia práctica. Parece hacer referencia a que las lógicas institucionales captan a las profesionales y las intervenciones ocupan la mayor parte del quehacer profesional. Al mismo tiempo es interesante mencionar que “se lo dejamos a otras disciplinas” como si el hecho de estar ocupadas en la intervención diera lugar a que las demás disciplinas produzcan saberes desde los cuales fundamentar las intervenciones .

”Lo que te digo no tenemos el hábito eh por ahí las que estamos en campo no tenemos el hábito de dem sentarnos, si bien algunas cosas las sistematizamos no sistematizamos todo no hacemos tanta teoría, es más utilizamos la teoría pero eh es difícil sentarse a hacer teoría” (Yaku, p:16)

Siguiendo con la idea de que la intervención urgente capta a las profesionales dentro de las instituciones y esta “burocratización” lleva a que la producción de teorías quede en manos de otras disciplinas, el relato anterior refiere a que “ utilizamos la teoría pero eh es difícil sentarse a hacer teoría”. Dando cuenta que las profesionales que desarrollan sus intervenciones en el campo no tienen el hábito de sistematizar o plasmar conocimientos, ya que es algo difícil.

Dentro del campo profesional la investigación es vista como una instancia lejana y casi imposible, si bien a partir de los relatos es posible dar cuenta de que los y las profesionales no pierden de vista la importancia de producir conocimientos científicos. La investigación entonces parece una instancia que los profesionales no prefieren debido a la rigurosidad metodológica que se plantea y el poco calce que tienen aquellos aspectos que se recuperan de las intervenciones en el campo.

B.2. Cuestiones subjetivas que se entrelazan

Desde la óptica que se sitúa este trabajo, en este apartado se intentan generar aproximaciones acerca de las subjetividades de los y las profesionales que participaron en las convocatorias del colegio de profesionales, teniendo en cuenta que a partir de la construcción de pensamiento tiene que ver con la experiencia del cuerpo vivido. Es posible afirmar que el debate en relación a la investigación en trabajo social no es un debate cerrado, dado que hay dimensiones que emergen y hemos podido dar cuenta de algunas de ellas.

En el siguiente fragmento de entrevista se puede observar cómo el hecho de “pensarse ocupando estos espacios” (de producción de conocimientos científicos) es algo difícil que implica la sensación de pavora, así mismo no solo está relacionado a la vergüenza o a la decisión de querer investigar. Si bien Grassi (2007) plantea que “investigar no es hacer o

dominar ninguna ciencia oculta” los y las profesionales sienten pavora al momento de plantearse realizar una investigación científica.

“Me parece que esto como que da pavora un poco eh y cuesta pensarse ocupando esos espacios. Pero cuando uno empieza a circular por lugares donde va escuchando otro tipo de producción que con los pies más en la tierra con el sentido de, digo de hasta incluso técnicamente y no es menor hasta incluso con un vocabulario mucho más accesible uno también va pensando en la posibilidad de ocupar esos espacios. También creo que hay algo que cuestionar viste, no es solamente que no queramos o no nos animemos solamente, sino que hay una cuestión de que hay que desestructurar ciertos espacios que suelen ser muy rigurosos o que solo están pensados para determinado público.” (Apu, p:39)

En ese relato se entrelaza la posibilidad de investigar desde espacios accesibles, los sentimientos que surgen al proponerse ocupar este espacio y al mismo tiempo la necesidad de desestructurar los ámbitos tradicionales desde los cuales se produce conocimiento. Así es que la posibilidad que ofrecen estos nuevos espacios, como la convocatoria del colegio de profesionales, que plantean la investigación desde un lugar más accesible, inscriben en el imaginario de los profesionales la posibilidad de “ocupar espacios de producción de conocimiento”. Dicho de otro modo, el colectivo de profesionales al apropiarse de los espacios de producción de conocimiento pensados por fuera de la academia aportan a que la “marca de origen” de la profesión se atenúe.

La tarea de producir conocimientos científicos dentro de un formato riguroso como la investigación científica, es planteada como una dimensión necesaria, aunque la investigación es una práctica poco habitual dentro de las instituciones de campo. Se ha podido identificar hasta ahora que la producción de conocimientos no necesariamente encuadrados en una investigación, es una actividad que los profesionales dimensionan como difícil y que no están habituados a plasmar.

“Hay un temor a que lean lo que uno escriba y eso es grave” (Anam, p:13)

Aquí es posible identificar otro obstáculo que dificulta la producción de conocimiento científico desde la disciplina: el temor a que lean lo que se escribe, es decir miedo o vergüenza a la exposición. Esta afirmación da cuenta de que el trabajo social es una disciplina con baja autoestima, la vergüenza y el resquemor hacia la producción teórica puede ser una de las

causas por las que la investigación no sea una práctica habitual. Al respecto la autora del relato anterior afirma desde su experiencia particular:

“Podríamos decir más, lo que te quiero decir es que necesitamos construir el trabajo social sin temor a que lean lo que piensan o lo que escriben. Por ejemplo, te voy a contar algo, en el servicio social del hospital, tenemos que llenar ficha y hacer informes que yo planteo que tienen que estar en la historia clínica del paciente, pero no! acá las archivan! se las guardan! ¿para qué mierda se la guardan? “no que por cualquier cosa” por cualquier cosa un carajo! Si eso va a la historia clínica el médico si no lo quiere leer que se joda, si vuelve el paciente “puc” busco la historia clínica y listo. No, ellas llenan un montón de biblioratos para que nadie las lea! ¡Juntando mugre! Bueno no, hay un temor de las colegas a que las lean”.(Anam, p:11)

Aquí se afirma que desde el trabajo social se difunden muy pocas producciones o saberes específicos, por otro lado en específico se plantea que los informes como producciones escritas son archivados y no se incluyen en la historia clínica de los pacientes por miedo a la lectura que puede realizar un médico. Es decir que subyace la vergüenza ante la mirada de otras disciplinas y es preferible archivar dichas producciones escritas para que nadie pueda leerlas. Este análisis es interesante debido a que puede dar cuenta de que dentro del trabajo social se llevan a cabo muchos registros que pueden devenir en sistematización de experiencias.

La investigación es significada como una forma de ejercicio que permite desarrollar la escritura como un proceso de aprendizaje reflexivo y creativo. De este modo la producción de conocimientos científicos deviene en una experiencia creativa que se traduce en la escritura. Dicha experiencia además se encuentra atravesada por sentimientos como temor y vergüenza ante la mirada de otros, lo cual obstaculiza que los y las trabajadores/as sociales ocupen estos espacios de producción de conocimiento científico.

B.3 Condiciones objetivas

En este apartado se abordan algunos aspectos en relación a la producción de conocimientos científicos desde la disciplina de trabajo social, los cuales emergen de las condiciones objetivas en las instituciones donde se desenvuelven los y las profesionales. Entendiendo que la producción científica es una incumbencia profesional y no un espacio de ejercicio que muchos profesionales elijan, es posible dar cuenta de los relatos de quienes no están dentro

de la academia o no se encuentran transitando un posgrado. Al respecto una trabajadora social entrevistada refiere:

“Y yo creo que es un ámbito que nos está costando como colectivo si se quiere, nos cuesta producir, de hecho a mí me cuesta producir en la cotidianeidad de mi labor, digamos desde lo institucional me cuesta escribir acá, intento pero me cuesta también por otras lógicas de funcionamiento, por bueno que las instituciones están explotadas por que buen por mucho de lo que ya sabemos y me cuesta producir, si sé que también no es una actividad que elijamos como colectivo, a mí en lo personal me gusta mucho, mucho mucho, pero no es algo que elijamos y nos cuesta a la hora de investigar producir este conocimiento que tiene que ver con plasmarlo, con dejarlo asentado, con escribir. (Munay, p:53)

La investigación es referida como un “ámbito que nos está costando como colectivo...nos cuesta producir” esta dificultad es señalada como producto de las condiciones institucionales en las que las profesionales están insertas. Al respecto, varias entrevistadas refieren que dicha actividad se ve relegada debido a las lógicas institucionales en las que desarrollan sus intervenciones. Así mismo se señala que la producción de conocimientos no debería ser una demanda dentro del ejercicio, sino más bien un espacio que se genere desde las instituciones.

Si bien la investigación no es una obligación de los trabajadores sociales insertos en instituciones de la política pública, es necesario reflexionar acerca de que desde las mismas instituciones no se convoca o no se impulsa la producción de conocimientos. En este sentido las instituciones captan la mayoría del tiempo disponible de los y las trabajadores/as sociales, no destinan tiempo, espacio y recursos a la investigación y mucho menos a la divulgación de los saberes y reflexiones que se pueden producir dentro de las intervenciones.

“Para mí deberíamos poder, cierto dentro de nuestras posibilidades laborales y personales, poder sistematizar nuestras prácticas y hacer, porque eso ya es un proceso de reflexión eh y también que se pueda compartir con otras colegas. Yo creo que la investigación intervención, considerando que la investigación puede tener distintos niveles de complejidad debería estar también incorporada a la intervención en nuestro ejercicio profesional. Yo creo que está pero a veces no lo vemos o no nos tomamos el tiempo de hacerlo más concreto en los distintos niveles, esto de sistematizar, de poder formar parte de espacios colectivos yo creo que eso va hacia una investigación”. (Kusy, p:58)

En el fragmento anterior se plantea la necesidad de incorporar la producción de conocimientos dentro del ejercicio profesional, pero se refiere que no se visibiliza ni es posible dedicar tiempo a ello. Reforzando la idea de que dentro de las instituciones la investigación queda relegada a otros espacios “donde se produce el texto”.

“La producción de conocimiento queda relacionado por esta en esta falta de organización y falta de estructuras laborales, generalmente en espacios más eh de formación como la universidad o de investigación como puede ser el CONICET u otros ámbitos es donde se produce el texto, donde se produce lo que nosotros vivimos de la realidad y podemos explicar. El conocimiento siempre surge de la experiencia y del ejercicio profesional, el campo, para pasar a concreto, yo creo que siempre han sido esos ámbitos que te dije, el universitario, el académico eh digamos más intelectuales eh como el conicet y la investigación, pero nunca de, hasta ahora yo no he podido implementarlo a nivel laburo ni el laburo me deja investigar ni producir”. (Wary, p:34)

La investigación entonces parece estar desplazada de las instituciones de campo hacia el ámbito académico por “falta de organización y estructuras laborales”. Las voces de algunos/as entrevistados/as dan cuenta de la brecha entre la investigación dentro de la academia y la que parece ser imposible desde las instituciones, se reduce no sólo al interés del colectivo profesional, sino también a las condiciones materiales de trabajo y al tiempo disponible de quienes intervienen.

En este sentido es necesario referenciar que la investigación dentro de las universidades es financiada a partir de 1994 a través del programa de incentivo de investigación. Este programa facilita entonces que los y las docentes de las universidades nacionales lleven a cabo investigaciones como parte de su trabajo. Al mismo tiempo, en las últimas décadas ha crecido notablemente la oferta de posgrados, generando mayor acercamiento de los graduados a instancias de producción de conocimientos científicos. Por otro lado, la ampliación de becas del CONICET ha impulsado la investigación entre algunos profesionales del colectivo.

Por otro lado, dentro de las lógicas institucionales es posible diferenciar dos condiciones que influyen en la producción de conocimiento, por un lado es posible encontrar el multiempleo como una categoría emergente que no permite que los profesionales dispongan tiempo para sistematizar o producir conocimiento. En simultáneo es posible, a partir de los relatos de las entrevistas, afirmar que las instituciones “de campo” no fomentan ni posibilitan dicha tarea.

“En estos momentos con este multiempleo que comentábamos más temprano eh no te queda nafta para encarar y mantener ese proceso” .(Wary, p:30)

“Otra cuestión tiene que ver con el multiempleo que no nos deja como margen diríamos,este multiempleo yo tenía 3 trabajos hasta el mes pasado, cambié un trabajo por la maternidad, un trabajo no remunerado, entonces ese multiempleo que tenemos la mayoría de los trabajadores sociales yo creo que es importante, perdón que me meta ah bueno, esto que preguntaste al inicio, bueno yo trabajo en la DGE, en Salud y hasta el mes pasado tenía otro trabajo, eso da cuenta importantísimo de por qué no investigamos, porque no tenemos tiempo prácticamente, quizás tenemos las ideas y todas las intenciones pero no tenemos el tiempo sí?” (Yanay, p:71)

“No es que sea imposible producir conocimientos y también intervenir, pero hay una cosa que se llama tiempo y salud mental que a nosotras, a muchas nos pasa que no nos dan las horas del día para hacer todo lo que queremos o nos gustaría hacer para que la profesión crezca” (Anam, p:21)

A partir de estos relatos, se puede argumentar que la práctica investigativa es casi incompatible con las condiciones laborales de los y las profesionales del trabajo social. El fenómeno del multiempleo de la mano de la precarización laboral deja a los y las profesionales con escasas horas para poder desarrollar actividades fuera del horario laboral, entre ellas la investigación científica y la sistematización.

“En mi caso, en mi experiencia, la exigencia laboral diaria no me da para dedicarme a la investigación, osea no y el tiempo libre que tengo no lo uso para investigar, lo uso para vivir, osea fuera del trabajo.” (Nuna, p:19)

El tiempo es un aspecto de mucha relevancia a la hora de pensar la producción de conocimientos, ya que investigar implica una tarea sistemática y este fenómeno de la falta de tiempo es algo que se puede evidenciar tanto en quienes trabajan dentro y fuera de la academia. Una trabajadora social refiere que el tiempo disponible es escaso y al mismo tiempo implicarse en una investigación en simultáneo con las intervenciones en el campo implica poner en juego la salud mental. En este sentido, el tiempo restante o de ocio fuera del trabajo es utilizado para “vivir” y desarrollar otras actividades necesarias para las profesionales, podría decirse en esta línea que si se ocupara el escaso tiempo libre que deja el multiempleo en desarrollar investigaciones de manera sostenida sería perjudicial para la salud mental de las profesionales.

“Vos llegás y te fuiste corriendo pum pum pum pum y ¿en qué momento te sentás como para poder poner ahí una palabra de lo que hiciste? si no tuviste tiempo. Entonces también esa lógica no tiene que estar de alguna manera demandada en el ejercicio, sino que las instituciones tiene que generarse estos espacios necesarios” (Inti, p:30)

Por otro lado, retomando las percepciones acerca de la investigación poco posible dentro de las instituciones, se observa que las instituciones no promueven la investigación. Dejando que la producción de conocimientos recaiga en el compromiso o el interés particular de cada profesional.

“Falta también no sé, si de los espacio laborales que se pueda convocar un poco más a las investigaciones que se promueva un poco más desde las instituciones, que se le de la relevancia y el lugar, si trabajas en el ETI, en el Hospital en Educación, como se puede promover desde esos espacios y que no quede como deliberadamente a que si el trabajador social quiere puede y tiene tiempo y recursos,si? cómo de las organizaciones estaría bueno eh de los espacios de inserción laboral. y bueno nada quizás bueno tiene que ver una cuestión personal de que a cada trabajador social le interese o no” (Yanay, p:71)

“Después en el ejercicio profesional, muchas veces la práctica concreta te tapa en las otras acciones. Depende mucho de tu interés personal, pero en los ámbitos laborales yo creo que no se fomenta en general, pensando en mi círculo de amigas que son trabajadores sociales, por lo menos en este nivel de sistematización que uno no puede parar, reflexionar y generar un conocimiento, creo que no se fomenta” (Kusy, p:60)

La práctica concreta, es decir la intervención profesional “te tapa en las otras acciones” como sistematizar o investigar, sumado a eso las instituciones en general no lo fomentan. Es posible inferir que los espacios laborales de las trabajadoras sociales tiene una dinámica interventiva a desde la cual la investigación queda relegada a otros espacios.

En este sentido, se conjugan el interés por generar nuevos conocimientos científicos de los y las profesionales con las condiciones laborales dentro de las propias instituciones. Es importante no perder de vista que la investigación en trabajo social no representa una obligación para los/as profesionales, sino una dimensión posible de desarrollar dentro del campo. La investigación en trabajo social por fuera del ámbito académico es un espacio en construcción que surge a partir de una demanda particular del colectivo que se encuentra en las instituciones.

Es posible advertir otra perspectiva en torno a ello que sostiene que desde el interior de la disciplina se producen saberes los cuales no son difundidos. Al respecto, quienes proponen las convocatorias de investigación en el colegio de profesionales concuerdan con esta perspectiva, argumentando que:

“...es la lectura de un análisis que veníamos haciendo de lo que pasa con todos los saberes que la profesión construye y no se recuperan” (Ayllu, p:23)

Esta perspectiva refiere que los saberes no son recuperados, como ya se mencionó anteriormente esto puede estar íntimamente relacionado a las condiciones laborales, los tiempos disponibles y la dificultad de plasmar y escribir desde el colectivo. Al mismo tiempo es posible advertir que los saberes que pueden ser plasmados en algún formato no son difundidos y por ello es que se sostiene la idea de que en trabajo social se produce poco contenido teórico:

”Yo pienso que si hay producción de conocimiento, lo que necesitamos por ahí es difundirlo más.(Yaku, p:34)

“Yo creo que se investiga bastante (...) emmm mirá, o será que uno está más involucrado, nosotros tenemos un montón de producción teórica, fruto de investigaciones, es una disciplina que se ha estado re pensando y que se sigue repensando en forma constante, esto te lo hablo a nivel nacional, en relación al trabajo social en general no? Yo creo que es una disciplina que se estudia a sí misma y a la intervención, estudia los campos en los que interviene. Yo creo que si.” (Inka p:36)

El relato anterior da cuenta de que dentro del trabajo social si se desarrollan instancias de producción de conocimientos ya que el trabajo social como disciplina crítica se plantea constantemente conocer acerca de los campos en los que se interviene, los sujetos y problemáticas insertos en ellos, las intervenciones que se realizan y la misma disciplina como objeto de investigación. Es decir que se reconoce que desde el trabajo social surgen constantemente nuevos interrogantes para analizar y generar desde los mismos nuevas categorías teóricas que aportan al colectivo profesional.

Entonces, hasta el momento es posible identificar que las profesionales refieren por un lado que la investigación es poco frecuente ya que no se fomenta desde los diferentes ámbitos del ejercicio profesional. A su vez interactúan diversos factores como el multiempleo, el tiempo disponible, sensaciones en torno al miedo y la vergüenza, las instituciones de campo que no convocan a sistematizar. A estos factores es posible sumar las cuestiones pendientes en la

formación profesional y la falta de hábito en las trabajadoras sociales de campo para generar nuevos conocimientos teóricos.

En cuanto a quienes se inclinan a pensar que dentro de la disciplina sí se producen investigaciones, dejan en claro que la mayoría de ellas se llevan a cabo dentro de la academia y que acercar a los profesionales instancias de formación e investigación implica un desafío urgente por parte de la facultad.

B.3.1. Investigación pendiente en la formación

La formación académica de grado emerge como una dimensión de la problemática que se ha planteado en este estudio debido a que la universidad es la encargada de impartir ciertos saberes a los y las futuros y futuras profesionales. En relación a la producción de conocimiento científico, se entiende que la investigación es un oficio que “está al alcance de quién se dedica a aprenderlo” y las instituciones académicas donde se transmiten contenidos y herramientas metodológicas para que los y las estudiantes pongan en ejercicio.

En este sentido, desde fines de la década del 50 es que en Argentina se incorpora la tesis como requisito para obtener el título de grado, significando una instancia de investigación donde se ponen en juego los aprendizajes adquiridos. Desde esa época, la exigencia de la tesis y la incorporación de espacios curriculares como “Investigación Social” han sido insumos para que los y las estudiantes experimenten instancias de producción de conocimiento científico.

Grassi afirma que “ciertos problemas del contenido conceptual y epistemológico del Trabajo Social no pueden pensarse aislados del contexto general de producción de las ideas en las materias que le son afines y de las condiciones y las formas institucionales de producción de conocimientos”(Grassi, 2007. p.28). Dando cuenta que es necesario que dentro de las universidades se plantee la formación en investigación en relación al contexto y las condiciones en las que se produce conocimiento desde el campo profesional.

La producción de conocimientos científicos dentro de las instituciones de campo es considerada una práctica poco habitual, esto puede ser debido a que dentro de la formación universitaria se brindan herramientas, las cuales son significadas como insuficientes a la hora de investigar. Por otro lado el siguiente relato expresa:

“Está bastante lejos de disponerse instrumentalmente del conocimiento sobre los procedimientos y las técnicas para llevar adelante estas investigaciones de una manera

más fácil, sin que sea como una cosa, como un cuco o una tarea así estem difícil.”
(Awka, p:37)

Es así que se plantea que se está “bastante lejos” de poder apropiarse de los contenidos brindados en la formación de grado para poder investigar “de una manera más fácil”. Esto impacta en el colectivo haciendo que la investigación científica sea percibida como “un cuco” o una tarea difícil de llevar a cabo por quienes están insertos en el territorio. Así mismo, algunos/as profesionales perciben a la facultad como una institución endogámica y cerrada para quienes están dentro del territorio, no solo en las convocatorias para investigar, sino también en instancias de formación. Cazzaniga (2012) en relación a lo planteado expone que las universidades conservan cierta rigidez instalada en los años 90 y en ellas se encuentran ciertos actores que sostienen cierta lógica que mantiene la investigación científica encapsulada dentro de la academia:

“Se aferran a cierto elitismo haciendo de las necesarias libertades académicas trincheras para defender privilegios y a los que sostienen que la sociedad del conocimiento necesita de una producción tecnocrática sin reconocer la importancia de revisar sobre qué es necesario investigar.” (Cazzaniga, 2012, p:10)

La promoción de la investigación dentro de la formación de grado de los y las trabajadores/as sociales parece haber sido escasa en la mayoría de los casos. A partir de plantear que hay falencias dentro de la formación es que se justifica que la investigación no sea una actividad frecuente dentro de las prácticas profesionales fuera del ámbito académico:

“Yo creo que hay cuestiones de base que tienen que ver con la promoción de la investigación en la formación que yo creo que se tiene que plantear desde el primer año si? (...) primero por una falencia dentro de la formación académica de grado al menos en mi experiencia, no quiero decir que es lo que sucede ahora” (Yanay, p:71)

“Lo que pasa en la facultad por ahí es que tenemos muy poquito, muy acotado el tema de la investigación, como que nos enseñan a tener buenas intervenciones y fundadas, como te decía y por ahí faltaría incentivar que los profesionales busquen o construyan los fundamentos en lo cotidiano” (Sami, p:44)

Con respecto a la investigación, ésta parece ser algo pendiente en la formación profesional de grado, percibido desde las profesionales que participaron en las convocatorias del colegio como algo insuficiente. Al mismo tiempo, la ley federal del trabajo social plantea la actualización de conocimiento para tener intervenciones oportunas y pertinentes como una

incumbencia de los profesionales, dicha actualización en investigación implica complementar los saberes y herramientas obtenidas dentro del marco de la licenciatura.

“Claro y en cuanto a la formación de la profesión digamos que bueno, vemos algunas cosas que no son suficientes y uno después tiene que volver a estudiar, volver a retomar, volver a traer, porque a demás es necesario porque nos tenemos que actualizar, porque lo que vimos hace 10 años o más no lo podemos aplicar hoy porque bueno, la cuestión cambia por suerte o por desgracia, no sé, jaa pero va cambiando y nosotras también nos tenemos que mover en función de eso, sino es como que nos quedamos en el tiempo. Son herramientas básicas las que te puede dar la formación y más en esto de investigación, muy básico, básico básico. Y de ahí si vos, hay algún interés tenés que empezar a formarte a insistir a conocer bueh a meterse como en el tema” (Munay, p:54)

La formación entonces brindaba herramientas básicas para luego ser actualizadas, pero no dejaba de estar estrechamente vinculada a la intervención. Se afirma en los relatos que estas cuestiones de la formación han cambiado a partir de que nuevas generaciones han ocupado espacios dentro de la docencia, aportando a tener otras miradas sobre la producción de conocimiento dentro de la disciplina.

“La carrera por suerte ya no tanto pero cuando yo la cursé estaba tan orientada a la intervención a la praxis, a la institución que está bueno que tengamos como otros ámbitos, que estudiantes se interesen en sus tesis sobre cómo se desarrollan las investigaciones, quienes investigan como investigan em está re bueno”. (Ancu, p:50)

“Em pero bueno a mí me parece que el crecimiento de la carrera eh en esto hay muchos colegas de cuando yo me recibí hay muchos que se han jubilado, hay mucho recambio en los docentes hay docentes que hoy eran mis compañeras de la facultad, que eran ayudantes alumnos cuando yo estaba en la facultad o adscriptos, entonces esa gente sintió probablemente lo mismo que sentí yo y esa gente lo está cambiando y hay un recambio generacional en la facultad un recambio de las gestiones también entonces parece que eso ayuda” (Ancu, p:54)

Otra trabajadora social entrevistada refiere que desde el ámbito académico se fragmentan los contenidos relacionados a la teoría, de los relacionados a la práctica, es decir que se hace foco en la división entre teoría y práctica lo que termina generando confusión en los y las egresados/as:

“Para mí dentro de la formación, creo que una termina la carrera bastante confundido en este aspecto de eh se pone el foco mucho en la división, de bueno intervención profesional es esto, investigación es esto, yo me acuerdo como que todo es fragmentado y la verdad es que después en el ejercicio profesional, según la institución en la que cada uno trabaje y ahí hablo por mí, claro el ritmo que uno lleva del hacer, del intervenir, del trabajo mismo eh hace que no, que se invisibiliza totalmente eso. Entonces desde el espacio académico se fragmenta mucho” (Kusy, p:60)

La falta de relación entre intervención profesional e investigación hace que la producción de conocimientos sea invisibilizada en el ejercicio profesional. En este sentido es posible afirmar que la formación pendiente en trabajo social no se basa en la actualización de contenidos y la calidad de las herramientas que se ofrecen a los estudiantes para poder desarrollar investigaciones científicas, sino que se plantea en términos de las formas en que son transmitidos.

“Yo creo que no falta formación en investigación, está la formación desde la currícula, creo que la dificultad está, se enseña investigando, la metodología se enseña aplicándola y la materia que nosotros tenemos aparte de ser muy grande en un bloque, eh hay, tiene muy poca adaptación de cátedra en relación a los estudiantes, entonces creo que si esa materia no fuera una, fueran dos, viendo lo cuali y lo cuanti y después hubiera rotación de docentes permitiría un ejercicio más cercano a investigar. Pero se trabaja, los proyectos finales de grado también son un ejercicio de investigación, el problema es que lo pensamos y lo planteamos como algo muy separado de la realidad, y no es así. Después cuando estamos en las instituciones, los tiempos institucionales la verdad que nos captan y bueno a veces no nos quedan espacios para generar esos procesos” (Inka, p:44)

El fragmento anterior da cuenta de que la formación académica tiene frente ciertos desafíos en cuanto a la investigación, es decir que las cátedras tienen “muy poca adaptación en relación a los estudiantes” y que la investigación “se enseña investigando, la metodología se enseña aplicándola”. Esto da cuenta de que es difícil desarrollar instancias que acerquen a los alumnos desde las diferentes cátedras a la investigación. Por otro lado, refiere que dentro de la facultad si bien se generan instancias de investigación emerge la dificultad de pensarla cercana a la realidad social.

Siguiendo con la formación pendiente en trabajo social, la siguiente trabajadora social refiere que los espacios de enseñanza de investigación cuantitativa y cualitativa son suficientes al igual que la cantidad de contenido específico que se brinda en las cátedras.

“Creo que no es tanto una cuestión de cantidad de contenido, porque tenemos en la formación estadísticas, tenemos metodología de la investigación em que no creo que sea una cuestión de cambiar contenidos, no creo que sea una cuestión de poner más temas, más bibliografía, más materias. Se puede pensar a lo mejor en la progresividad de contenidos, se puede pensar en los años en los que se enseña, se pueden hacer movimientos en ese sentido pero me parece que no es tanto una cuestión de cantidad como de estrategias de enseñanza digamos. Me parece que ahí si adeudamos en la formación (...) creo que el trabajo más importante es el acompañar en identificar el ¿para qué? de esos contenidos que están disponibles en la formación, acompañar en su empleo en su instrumentalización, más que en que haya que dar más. Me parece que hay que enseñar de otra manera, acompañar de otra manera y ahí se juegan un montón de factores digamos, que uno puede mejorar en términos de la revisión de la propia práctica , porque enseñar también es una práctica a revisar y mejorar. Emm y también hay condiciones objetivas, de cantidad de estudiantes, cantidad de docentes respecto a la cantidad de estudiantes pero que también hay que tenerlo en cuenta digamos. (Awka, p:28)

Ese acompañar de otra manera tiene que ver con promover instancias donde se fomente la producción de conocimiento científico dentro de la facultad, al mismo tiempo implica transmitir los saberes de manera articulada, evitando fragmentar y dividir entre aquellos saberes destinados a la investigación y los saberes destinados para la intervención. Otro desafío de acompañar de otra manera a los estudiantes tiene que ver con que los docentes puedan revisar sus prácticas y desarrollar nuevas estrategias de enseñanza que acompañen el empleo de los contenidos disponibles en la formación.

La formación significada como pendiente da cuenta de los desafíos que tiene por delante la universidad en materia de investigación y producción de conocimientos científicos en trabajo social. Es posible afirmar que es necesario continuar democratizando estos espacios de formación y seguir repensando los modos de enseñanza de contenidos teóricos y metodológicos, para que los y las egresados/as puedan articular la producción de teoría en sus propias prácticas.

En síntesis, en este capítulo se presentaron las significaciones que tienen los y las trabajadoras sociales entrevistados de la investigación y los factores objetivos y subjetivos que obstaculizan la producción de conocimiento en el campo profesional. Participar en una convocatoria de investigación impactó en términos de generar nuevas significaciones en los y las profesionales acerca de la producción de conocimientos. La investigación es una instancia a partir de la cual los y las profesionales pueden resignificar subjetivamente la profesión. Así mismo se presentan aspectos por los cuales es difícil pensar el trabajo social como una disciplina productora de conocimientos científicos. Entre los aspectos subjetivos se encuentran el perfil intervencionista arraigado y el sentimiento de miedo a investigar. Entre los factores objetivos se encuentran el multiempleo y las condiciones laborales dentro de las instituciones de las políticas públicas, orientadas a la intervención sobre lo urgente.



II. UNA HERMOSA EXCUSA: LA CONVOCATORIA DEL COLEGIO

En el este capítulo se presentan aspectos relevantes sobre las convocatorias del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza. Se analiza la experiencia denominada el “caminito de hormigas” transitado por las profesionales de la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión para impulsar dichas convocatorias, dando cuenta cómo fue vivida la experiencia de plantear la investigación por fuera del ámbito académico. Se presentan nociones emergentes en torno al sentimiento de miedo y vergüenza de escribir y presentarse en una convocatoria a investigación por parte de las participantes. Por último se presentan las convocatorias impulsadas desde el Colegio de Profesionales como una instancia que posibilita que los y las profesionales experimenten cierta transformación y vean la investigación como un espacio cercano.

A. BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS CONVOCATORIAS

Como se ha mencionado anteriormente, el tema que nos ocupa en este trabajo de grado es la promoción de la investigación en trabajo social fuera del ámbito académico, por lo que hemos indagado acerca de la promoción de la misma realizada desde el Colegio de Trabajo Social de Mendoza. Los colegios de profesionales constituyen asociaciones de carácter profesional o gremial integradas por quienes ejercen una profesión, suelen ser reconocidas o controladas por el Estado. Los colegios de profesionales son corporaciones de derecho público, con personalidad jurídica propia y plena capacidad para la consecución de sus fines y tanto su estructura interna como su funcionamiento son democráticos. Guían la conducta y los lineamientos de las diferentes actividades profesionales en una o más de una jurisdicción.

El Colegio de Profesionales de Trabajo Social desarrolla sus actividades con el carácter, derechos y obligaciones de las personas jurídicas del derecho público, no estatal. Posee la más amplia capacidad jurídica respecto de todos y cualquiera de los actos permitidos por las leyes y reglamentos vigentes, sean de carácter patrimonial, social o científico. Está integrado por todas las personas que se hallen debidamente matriculadas y habilitadas e inscriptas en el Colegio, y que ejerzan su profesión y función en el territorio de la provincia de Mendoza.

El Colegio de Trabajo Social de Mendoza es una estrategia política en un doble sentido. Por un lado, a partir de septiembre del año 2008 cuando se sanciona la ley 7932 los y las profesionales de trabajo social cuentan con la reglamentación necesaria para poder conformar un colegio de carácter público no estatal. Esta estrategia se lleva a cabo con la finalidad de defender los intereses, el estatus profesional, de la autonomía, de los y las trabajadores/as sociales. Por otro lado, disponer del Colegio de Profesionales de Trabajo Social una estrategia para que los y las profesionales se constituyan en actores políticos y en actores colectivos a la hora de opinar sobre temas de su incumbencia y discutir con los fundamentos teóricos con otras disciplinas y saberes.

Además disponer del Colegio de Trabajo Social implica para los y las profesionales con matrícula, un espacio desde el cual se puede construir colectivamente conocimientos ya que entre sus funciones, puede editar publicaciones, promover cursos, jornadas de perfeccionamiento, conferencias, cursillos, establecer premios a la labor científica, instituir becas y propiciar cualquier otro medio de perfeccionamiento científico, cultural y técnico entre los colegiados. Así, desde el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza se ha fomentando la formación, supervisión y construcción de conocimientos en torno a la intervención profesional, llevando a cabo dos convocatorias al desarrollo de proyectos de investigación.

Esas convocatorias son políticas institucionales de promoción de la investigación fuera del ámbito académico, desarrolladas por el Colegio de Profesionales a través de la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión. Su propuesta y ejecución y las experiencias de quienes participaron en ellas concentran nuestra atención. Para dar cuenta de cómo fueron pensadas tales convocatorias hemos realizado un análisis exhaustivo de los documentos disponibles con las bases y condiciones de ambas convocatorias.

En los objetivos de ambas convocatorias, presentes en las bases de las mismas, ha sido posible identificar que la producción de conocimientos es entendida como una dimensión de la práctica profesional de los/las trabajadores/as sociales. En la primera convocatoria se explicita:

“-Promover la producción teórica y la investigación en los/as trabajadores/as sociales articulando la investigación y la intervención como dos instancias necesarias y complementarias que, en contacto con las problemáticas sociales, tiene la posibilidad de construir nuevos conocimientos.”

“-Incentivar la conformación de grupos para el desarrollo de investigaciones, a fin de reconocer la importancia de lograr instancias de producción de conocimientos como una dimensión de la práctica profesional” (2017, p.1)

Así mismo, los objetivos planteados en la segunda convocatoria del colegio sostienen la misma línea respecto a la promoción de la investigación en relación a las intervenciones profesionales. Pero a diferencia de la convocatoria anterior, en la segunda convocatoria se suman el objetivo de:

“Desarrollar una línea de investigación que permita identificar y reconstruir debates, problematizaciones y estrategias que circulan en el colectivo profesional de la provincia de Mendoza en un contexto de tensión entre fuerzas que buscan consolidar el Estado neoliberal y fuerzas que pugnan por modelos de Estados más inclusivos.” (2019, p.1)

Dicho objetivo da la perspectiva de impulsar la producción de conocimiento y su acompañamiento, como una dimensión importante en las experiencias de quienes llevarán a cabo la tarea de investigar dentro de la convocatoria. Desde esta convocatoria se propone identificar los supuestos ideológicos y modos de hacer que son parte de la intervención profesional. La integrantes de la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión del colegio afirman:

“Sabemos que no existen intervenciones sin supuestos ideológicos, se trata entonces, de mirarnos para identificarlos, para nombrarlos, para estar más advertidas/os de los mismos y colaborar en saldar deudas con lo programático, pero también con la dimensión ético-política.” (2019, pp2)

Por ello es que esta propuesta del colegio apuesta a la producción de conocimientos de manera crítica y colectiva en pos de generar aportes teóricos que permitan reconocer las “matrices ideológicas que predominan en el colectivo al momento de abordar el Estado ‘en movimiento’”. Postulando que la producción de conocimiento a partir de los aportes propios de la disciplina no solo implican construcciones teóricas que aportan a la intervención, sino además permiten generar prácticas emancipadoras dentro del trabajo social.

Las convocatorias del colegio profesional son una política del mismo para fomentar la actitud investigativa en sus colegiados. La actitud investigativa no queda agotada solamente en el hecho de llevar a cabo una investigación científica, pues ésta además según Grassi (2011) es un “necesario componente del oficio de la profesión, general y diferente del quehacer

investigativo al que, eventualmente, puedan dedicarse con mayor o menor exclusividad” (Grassi 2011. p. 138).

Las integrantes de la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión del colegio profesional afirman en el documento de las bases de la primer convocatoria:

“En el marco de los espacios de capacitación que abrió la Secretaría de Formación y a partir de la posibilidad de recepcionar demandas realizadas por el colectivo profesional en los diferentes encuentros, es que como responsables de la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión nos vimos impulsados a ampliar las miradas y el marco referencial institucional que sosteníamos hasta este momento.” (2017, p.1)

“Es nuestro colectivo el que nos interpela y nos solicita de esta intervención, es el colectivo mismo el que observa cotidianamente cómo sus proyectos profesionales; sus propias recopilaciones de categorías teóricas se ven desmoronadas ante la permanente contradicción de la realidad política económica y social” (2017, p:2)

Es decir que las categorías teóricas producidas a partir de las investigaciones desarrolladas dentro de la academia no son insumos suficientes para los y las profesionales que trabajan en las instituciones del territorio. Esta crítica desde y hacia el propio colectivo generó una demanda específica: una instancia desde la cuál poder generar categorías teóricas para poder realizar intervenciones pertinentes.

Al respecto, desde la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión del colegio se propone trascender el ámbito académico como ámbito tradicional de producción de conocimiento, generando un espacio para que las y los profesionales vinculen sus prácticas de intervención con la práctica de producción de conocimiento. Esto se explicita en la fundamentación de la primer convocatoria:

“Para dar lugar a un espacio de producción de nuevos sentidos, donde la experiencia profesional; la trayectoria en la formación teórica de cada profesional y la capacidad para interrogarse sobre las propias prácticas alienta a convocar al colectivo de la práctica; para promover un espacio de investigación sin que por ello se vea alejado del máximo nivel teórico.” (2017. p.1)

Desde el colegio se impulsa que los y las profesionales no ocupen un rol pasivo-receptor de conocimientos, sino que ocupen un rol protagónico en la construcción de nuevas categorías teóricas. Se promueve la producción de conocimiento en estrecha relación con la trayectoria y

práctica de los y las trabajadoras sociales y con las instituciones donde se desempeñan. El espacio de la intervención aparece así como fuente privilegiada de interrogantes y las convocatorias a investigar como un puente posible entre las instituciones de implementación de políticas sociales y la producción de conocimientos. En el documento de la primer convocatoria se explicita lo siguiente:

“Así podemos considerar que la investigación social desde el Colegio Profesional; fundada en las prácticas sociales ejercidas por colegas que viven, trabajan, padecen “las instituciones”, se convierten en material investigativo de gran relevancia dada su inscripción en un escenario institucional contradictorio, que agota los sentidos y se aleja de habilitar prácticas que materialicen nuevos paradigmas.” (2017, p.2)

Cada convocatoria se realizó en torno a una línea de investigación considerada prioritaria por la conducción del colegio profesional pensando en que los resultados de las mismas sirvieran también para fundamentar decisiones de política institucional. Así en la primera convocatoria la línea fue: Condiciones de Trabajo de los Trabajadores Sociales. En la segunda convocatoria, en cambio, la línea de investigación fue: Matrices ideológicas que operan en el ejercicio profesional.

En síntesis, la primera convocatoria tiene como objetivo promover el protagonismo de las y los trabajadores sociales en los procesos de construcción de conocimiento, generando un nuevo espacio que permita reflexionar acerca de la propia práctica. La Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión del colegio afirma en las bases de la primera convocatoria: “apelamos a la importancia del papel de los trabajadores sociales en los procesos de construcción del objeto, desde los saberes propios de su disciplina, que le permiten pensarse y pensar a los sujetos con los que interviene en su ejercicio profesional cotidiano” (2017, p.2)

La segunda convocatoria mantiene concordancia con los postulados de la convocatoria que la antecede, retomando la propuesta con la intención de acompañar la práctica investigativa entre las/ los profesionales al mismo tiempo sostiene la intención de “dar lugar a un espacio de producción de nuevos sentidos, donde la experiencia profesional, la trayectoria en la formación teórica de cada profesional y la capacidad para interrogarse sobre las propias prácticas aliente a transitar esta propuesta.” (2019, p. 1)

Es posible afirmar que ambas convocatorias surgen a partir de una demanda del colectivo en función de ampliar los conocimientos teóricos disponibles dentro de la profesión. Se busca un espacio en el que los y las profesionales ocupen un rol protagónico dentro del proceso de

construcción de nuevas categorías teóricas, a partir de las cuales pueden enriquecer sus propias intervenciones. Al mismo tiempo ambas convocatorias reafirman la producción de conocimientos científicos como una dimensión más de la práctica profesional en trabajo social.

B. “ÉRAMOS UNAS AVENTURADAS”. LAS CONVOCATORIAS NARRADAS POR LA COMISIÓN DIRECTIVA

Este apartado se ha destinado a la descripción del “camino de hormigas” que atravesaron las profesionales desde la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión para crear la primera convocatoria de proyectos de investigación desde el colegio de profesionales de trabajo social de Mendoza.

“Como en un caminito de hormigas pero, pero nada, en ese sentido re contenta de que haya, si digo, no porque lo vamos, lo estamos haciendo nosotras eh pero si digo como esa sensación eh de bueno es verdad que nos ha costado mucho pero es una meta que la tenemos y la seguimos teniendo firme” (Ayllu, p:25)

B.1. El caminito de hormigas

En el interior del colegio de profesionales dos profesionales comenzaron con la tarea de “darle forma” a una nueva secretaría en el año 2015 destinada a brindar instancias de formación para los y las profesionales. “En el 2016 ya con ciertas ideas y con la parte de formación funcionando si se quiere, empezamos a pensar el tema de supervisión e investigación”, es así que la promoción de la investigación dentro del colegio está planteada en estrecha relación con la formación y la supervisión.

“Hay una secretaría que es la de formación, hay que darle forma, hay que pensarla hay que desarrollarla, ehh y por ahí lo que hicimos un poco fue arranquemos arranquemos con formación que es lo que ya teníamos como más claro, o qué como lo pensábamos que era traer propuestas y cursos de actualización profesional que pusieran en discusión, (...) Cómo que digamos, mientras eso sucedía nosotras íbamos nosotras empezamos a trabajar en la secretaría en el 2014 y en el 2015 arrancamos muy a full con algunos cursos y bueno, em en el 2016 ya con ciertas ideas y con la parte de formación funcionando si se quiere, empezamos a pensar el tema de supervisión e investigación.”(Ayllu, p:20)

Así mismo, la promoción de investigación se plantea en torno a recuperar aquellas experiencias de los colegas en el territorio que no se dan a conocer y representan “investigaciones in situ” que no se socializan dentro del colectivo de profesionales. Por ello es que la convocatoria fue pensada para generar procesos de investigación desde los profesionales que se encuentran en territorio, ya que desde el colegio se percibía que “es difícil poder dedicarse a la investigación en el ámbito laboral sin tener ningún recurso para” poder enmarcar saberes e interrogantes que emergen de la propia práctica.

“Surge el tema de la investigación como una, digamos que fue el tema de generar procesos de investigación desde los colegas digamos, desde los colegas en el territorio, tomando en cuenta la experiencia que los colegas en las instituciones. Porque los colegas tienen una investigación in situ, por decirlo de alguna manera, pero que no se conoce digamos, entonces empezamos a gestar esto de la investigación de cómo dar un espacio, como dar un financiamiento porque entendemos que es difícil poder dedicarse a la investigación en el ámbito laboral sin tener ningún recurso para” (Kurku, p:10)

En trabajo social según Ayllu se producen muchos registros dentro de las instituciones pero estos no se traducen en investigaciones. Esto se debe, por un lado, a que el formato académico no parece ser el más adecuado por su rigurosidad y por “el poco calce” de los registros en el mismo. Por otro lado, como ya se desarrolló en apartados anteriores, las trabajadoras sociales dentro de su práctica cotidiana no disponen tiempo suficiente y en la mayoría de los casos las profesionales no tienen “mucho ejercicio de eso”.

”Para mí es como clave, quem eh la práctica de investigación del formato académico sirve, por su puesto sin duda, no te voy a discutir eso, pero eh no no es quizá el más adecuado o el que más eh permita pasar todo lo que el trabajo social puede registrar. Viste que tienen tanto requisito, tanto formato, valga la redundancia, tanto formato, tanto, el modo de escritura quem nosotros no tenemos mucho ejercicio de eso y encima creo que la cotidianeidad de la práctica y de todo lo que queremos registrar hace que poco calce dentro de ese formato. Entonces cuando uno quiere traducir en artículos las investigaciones, la mayoría antes que meterse en eso desiste. (Ayllu, p:14)

El relato anterior de la profesional permite reflexionar acerca de la relación entre ciencia, escritura científica, experiencia y registro. En la cotidianeidad de las prácticas profesionales se pueden llevar a cabo registros, pero esos registros no son ‘la realidad’ ni son

conocimiento científico. Este último, tal como se ha señalado en la trama conceptual de esta tesis, se produce de ciertos modos y tiene ciertas condiciones para ser considerado como tal.

La tentadora idea de conocer desde la experiencia de las prácticas profesionales requiere realizar algunas aclaraciones. Expresada sin aclaraciones puede implicar la reproducción inadvertida de lo que Grassi (2007) denomina realismo a la hora de intervenir o de realizar investigaciones en trabajo social. El realismo consiste en creer que la realidad es transparente, que podemos conocerla de manera inmediata, tal como ella es. La idea que subyace es que la experiencia implica un saber que se produce por ‘muchos recuerdos de lo mismo’. Según Rodríguez (2021) la experiencia profesional la vinculamos muy habitualmente a esta característica: “sabe mucho de políticas de infancias porque lleva muchos años trabajando en eso”.

Otro modo de entender la experiencia importante para pensar la relación investigación-intervención es la que aparece en la tradición de la ciencia moderna. En ella la experiencia aparece como la posibilidad de control de las condiciones en que se produce el conocimiento. El experimento pone a prueba el conocimiento en condiciones controladas. Lo que se busca es un conocimiento probado a través de la experiencia y generalizable. Sin embargo, la experiencia profesional no reúne esas características, no es generalizable.

Pensar, entonces, en la investigación como la posibilidad de recuperar saberes vinculados a la experiencia profesional requiere estas aclaraciones. La experiencia no implica conocer la realidad tal cual ella es. El conocimiento producto de la experiencia no es generalizable ni repetible. Esto último no implica un problema en sí mismo, pero es necesario explicitarlo para no creer lo contrario.

Para pensar la relación investigación-intervención-experiencia es posible pensar la experiencia en otro sentido, como una vivencia que moviliza, que afecta al sujeto. La experiencia como el resultado de una reflexión sentipensante de lo vivido. El conocimiento vinculado a la experiencia profesional no sería, entonces, el resultado inmediato de repetir formas de intervención, sino de haber reflexionado sobre ellas. Esto último no debe confundirse con la práctica de investigación, se trata de la reflexión cotidiana que hacen muchas colegas sobre el día a día en la intervención (Rodríguez, 2021)

Las profesionales que idearon la propuesta y pensaron las bases de la primera convocatoria sostenían que “era clave” fomentar la investigación en las profesionales de las instituciones.

Proponiendo que los registros que se realizan al interior de la disciplina sean recuperados y enmarcados dentro de la escritura científica. Al mismo tiempo pensaron como algo fundamental la promoción de la investigación desde un marco flexible sin disminuir la calidad ni perder la rigurosidad científica necesaria.

“Así como surge la convocatoria es la lectura de un análisis que veníamos haciendo de lo que pasa con todos los saberes que la profesión construye y no se recuperan eh bueno buscamos como decirle al colegio esto digamos para seguir aportando cosas que están buenas para poder analizar. (Ayllu, p:24)

La convocatoria entonces surge de un análisis previo sobre las prácticas de las profesionales en las instituciones y los saberes que se podían construir por fuera de la academia.

“Pero después de eso surgió algo que para mi es lo más interesante que es la idea de apoyar la investigación desde el colegio que tiene que ver con promover la investigación como forma de incentivo a recuperar los saberes que andan dando vueltas pero a su misma vez como política del colegio eh la idea de que sea, de que siempre esté apuntado en base a temas que al colegio le interese tener información y saber. Digamos que es información estratégica para el desarrollo y el desempeño del colegio como representante de todos los colegas.(Ayllu, p24)

Entonces, la convocatoria se plantea como un aporte en dos sentidos, por un lado implicó la creación de un espacio para producir saberes y aportar nuevas categorías teóricas a la disciplina, promoviendo la actitud investigativa en los y las profesionales e impulsando que quienes no contaran con trayectorias investigativas puedan acceder a esta experiencia. Por otro lado, la convocatoria como estrategia política del colegio plantea en sus líneas de investigación temas de interés para poder ampliar la información sobre las condiciones de trabajo de los y las profesionales entre otros temas de interés. Esta información estratégica, producto de las investigaciones desarrolladas, sirve entonces como insumo para que el colegio plantee nuevas y oportunas líneas de acción.

B.2. Plantear la investigación por fuera de la academia.

La investigación científica dentro del campo profesional ha sido planteada como una necesidad y como una dimensión del ejercicio profesional. Dentro del trabajo social es un espacio donde se disputan recursos, reconocimiento y sentido para fundamentar teóricamente las intervenciones. En función de ello y a partir de evidenciar que la

investigación es fuertemente impulsada dentro de la academia, las profesionales de la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión del Colegio de Trabajo Social de Mendoza impulsan la primera convocatoria de investigación.

Se trae el relato de una profesional que da cuenta desde su perspectiva que las producciones teóricas disponibles no son insumo suficiente para realizar intervenciones dentro del territorio. Así mismo afirma que el espacio de producción científica no está al alcance de todos y todas los y las profesionales. Por otro lado, la propuesta que impulsan implica la producción de conocimientos y su circulación como una crítica al propio colectivo profesional.

“Porque la intervención va por acá y la investigación por acá. Entonces una crítica que muchos que no estamos en la academia es que las investigaciones desde las ciencias sociales y desde la profesión específicamente nunca nos sirven de insumo a quienes trabajamos en las instituciones en el territorio, no llega. Se investiga para adentro, eso es un poco nuestra crítica fuerte, o sé si todo lo que se investiga que puede ser interesante no circula o no llega, hay un corte no, una distancia que bueno, viendo y pensando ¿cómo salvamos o cómo acortamos eso? no como una crítica, no sale esto como una crítica a la investigación académica, sino como una crítica hacia el propio colectivo, osea nosotras como colectivo decir ¿y qué podemos generar? ¿qué hacemos para que eso se revierta?” (Asiri, p:8)

A partir del relato anterior es posible dar cuenta que la convocatoria emerge como una crítica al propio colectivo, integrando a los y las profesionales que trabajan en formación e investigación y los y las profesionales que intervienen en el territorio. Ello supone que las producciones científicas de la academia son insumos importantes, pero éstas son percibidas como insuficientes para la formación e intervención profesional. Así mismo afirma que las investigaciones científicas realizadas dentro de la academia tiene poca difusión dentro del colectivo profesional.

Es por ello que desde la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión del Colegio de Trabajo Social de Mendoza se plantean las convocatorias como un espacio dirigido al colectivo de profesionales desde el cuál puede disminuirse la brecha entre intervención e investigación. Además las convocatorias fueron impulsadas con el objetivo de que la experiencia de realizar una investigación sea significada como una instancia posible dentro del ejercicio profesional:

“Generar proyectos de investigación para que colegas dentro de las instituciones o una temática común desde diversas instituciones convoque, que los colegas puedan transitar estos espacios y saber que la investigación es algo que puede quedar instalado como experiencia para delante en los espacios institucionales. porque si no promovemos eso es difícil que un colega que no ha hecho y que no está en la carrera de conicet o investigación y demás o no sos docentes de la facultad no llega porque tampoco cumple con los requisitos para acceder. Entonces eran esas las inquietudes que nos movían”(Asiri, p:8)

Las convocatorias buscan promover un espacio de producción de conocimientos científicos accesible para los y las profesionales que no tienen una carrera dentro de la investigación académica. Además es importante resaltar el objetivo propuesto de dejar instalada la investigación científica dentro de los espacios institucionales donde intervienen los y las profesionales.

“Sobre todo la investigación como vista que la hacen algunos y para eso tenés que formarte, eh tener una carrera académica, digamos como otra historia.”(Asiri, p:8)

En relación a lo expuesto en el capítulo anterior, desde la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión del Colegio de Trabajo Social de Mendoza se reconoce que los y las profesionales deben formarse en investigación, es decir que el oficio de investigar se aprende y se ejerce. Al mismo tiempo puede observarse que la carrera de investigación es percibida como un privilegio de quienes están dentro de la academia y no el resultado de haber aprendido un oficio. Al respecto Karsz (2011) plantea que:

“Algunos creen, ingenuamente, que la teoría está en la academia, que es un asunto de intelectuales. Pero no es así. Puede estar en la academia, pero no hay que subestimar la dosis de lugares comunes que la academia alberga, como todo espacio humano. Por lo demás, el campo teórico provoca amistades verdaderas, odios tenaces, desencuentros radicales porque la teoría no es solamente producción conceptual. La teoría, yo prefiero decir el trabajo teórico, comporta una dimensión pasional.” (Karsz, 2011. p.17)

Con las convocatorias se pretendía entonces instalar la investigación científica en las experiencias de los y las profesionales como un espacio posible y accesible para el colectivo. Al mismo tiempo pretender cierta rigurosidad científica que permita que las producciones tengan el status de investigación científica pero dentro de un formato accesible.

“Era clave como para mí desde el colegio promover a la investigación, que se promueva la investigación por fuera de la academia para el trabajo social he teniendo o pretendiendo cierta cientificidad por así decirlo, pero no en el nivel de, de lo que te pide la academia para una publicación digamos para que algo sea científico. Sino más bien, como, eh recuperación de saberes que quizá entre en el mundo de los saberes populares no? Em más allá de digo de la parte teórica y técnica que uno le pueda sumar, pero hay como mucho relato de las personas de los usuarios de las entrevistas, de los diagnósticos de los informes” (Ayllu, p:16)

Con las convocatorias se buscaba generar un espacio para recuperar los relatos de los y las profesionales en el territorio e impulsar su difusión dentro del colectivo profesional. En relación a lo que Grassi (2007) plantea, es necesario que estos saberes que devienen de las prácticas e intervenciones sean reflexionados teóricamente para no caer en el empirismo o en el “problema del realismo”. Pues los relatos y las experiencias de intervención en el territorio no hablan por sí solas y es necesario tener presente que la realidad no es algo evidente.

Por otro lado las trabajadoras sociales que formaban parte de la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión del Colegio de Trabajo Social refieren que no hubieron obstáculos para gestionar las convocatorias de investigación, pero que su miedo radicaba en lograr participación de los y las profesionales.

“Más que un obstáculo fue el miedo de que no se presentara nadie. Esos miedos que bueno salíamos a invitar viste, che se enteraron, es hacer como una invitación ya te diría hasta cómo personalizada como tenemos que hacer esto, hay un grupo que está escribiendo, invitémoslo digámosle que se presenten.” (Ayllu, p:35)

“Pero creo que el desafío era que se presenten, primero que teníamos la ilusión de que se presenten muchísimos proyectos y que vamos a tener que evaluarlos aspi jaja y bueno al ver que empieza la convocatoria y que no se presentaron muchos fue como decir “bueno realmente que se presenten al menos para cubrir lo que habíamos pensado en un principio. No resquemor a que se genere el área no, recuerdo que no.” (Kurku, p:21)

Los relatos anteriores dan cuenta entonces de que en la primera convocatoria fue necesario motivar la participación generando invitaciones a los y las profesionales. Esto da cuenta de que el colectivo profesional no está habituado a ocupar los espacios de investigación por fuera de la

academia en Mendoza. Así mismo una vez realizada la primera experiencia el espacio de investigación dentro del Colegio de Trabajo Social quedó instalado como una instancia posible.

“Es muy por eso te digo es como un caminito de hormigas que que vamos mirando cada detalle, viendo donde están, si hay alguien escribiendo preguntando llamando o sea en esta última convocatoria ya mucho no lo tuvimos que hacer, nos sorprendimos por la cantidad de proyectos que se presentaron pero pero bueno arrancó así.” (Ayllu, p:35)

El relato de Ayllu refiere al proceso de planeación, difusión y ejecución de la primera convocatoria a investigar dentro del Colegio de Trabajo Social de Mendoza como un “caminito de hormigas”. El mismo implicó un proceso de acción colectiva que comenzó con el espacio de formación impulsado desde la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión, desde el cual evidencia la demanda del colectivo profesional de producir saberes teóricos que sirvan como insumo en las propias intervenciones.

A partir de ello es que se planifica y se pone en marcha la primera convocatoria de investigación, una instancia nueva para las trabajadoras sociales de la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión. En esta instancia, las profesionales prestaron especial atención a lo que sucedía en el interior del colectivo profesional, las necesidades que se plantean alrededor de la producción científica en ese momento. Por último desde la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión enfrentaron el desafío de invitar personalmente a profesionales para que participen de dicha experiencia.

Las profesionales que planifican las convocatorias tuvieron como objetivo generar un espacio de producción de conocimientos científicos del cual puedan apropiarse aquellos y aquellas profesionales que no contaran con trayectorias investigativas dentro de la academia. Es decir que se brindó un espacio para que el colectivo profesional se apropie y que la participación se de quienes tienen o no trayectoria en investigación.

“Eso está como prioridad, siempre en las bases de las convocatorias se prioriza como que debe tener integrantes que no tengan experiencias en investigación previa, o sea lo que no queríamos es que se hubiese copado por quienes investigan desde la academia.” (Asiri, p:6)

Al respecto es posible traer las palabras de Netto (2003) en relación a la configuración del proyecto ético político profesional entre los años 80 y 90 en Brasil, dando cuenta de la existencia de una estructura básica del mismo, y en ella ubica que:

“Desde el punto de vista estrictamente profesional, el proyecto implica el compromiso con la competencia, que sólo puede tener como base el perfeccionamiento intelectual del asistente social. De ahí el énfasis en una formación académica calificada, basada en concepciones teórico-metodológicas críticas y sólidas, capaces de viabilizar un análisis concreto de la realidad social- formación que debe abrir el paso a la preocupación con la (auto)formación permanente y estimular una constante posición investigativa”(2003 p.290)

A partir de esta reflexión es que se puede afirmar que las convocatorias de investigación del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza son una estrategia política planificada en pos de recuperar la experiencia profesional y a partir de ello producir saberes científicos. Dando cuenta del compromiso del mismo con la construcción de un proyecto ético político que tiene en cuenta no solo la formación profesional, sino también la construcción de saberes científicos a partir de las necesidades y las propias experiencias profesionales.

En este sentido, se tiene en cuenta que hay distintos niveles de complejidad al investigar y se plantea un formato accesible para quienes no han aprendido o elegido laboralmente el oficio de la investigación. La promoción de la investigación por fuera del ámbito académico apunta a que el colectivo profesional se familiarice con el espacio de producción de conocimientos y al mismo tiempo que dichas experiencias aporten saberes específicos para generar intervenciones oportunas en las instituciones de la política pública.

B.3. El asesoramiento metodológico. Un rol en construcción

Se ha tomado la decisión de recuperar la experiencia de las coordinadoras metodológicas a fin de dar cuenta cómo ha sido significado y construido el rol de acompañar a los equipos en la construcción de conocimientos científicos.

Embarcarse en acompañar los equipos implicó para Akwa una experiencia nueva, esto implicó que emergiera el miedo y la incertidumbre en ocasiones. El miedo relacionado a que sus sugerencias entorpecieran o dificultaran los procesos de investigación en los equipos se relaciona a que ella estaba construyendo su rol dentro de la convocatoria. Al mismo tiempo temía que los y las profesionales se alejaran de la investigación.

“Al principio me da bastante miedo eh y miedo a em...a que mis sugerencias pudiesen parecer soberbias o de alguien que parece que tiene toda la cosa resuelto eh y entonces temor por ahí a la mirada de las otras, digamos, la mirada de las otras “esta quién se cree que es” digamos. (Awka, p:14)

En función de acompañar sin alejar de la investigación científica, el relato de Awka da cuenta que ella siente que ha ido construyendo su rol a partir de participar en diferentes instancias dentro de la convocatoria, interpretando las necesidades emergentes de los equipos.

“Mirá yo te diría que es un rol ahí medio en construcción. Yo empecé armando, siendo parte del armado de la (..) convocatoria y yo me acomodé más a lo que entendí que me estaban pidiendo que eh no sé si fue lo que me habían pedido o fue lo que yo entendí que me estaban pidiendo. (Awka, p:12)

Por otro lado, Sisa refiere que se sintió cómoda con su función y al mismo tiempo reconocida por el Colegio de Profesionales por acompañar a los equipos. La instancia del acompañamiento metodológico es crucial ya que sin el mismo resulta difícil llevar a cabo la tarea y concluir la investigación. Al respecto refiere:

“Me sentí cómoda, eh me pareció importante la figura del que acompaña, cuando vos tenés un o realizás un trabajo cualquiera sea de investigación, si no tenés y de hecho yo he tenido experiencia de estar como co directora en algunos proyectos, si vos no tenés un director que acompañe, te resulta muy difícil llegar al producto final. Entonces eh disponerse a hacer esa tarea eh tenés que disponerle horas de tiempo, no es que digamos, hacés una lectura en un minuto que te queda o que estés sola y sino que tenés que disponerte, buscar bibliografía, colaborar con el que está trabajando en su proyecto, entonces eso yo tenía que saberlo, que iba a disponer de tiempo para acompañarlo, pero si me sentí cómoda y también reconocida por el colegio no? (Sisa, p:8)

Así mismo refiere que acompañar a los equipos que investigan requiere comprometerse con la tarea y disponer tiempo para poder generar aportes oportunos y enriquecer las producciones de los y las profesionales. Es necesario no perder de vista que las experiencias de ambas coordinadoras metodológicas tienen las mismas condiciones objetivas que las descritas en el capítulo III. Esto quiere decir que además de dedicar tiempo al acompañamiento de las investigaciones, son mujeres trabajadoras sociales asalariadas que tienen además tareas de cuidado que cumplir en sus hogares.

Las coordinadoras metodológicas no acompañaron a los equipos en soledad, ya que operaron de forma conjunta con la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión para tomar decisiones con el fin de enriquecer las experiencias de los y las profesionales que participaron en las convocatorias. Al mismo tiempo sentir el respaldo de otras profesionales facilitó su tarea y

contribuyó a que Awka sintiera más seguridad al construir su rol y acompañar a los equipos sin opacar u ocupar el lugar de las directoras de los proyectos.

“Porque el rol de coordinadora metodológica lo tengo yo, soy la única que aparece con ese rol, pero en realidad tiene que ver con qué actividades proponemos que potencien los equipos, que faciliten la tarea de los equipos (...) Por ahí estas decisiones o pensar ideas juntas las voy tomando con otras y eso también me ha ido como facilitando la tarea y eh haciéndome también que vaya teniendo como más seguridad, de cualquier manera creo que es un rol que sigue estando en construcción. (Awka, p:14)

Awka plantea su acompañamiento sin quitarle protagonismo a los y las directores/as de proyecto ni a los profesionales que llevan a cabo las investigaciones:

“Porque también está la figura de las directoras de los proyectos de investigación, y ese rol es un rol central, del cual yo no no no quiero ni debo digamos pasar, o sea es las directoras son las que tiene que como ocupar este lugar central de acompañar de asesorar, de abrir el horizonte a esta investigación, de ayudar a definir este teorías y categorías centrales para lo que se está investigando (...) confiar en las colegas que están ocupando ese lugar y estar disponible para consulta, pero cuidándome de ocupar un rol que no es el mio. Tampoco quiero ni puedo, no podría yo dirigir todo esto, así que bueno eso, ahí como en construcción y siempre como con cuidado viste? del trabajo con otras por ahí no se entiende lo que una dice, lo que una hace eh bueno (Awka, p:14)

La coordinadora metodológica refiere a que ella buscó generar aportes y sugerencias cuidando no traspasar su rol y tampoco dificultar la tarea de los y las directores/as de los proyectos. Al mismo tiempo no es su intención embarcarse en dirigir todos los proyectos porque ello implica una tarea casi imposible. Para ella construir su rol también consistía en:

“Pero tenía que ver con cómo acompañar los tiempos del desarrollo de la convocatoria, eh estem, entonces bueno, avisar cuando había que entregar el primer informe de avances, dar algunas orientaciones respecto a cómo presentar los informes. eh eh y buscar espacios de puesta en común, de socialización de los avances que se iban haciendo, coordinar estos encuentros.” (Awka, p:12)

Así mismo ella construyó su rol aportando sus saberes metodológicos cuando fueron requeridos. En este sentido cuando fue consultada realizó sugerencias en cuanto al diseño, ajustes necesarios o en la construcción de los instrumentos de recolección de datos.

“entonces si, medio sin quererlo mis saberes vinculados a la metodología de la investigación se necesitaron desde otro lugar y terminé digamos em eh brindando asesoramiento a quienes lo pedían” (Awka, p:12)

“En algunos casos participé o me consultaron por ejemplo sobre la construcción del instrumento con el que iban a obtener datos, entonces sugerí un cuestionario, me mostraron el cuestionario para ver si yo hacía sugerencias que se yo respecto del cuestionario (...). Ehh como que fui ahí em involucrándome un poco más por ahí en decisiones que iban tomando los equipos en función de lo que fue haciendo falta, digamos, en donde fue necesario. (Awka, p:12)

Es a partir de que solicitan su ayuda que Awka comienza a involucrarse en las decisiones metodológicas de los equipos, es decir que sus aportes fueron pertinentes a las necesidades y solicitudes. La decisión de involucrarse en las decisiones de los equipos para ella implicó interactuar más con sus integrantes, dicha interacción contribuyó a que comenzara a sentirse más segura en su rol. Por otro lado, la profesional tuvo cautela con sus sugerencias para que su figura no sea invasiva en los procesos de cada equipo.

“Y tal vez yo ya también como sentirme más segura en el rol y que también eh parece que resultó digamos o no fue eh no incomodó, no resultó invasiva a aparentemente mi participación (..) trabajabamos más bien con puestas en común en donde yo era una persona más que eh opinaba o eh hacía sugerencias respecto a lo que las colegas iban presentando” (Awka, p:12)

Acompañar sin perder de vista el propio rol en construcción y sin quitarle el protagonismo a los colegas implica un aporte significativo a las investigaciones desde lo metodológico y al mismo tiempo desde lo subjetivo. Ambas coordinadoras buscaron construir su rol y al mismo tiempo generar un espacio de confianza, accesibilidad y acompañamiento oportuno. Estas experiencias dan cuenta además que la construcción de este rol se ve atravesada por cuestiones objetivas como el tiempo que debe disponer la profesional para acompañar a los equipos y subjetivas como los sentimientos de comodidad y a la vez de miedo e inseguridad.

C. LA TAREA DE INVESTIGAR. LAS CONVOCATORIAS NARRADAS POR LOS EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN

A partir de este apartado, se analizarán las experiencias de los y las profesionales que participaron de la primera y segunda convocatoria de investigación impulsadas por el Colegio

de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza. En este marco, las experiencias son abordadas a partir de los aportes de las epistemologías feministas, es decir, desde una posición epistemológica que valora las experiencias de las mujeres y que pone en valor el sujeto histórico femenino como un sujeto diferenciado. Así mismo se tiene en cuenta lo expuesto por Sayak Valencia en relación a situar las experiencias en las corporalidades y los sentimientos emergentes de las mismas.

Ripamonti (2017) en Rodríguez (2021) afirma que las experiencias parten de una vivencia de un evento que moviliza y puede generar transformación a partir de su reflexión “sentipensante”. Es necesario apropiarse de las vivencias y según la autora “comprenderla, abrir un espacio para tomar contacto con lo que sentimos, dar lugar a la intuición, a las sensaciones del cuerpo, pensar sobre todo ello y decir sobre eso” para que éstas se conviertan en experiencias.

Las experiencias se desarrollan en un tiempo determinado y de un modo particular, por ello Ripamonti (2017) afirma que “la experiencia siempre es histórica, está compuesta por historia colectiva singularizada”. Así mismo la experiencia según la autora genera cambios, confronta, des-confirma y genera el espacio para reflexionar, reconsiderar y cuestionar suposiciones y creencias, abriendo paso a nuevas perspectivas y aprendizajes.

Para analizar detalladamente las experiencias en este trabajo, se tomarán además los aportes de Jara (2013). Para este autor las experiencias constituyen procesos históricos y sociales dinámicos, es decir que se encuentran en permanente cambio y movimiento. Oscar Jara propone al respecto que:

“Las experiencias son procesos complejos: intervienen una serie de factores objetivos y subjetivos que están en interrelación:

- a) Condiciones de contexto o momento histórico en que se desenvuelven.
- b) Situaciones particulares que la hacen posible.
- c) Acciones intencionadas que realizamos las personas con determinados fines (o inintencionadas que se dan sólo como respuesta a situaciones).
- d) Reacciones que se generan a partir de dichas acciones.
- e) Resultados esperados o inesperados que van surgiendo.
- f) Percepciones, interpretaciones, intuiciones y emociones de los hombres y las mujeres que intervenimos en él.

f) Relaciones que se establecen entre las personas que somos sujetos de estas experiencias.”(Jara, O. 2013, p.3)

Una experiencia refiere a la vivencia de situaciones, eventos o actividades que implican participación activa en la cual intervienen diversos factores. En términos más generales, la experiencia se relaciona con la acumulación de conocimientos, habilidades y aprendizajes que una persona adquiere a partir de vivenciar un evento y reflexionar sobre él. Siguiendo el planteo de Jara (2013) es necesario prestar especial atención a aquellos factores objetivos y subjetivos que intervienen en las vivencias de los actores y las constituyen en experiencias.

En este apartado se presentan relatos de profesionales en función de dar cuenta de las significaciones de los actores en torno al proceso de escritura científica. En este sentido la experiencia de participar en las convocatorias a investigación impulsadas por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza genera el espacio necesario para algunos y algunas profesionales para vencer el miedo a escribir y participar en investigaciones.

C.1. Una excusa para empezar a escribir

La propuesta del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza presentada a todo el colectivo de trabajadores y trabajadoras sociales ha significado un puente hacia la escritura para quienes desarrollan sus prácticas profesionales en el territorio. Es decir que promueve que cualquier profesional que no haya tenido oportunidad de investigar dentro de la academia pueda experimentar la producción de conocimientos:

“un poco la vuelta de rosca que quiere darle el colegio es promover una posibilidad de una escritura para todos una escritura que no se circunscribe solamente a los academicistas o trata de promover que todos, todas las que intervenimos nos animemos a poner como en palabras eh situaciones que vivimos y pensamos y me parece que también es como innovador y es algo que le puede dar como mayor continuidad, porque sino termina siendo viste esos círculos cerrados de que se escribe para algunos pocos” (Apu, p:5)

Promover una escritura que no se limita a quienes trabajan en la academia implicó promover la investigación entre quienes no tenían experiencias previas en ella. Esto en los y las participantes fue significado como una posibilidad, pero al mismo tiempo generó sentimientos como vergüenza y temor.

“nos daba vergüenza esto, pensar en que nos estábamos presentando a un trabajo de investigación, em a una beca de investigación y todas íbamos de alguna manera a inaugurar este proceso con esta posibilidad del colegio.” (Apu, p:19)

Así mismo la tarea de escribir hizo emerger inseguridades y prejuicios en cuanto a calidad y pertinencia de la investigación, en el caso de Nanu: “no sé si estaré escribiendo boludeces” “si esta investigación tenga ese carácter de investigación real”.

“pero te voy a decir lo que me pasó a mi desde el principio, cuando empezamos con el proyecto, que eso no te lo he dicho, que uno tiene el prejuicio, porque yo que hace tanto tiempo que me recibí (..) porque en realidad nosotras no hicimos estadística, hicimos relato, hicimos la historia que ni siquiera se adecuaba, porque nos hemos recibido hace mucho, entonces como que no teníamos perfil de investigadora, salimos de asistentes sociales” (Nanu, p:26)

Es posible afirmar que las convocatorias desarrolladas por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza significaron una instancia de aprendizaje para los y las profesionales. Al mismo tiempo que se generó el espacio para “hacer carne” la producción de conocimientos desde un lugar diferente:

“Al menos el recuerdo que tengo yo de esa experiencia es como te digo, fue vivir, hacer carne algo que siempre decíamos “no está escindida” y si se puede hacer, se puede hacer de una manera divertida y se puede hacer de manera afectuosa y se puede hacer de manera eh respetuosa sin sanciones, sin miedo, sin vergüenza” (Apu, p:23)

“Pero bueno, es como que después de atravesar eso, una no lo ve tanto como un cuco, no lo ve tan irrealizable o como esto que te digo “es del ámbito de la facultad” “solo lo hacen las de la facultad” uno lo ve como una realidad un poco más tangible, más cercana” (Ancu, p:64)

Los y las profesionales que vivenciaron las convocatorias del colegio y las sentipensaron como experiencia han evidenciado cambios y transformaciones. De esta manera las convocatorias de investigación del Colegio de Profesionales de Trabajo Social se constituyen en experiencias que dislocan las prácticas y concepciones frente a la producción de conocimiento científico. Desde la óptica aportada por Ripamonti (2017), es posible afirmar que la experiencia de participar en este tipo de convocatoria permitió que los y las profesionales pudieran vencer el miedo a escribir y resignificar el proceso de construcción teórica como algo tangible y cercano a ellas.

C.2. El asesoramiento metodológico durante las convocatorias: importancia de la afectividad en el proceso

Desde el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza se dispuso fortalecer el acompañamiento de los equipos que llevarían a cabo las investigaciones. Es por ello que se convocaron a dos profesionales cuyo perfil se adecuaba a las necesidades que podían surgir dentro de los equipos y acreditaban experiencia en el acompañamiento de investigaciones.

Es así que se establece en los documentos de ambas convocatorias que la coordinación metodológica de los proyectos de investigación tendrá la tarea de evaluar y monitorear el desarrollo de la investigación en sus aspectos metodológicos a fin de que se cumplimenten los pasos necesarios para llegar en tiempo y forma a los resultados esperados. La coordinación metodológica será responsable del seguimiento metodológico de los grupos de investigación y de informar a la Secretaria de Formación, Investigación y Supervisión y Comisión Directiva del estado de avance de cada grupo de investigación así como las posibles alteraciones sufridas en la composición, temática o actividad del grupo durante el periodo habilitado al efecto. Así mismo se generan espacios de encuentro, de construcción colectiva, que permitan el intercambio en los avances del trabajo y la revisión conjunta del proceso.

Dentro de la primera convocatoria el acompañamiento de la coordinadora metodológica fue sentido como “adecuado y suficiente” ya que las estrategias de acompañamiento fueron acorde a las necesidades del equipo y tenían concordancia con la propuesta del colegio.

“claramente el acompañamiento estaba pensado acorde a la propuesta general no? yo creo que si, que fue adecuado, que no fue insuficiente para nada..por ahí no me acuerdo mucho pero creo que no lo pensaría de otra forma, no sé mis compañeros como lo vieron, pero yo en lo particular creo que fue adecuada y suficiente” (Mysky, p:38)

La instancia de presentar informes regulares desde una perspectiva de acompañamiento y flexibilidad ante los errores contribuyó a enriquecer los informes y los saberes de las profesionales. Es decir que los aportes que la coordinadora metodológica realizaba en sus devoluciones fueron enriquecedores para el proceso de construcción de nuevos saberes:

“Si la coordinadora metodológica, no y teníamos que presentar informes cada dos meses, no me acuerdo si cada dos o cada tres pero eran informes regulares, entonces esto de ajustarnos a la planificación pero también de, con toda la confianza y el acompañamiento si algo no salía tener que, no es que le daban de baja a la beca, sino que nos iban



acompañando entonces saber que no estábamos solas en esto, eh las devoluciones de ella fueron re enriquecedoras, muy con mucho afecto, entonces que te salís de lo propio de la educación bancaria, en esto de que uno está siempre como sometido a la observación del otro, fue un acompañamiento como con mucho afecto y las devoluciones estaban muy teñidas de eso y era como que se percibía eso. Entonces creo que esas dos funciones de la coordinadora metodológica y nuestra directora fueron como que nos dieron el ánimo para seguir arriesgándonos, pensando, seguir eh habilitándonos a hacer algunas preguntas que por ahí quizás las tomábamos con algo de resquemor (Apu, p:21)

El acompañamiento desde un lugar diferente a las instancias de control y evaluación planteadas en las investigaciones desde la educación bancaria, se tradujo en contención y acompañamiento desde el afecto. La coordinadora metodológica logró desde el afecto hacer sentir a las profesionales una mayor confianza en sí mismas, a que significaran este espacio como una instancia cómoda de aprendizaje y que no fuera padecida como una evaluación.

“desde el colegio, cuando nosotras iniciamos la idea a la coordinadora le gustó y nos fue acompañando y como tutoriando y charlabamos y ahondamos en lo que podíamos relatar y “bueno por que no le ponés más a esto?” “esta pregunta no me parece tanto” “este tema me parece redundante” o sea nos fueron acompañando si si (Nuna, p:31)

Para Nuna, la coordinadora metodológica fue acompañando y tutoriando su proceso, generando aportes significativos para su proyecto. Estas sugerencias no fueron sentidas “directivas estrictas” sino como un acompañamiento con el cual se sintieron muy cómodas dentro del equipo.

“ Y lo sentiste como acompañamiento o como directivas estrictas” (Nuna, p:32)

“No no como acompañamiento, ella fue como eso, la que nos acompañó re bien estuvo eso, muy cómodas nos sentimos con la coordinadora” (Nuna, p:33)

Por otro lado, la experiencia de la coordinadora metodológica y su personalidad sirvió para acompañar y enriquecer su investigación: “era una divina, una capa, mucha experiencia”. Estas cuestiones del perfil de la coordinadora hicieron que las participantes pudieran tener una experiencia positiva con el Colegio de Profesionales de Trabajo Social y con la tarea de investigar.

“Si la coordinadora claro que era una divina una capa, mucha experiencia, entonces nos iba ayudando con un montón de cosas, nunca tuvimos problema, el tema de los avances,

la verdad que tuvimos re buena experiencia. Pero si como al que tener constantemente que presentar estos avances nosotras tuvimos re bien con el colegio.” (Ancu, p:46)

Las instancias de acompañamiento planteadas desde el colegio en la primera convocatoria cumplió su objetivo de fortalecer el acompañamiento que realizan los y las directores/as de proyecto al mismo tiempo que significó que los y las profesionales se sintieran apoyados por el colegio.

En cuanto a las oportunidades y el acompañamiento que el Colegio de Profesionales de Trabajo Social brindó se trae el siguiente relato:

“si si tuvimos muchas instancias (...) a nosotros en ese momento nos corregía la coordinadora, entonces imaginate, osea jajaja na re bien ella, nos sentimos super apoyadas por el colegio siempre, siempre, siempre. Cuando la terminamos de verdad estábamos super agradecidas del colegio (...) osea era, no la verdad que las oportunidades que nos dio el colegio estamos muy agradecidas (Yaku, p:46)

En las experiencias de las profesionales que participaron de la primera convocatoria el acompañamiento de la coordinadora fue un aspecto importante y enriquecedor. Esto se le atribuye a que esta figura complementa el rol de las directoras de proyecto y colabora desde los afectos y saberes para que los equipos lleven a cabo la tarea de investigar con gusto.

Al plantear el acompañamiento metodológico de la segunda convocatoria, se convoca desde el colegio a una nueva coordinadora metodológica encargada del monitoreo y acompañamiento de los equipos de investigación.

En este sentido, el siguiente relato da cuenta del acompañamiento de la siguiente manera:

“Sin embargo el apoyo y el banque a veces es superadora ehh y también desde la calidad humana digamos, que es un colegio accesible para acercar propuestas, hacer consultas y la, el fomento de la investigación es claramente uno de los ejes que bueno, pero si también ha habido desde el recurso técnico, no solo el económico que es como lo que hay que tener en cuenta, el recurso técnico, son proyectos que están sumamente monitoreados, hay que presentar varios informes, creo que fueron tres informes que tuvimos que presentar y son evaluados, donde eh devoluciones muy exhaustivas emm con una instancia de coloquio final con preguntas en donde bueno, muy muy serio, no es algo así como bueno investigar por investigar y cada quién a su manera, sino que hay todo una estructura planteada que eso también está bueno, así que me parece que está

genial obviamente que estas iniciativas estén y que el colegio las está bancando muy bien (Sami,p:22)

Sami refiere que el acompañamiento ha superado sus expectativas al mismo tiempo que resalta la calidad humana de la coordinadora metodológica y su accesibilidad para saldar dudas y plantear inquietudes. Disponer de recursos económicos y técnicos dentro de la convocatoria da cuenta de la estructura planteada desde el Colegio de Profesionales de Trabajo Social para promocionar la investigación.

La profesional reafirma la instancia del monitoreo constante como un aporte positivo en su experiencia. Las instancias de monitoreo y evaluación organizadas dan cuenta del compromiso y la seriedad puesta en escena por parte de la coordinadora metodológica de esta convocatoria .

Por otro lado, y en sintonía con los relatos anteriores, a Munay le pareció excelente el acompañamiento, ya que esta instancia implicó no solo entregar informes sino también contar con alguien accesible a quién plantearle dudas e inquietudes .

“Muy bien, la verdad que excelente, muy bien con las chicas del colegio, inclusive ellas como todo el tiempo estaban ahí como sugiriendo y en las revisiones que nos hicieron, por ahí nos surgían dudas e inquietudes y ellas inmediatamente accedían a bueno a responder a acompañar. Me parece por ahí que la postura por ahí en relación a la ida o al metodológico que tuvieron para el acompañamiento tuvo que ver más con un acompañamiento que estuvo bien, digo no fue tan no fue directivo. (...) Evaluando mil cuestiones y las chicas tuvieron que ver con esa lógica que a mí me gusta, más como una ida un acompañamiento si, eso como “bueno fijate acá” como que yo me puedo equivocar y está buenísimo que me equivoque y que me digan “no fíjate por acá o por acá” y otra cosa es que te digan “ no mirá es esto, tenés que ir por acá” viste? Ahí me sentiría como no sé me cuesta llevarlo así, pero no las chicas muy bien en ese aspecto, para mí fue más una guía un acompañamiento y no tanto una dirección mirando desde ese lugar que te planteo.” (Munay, p:45)

Al respecto del acompañamiento metodológico, al igual que en la primera convocatoria, no estuvo planteado desde la educación bancaria, si bien las evaluaciones son una instancia necesaria, éstas contribuyeron a identificar errores para poder enriquecer los trabajos. Gracias a las estrategias de acompañamiento en este caso la investigación fué sentida como llevadera y como un proceso de reflexión y aprendizaje.

“Lo que era el colegio y otros colegas había muy buena comunicación, nos respondían de toque, cuando les mandábamos los avances de la investigación y ahí nomás nos corregían, entonces fue como muy ágil muy rápida esa parte. Y si estaban a disposición todo el tiempo, a nosotros era que nos costaba más a veces poder finiquitar algunas cuestiones, pero bueno, después la parte de la escritura, la parte de los tiempos, todo eso fue como muy acompañado. La verdad que el colegio, quizás fue porque eran las primeras experiencias, era un aprendizaje para todos obviamente, pero dentro, nos sentíamos muy respaldados con mucha confianza porque nos guiábamos mucho con lo que ellos también nos indicaban.” (Wary, p:28)

La disponibilidad y accesibilidad de la coordinadora metodológica es apreciada desde los equipos en general, esta instancia de permanente comunicación agilizó algunas cuestiones en los equipos. El acompañamiento como guía para las investigaciones hizo que los y las profesionales se sientan respaldados y en confianza para plantear interrogantes.

“La época de pandemia, la no se, en ese sentido de entendernos que dimos vueltas, lo que planteábamos en la investigación lo dimos vuelta que se yo, y que en realidad todos los grupos hicieron más o menos así. En eso tuvo que conducir no se, una cuestión que iba cambiando todo el tiempo. En eso como tutoras fueron flexibles, no tuvimos para nada, casi en realidad ninguna limitación o alguna cuestión de que, de tener que sentarnos a conversar con ella porque como con esto no íbamos a poder cumplir. Bastante flexibilidad en la en el acompañamiento, en lo que se nos iba pidiendo un montón, en explicarnos cómo hacer los informes punto por punto, esa cuestión también” (Killa, p:20)

Por último, es necesario tener en cuenta que el acompañamiento de la segunda convocatoria estuvo atravesado por el contexto de ASPO, por lo que el acompañamiento fue realizado de manera virtual. Las investigaciones también sufrieron modificaciones que Killa refiere como “entendimos que dimos vueltas (..) lo dimos vuelta que se yo, y que todos en realidad, todos los grupos hicieron más o menos así”. Acompañar estas instancias para Killa implicó que la coordinadora metodológica “tuvo que conducir no se, una cuestión que iba cambiando todo el tiempo”. La coordinadora metodológica y su directora de proyecto se mostraron flexibles y no las limitaron, dando cuenta que su tarea era acompañar y guiar las investigaciones.

En este apartado no se busca comparar a ambas coordinadoras metodológicas convocadas por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza, tampoco es el propósito poner en valor cuál convocatoria tuvo acompañamiento de mayor calidad o cuál fue mejor percibido. La

intención es poder diferenciar el acompañamiento por convocatoria debido a que ambas se desarrollaron en contextos diferentes.

El acompañamiento en términos generales estuvo organizado en torno a fortalecer los procesos dentro de los equipos y de igual manera se generaron instancias de intercambio entre los equipos, lo que enriqueció las experiencias de los y las profesionales. Así mismo estas instancias de acompañamiento significaron para la profesional poder avanzar más ágilmente en la tarea de investigar. Estas instancias dentro del acompañamiento metodológico contribuyó a que la tarea de investigar por fuera del ámbito académico fuera una buena experiencia.

C.3. El cuco metodológico

En este apartado se describen sentimientos emergentes durante la convocatoria. Uno central es el miedo relacionado a lo que las entrevistadas llaman el 'cuco metodológico'. Tal como se trabajó en el primer capítulo significar la investigación como un cuco tiene algunas raíces en la academia. Dentro del imaginario del colectivo circula la idea de que lo metodológico es para aquellas "luces de la facultad" que se atreven a investigar. Al mismo tiempo la formación pendiente en ciertas generaciones de profesionales ha marcado fuertemente un perfil intervencionista que distancia, entre otros factores, a los y las trabajadores/as sociales de la tarea de investigar.

Junto al temor de escribir y de ser leídas por "los otros" emerge el sentimiento de inseguridad de la siguiente manera:

"Entonces bueno en general para mí a nosotras nos genera miedo em y supongo que a todos los profesionales en mayor o menor medida les genera así alguna sensación de inseguridad, no sé si miedo pero por lo menos inseguridad" (Ancu, p56)

"Al principio nos dió un miedo terrible porque ninguna de las tres nunca habíamos hecho una investigación y la verdad que al estar siempre en la parte práctica, no estábamos en la parte por ahí más académica no participábamos por ahí de alguna actividad de la facultad, nada la verdad que nos pusimos muchísimos interrogantes: si íbamos a poder eh cómo se hacía? empezar de cero empezar a investigar o sea ¿cómo se investiga?" (Yaku,p:16)

La trabajadora social refiere que iniciarse en investigación dentro de las convocatorias generó al interior del equipo un "miedo terrible" y "muchísimos interrogantes". La gran parte de los

mismos giran en torno a cuestiones metodológicas, que para algunas implicaba algo desconocido o una caja oscura.

“Al principio dijeron una investigación y yo dije “yo no tengo idea como hacer una investigación, ni siquiera por dónde empezar” (Ancu, p:20)

“El temor inicial que teníamos, de decir que, bueno para la mayoría es como pesado, una caja oscura que no se logra dilucidar bien bueno pensábamos que lo metodológico nos iba a ser como un gran monstruo” (Apu, p:19)

El miedo al gran monstruo metodológico se conjugaba al mismo tiempo con la vergüenza a investigar con profesionales que poseen más conocimientos. Es así que una participante relata que sentía vergüenza de hablar delante de su directora de proyecto, debido a no tener experiencia en investigación.

“Si una genia te digo, cuando la conocí eh a veces me daba vergüenza hablar adelante de ella, porque es una genia, todo lo que sabe y todo lo que aprendimos y todo lo que nos enseñó, la verdad como, como directora nos guió en todo momento y las tres que estábamos, nunca habíamos hecho una investigación, era la primera vez que hacíamos una investigación” (Yaku, p:12)

Al mismo tiempo poder compartir dentro de la convocatoria con una profesional más experimentada que las guiara en todo momento contribuyó al aprendizaje y a enfrentar los sentimientos de miedo, inseguridad y vergüenza. Entre los aprendizajes se destacan los señalados por Ancu: la posibilidad de construir problemas de investigación acotados, vinculados a la experiencia, y nuevos lentes desde los cuales leer los trabajos científicos por estar advertidas de lo que requiere su elaboración.

“Por ahí nos tenemos que animar a hacer cosas más pequeñas de cosas con las que estemos más familiarizadas, con las que tengamos más experiencias o más posibilidades de obtener información y eso permite quitarte el miedo permite también tener otra lectura cuando uno lee un trabajo” (Ancu, p:50)

Las posibilidades de producir conocimiento acerca de una temática con la que las profesionales se encuentran familiarizadas es también un factor importante para afrontar la instancia de investigar por primera vez. Por ello las estrategias del colegio han podido acercar un poco más a quienes se encuentran en las instituciones a desenmascarar el monstruo metodológico y sentir la investigación como un espacio más cercano.

Los recursos que puso a disposición el Colegio de Profesionales dentro de las convocatorias sirvieron para “reforzar lo que sí sabíamos” y poder reconocer la propia práctica, es decir poder ver-se de otro modo. También la convocatoria representó una oportunidad de hacer circular saberes producidos desde la disciplina, pero al mismo tiempo generó un espacio de resignificación subjetiva en cuanto a la capacidad de los y las trabajadoras sociales de investigar.

“Si pudimos tener acceso a tales recursos entonces era eso, reforzar lo que sí sabíamos y creo que también reconocer esto que quizás en lo cotidiano lo hacemos. Entonces también creo que fue una oportunidad de para hacer circular saberes pero también como una oportunidad eh para la resignificación subjetiva de nosotros como profesionales de nosotros en cuanto a poder hacer.” (Apu, p:19)

El miedo relacionado a lo que las entrevistadas llaman el “cuco metodológico” se encuentra estrechamente relacionado a factores subjetivos de las experiencias como sentimientos emergentes como miedo y vergüenza de escribir y ser leídos/as dentro del marco de producción de conocimientos científicos. Por otro lado, estos sentimientos han podido encauzarse dentro de las convocatorias a partir de la posibilidad de apropiarse de este espacio y del acompañamiento de los y las directoras de proyecto.

En este apartado ha sido posible evidenciar la experiencia de los y las profesionales que parte de la noción del “cuco metodológico”, como expresión del miedo a investigar y el movimiento de las experiencias a sentirse “capaces” de llevar a cabo una investigación en el marco de las convocatorias. Entendiendo dicho movimiento como una dimensión fundamental en el análisis de la resignificación subjetiva de los actores en función de la producción de conocimientos científicos.

C.4. Las convocatorias del colegio son una puerta abierta a la investigación mientras que la investigación académica se experimenta como insuficiente y lejana

Quienes participaron de la primera y segunda convocatoria a investigación impulsadas por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social en Mendoza han referido que dentro de la provincia es muy difícil acceder a espacios para realizar investigaciones. Presentándose así las convocatorias como una puerta fuera del ámbito académico para poder producir conocimientos sobre temas de interés dentro del colectivo profesional.

En esta línea de análisis sobre la percepción del ámbito académico-científico como el único espacio posible para investigar, las participantes de las convocatorias del colegio de profesionales han referido lo siguiente:

“La producción de conocimiento queda relacionado por esta en esta falta de organización y falta de estructuras laborales, generalmente en espacios más eh de formación como la universidad o de investigación como puede ser el CONICET u otros ámbitos es donde se produce el texto, donde se produce lo que nosotros vivimos de la realidad y podemos explicar. el conocimiento siempre surge de la experiencia y del ejercicio profesional, el campo, para pasar a concreto, yo creo que siempre han sido esos ámbitos que te dije, el universitario, el académico eh digamos más intelectuales eh como el CONINCET y la investigación”.(Wary, p:34)

Así el relato anterior da cuenta de que los profesionales, por un lado reconocen el ámbito académico científico como el lugar de la producción de conocimientos y por otro lo consideran insuficiente. Señalan que falta organización y estructura con respecto a la construcción de saberes dentro de las instituciones, es así entonces que se identifican los “ámbitos es donde se produce el texto, donde se produce lo que nosotros vivimos de la realidad y podemos explicar. el conocimiento siempre surge de la experiencia y del ejercicio profesional, el campo, para pasar a concreto”. Es decir que los profesionales si tienen interés por producir conocimientos científicos recurren a estos ámbitos que es donde “se producen los textos y se pasa a concreto”, sosteniendo que “yo creo que siempre han sido esos ámbitos que te dije, el universitario, el académico eh digamos más intelectuales eh como el CONICET y la investigación”

Al mismo tiempo que se identifican estos espacios como el ámbito privilegiado para investigar, son percibidos como espacios lejanos y a los cuales es difícil de acceder:

“Creo que la facultad, lo veo tan lejano, pienso la facultad como si fuera un ámbito de investigación, ponele o el CONICET y lo veo lejano. Ahora está el colegio que está bueno” (Nuna, p:45)

En contraposición a la lejanía del ámbito académico es posible afirmar que el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza es un espacio mucho más cercano para las trabajadoras sociales. Al mismo tiempo se refiere que para acceder al ámbito académico para investigar es necesaria la experiencia. En este sentido es importante destacar que quienes

participan en las convocatorias del colegio no cuentan con trayectorias investigativas en su gran mayoría. Así mismo refieren sobre las fuentes de financiamiento:

“Y para nosotras nos parece que fue súper positivo em porque es muy difícil por ahí para trabajadores sociales encontrar financiamiento, no digo que no hayan fuentes de financiamiento, si las hay pero a veces nosotros estamos en una em nos manejamos en ámbitos que sé yo, por ahí veo el CONICET (...) es muy difícil por ahí acceder a alguien del CONICET que te pueda orientar cuando vos no has tenido experiencia, vos cuando te presentas en el CONICET para una investigación para un financiamiento eh primero tenés que tener experiencia y publicaciones” (Ancu, p:48)

La experiencia propuesta desde el Colegio de Profesionales es entonces una alternativa para investigar, significa una instancia positiva y un espacio más accesible para quienes no tienen experiencia ni se encuentran dentro del ámbito académico. Así mismo es importante resaltar que la propuesta del colegio estaba abierta a todos los profesionales que tenían interés por investigar, donde la accesibilidad planteada, se contrapone a la dificultad de acceder a fuentes de financiamiento dentro del ámbito académico.

“Yo veo que por ahí, en el ámbito de la facultad por ahí sí se hacen proyectos de investigación pero si vos no estás inserta en la facultad, en alguna actividad o algo, ni te enterás ni participás de eso sí? en cambio el colegio, el colegio abrió esto a todas las colegas.” (Yaku, p:30)

“Y el colegio no, el colegio no hace eso y bueno en esta oportunidad, la producción de conocimiento es buenísimo que todas podamos acceder a esto, todas las colegiadas” (Yaku, p:32)

A propósito de poder establecer una posible relación entre la investigación impulsada por el Colegio de Profesionales y la academia, es que se trae el relato de Tinku, que participó en una convocatoria y es docente de la carrera de trabajo social. Tinku afirma que el colegio ha podido tender un puente entre las investigaciones de campo y la formación, enriqueciendo los espacios de enseñanza y aportando nuevas miradas sobre problemáticas específicas.

“La posibilidad que habilita el colegio para que quienes trabajamos en la facultad nos integremos a equipos de investigación que se forman en distintos espacios organizacionales, en mi experiencia enriquece muchísimo la actividad académica. Se generan nuevas preguntas, se identifican prioridades acerca de qué estudiar o qué estados del arte construir a partir de preocupaciones que están en el día a día de los

servicios. No necesariamente las investigaciones que se financian y promueven desde el sistema de ciencia y técnica, los temas que investigan los docentes universitarios y/o las modas académicas contemplan esas preocupaciones, esas preguntas que pueden dar origen a investigaciones interesantes y que se formulan desde las instituciones. Por eso el intercambio que promueve el colegio es muy importante para la academia. Porque hizo que llevara a la cátedra (...) nuevos énfasis, nuevas preguntas, nuevos ejemplos para relacionar cuestiones que a veces aparecen como muy separadas (Tinku, p:2)

Para esta docente haber participado de una investigación por fuera del ámbito académico ha significado enriquecer su práctica de enseñanza, ya que se generaron contenidos a partir de los cuales poder plantear “nuevas preguntas, nuevos ejemplos para relacionar cuestiones que a veces aparecen como muy separadas”. El intercambio entre las cátedras y las investigaciones realizadas desde el colegio significan entonces poder tender un puente entre la academia y las instituciones de campo.

Por otro lado, la docente señala que las investigaciones del sistema de ciencia y técnica no necesariamente están vinculadas a las preocupaciones presentes en la intervención profesional. Esto da cuenta del encapsulamiento y la lejanía que se sostiene desde hace tiempo dentro de la academia con las propias prácticas de los y las profesionales en el territorio.

A partir de los relatos en este apartado, se evidencia como una dimensión de las experiencias la posibilidad de los y las profesionales de acercarse a la investigación desde un espacio alternativo a la academia. El testimonio de estas experiencias habilita a fundamentar cómo las convocatorias generaron un espacio de producción de conocimientos científicos, pero además permiten dar cuenta cómo son vivenciados y percibidos los espacios desde los cuales puede llevarse a cabo dicha tarea.

C.5. Las convocatorias del colegio permiten sentirse capaz de investigar y aportar fundamentos a las decisiones político-institucionales

En el campo del trabajo social se constata un crecimiento sostenido de la investigación científica desde mediados de la década de 1990. Esto se vincula inicialmente al surgimiento de carreras de posgrados específicas y, más adelante en el tiempo, a la ampliación de la investigación a partir de becas del CONICET (Cazzaniga, 2012). En el caso específico de las colegas que trabajan en las universidades el aumento de la investigación se vincula al

programa de incentivos a las investigaciones, que da cuenta de que la investigación es impulsada y promovida desde el ámbito académico.

A lo anterior se suma que la Ley Federal de trabajo social 27072/14 en su artículo N°9 especifica las incumbencias profesionales, dentro de las cuales se encuentra la dirección, integración de equipos y desarrollo de líneas y proyectos de investigación en el campo social.

Aunque lentamente los procesos antes mencionados permiten que los y las trabajadores sociales piensen a la investigación como una incumbencia profesional más. Comienza a instalarse la investigación como un trabajo más que pueden desarrollar los y las profesionales sin la necesidad de pertenecer al ámbito académico. Por ello se perciben las convocatorias del colegio como una oportunidad:

“Si me preguntás ¿cómo lo veo desde el colegio? Me pareció genial, a nosotros fue como una alternativa, una oportunidad, porque nosotras vivimos laburando acá, no tenemos tiempo no estamos en la academia, no somos profesoras de la facultad, entonces es como que era un acercamiento a esa teoría que sino la perdés, porque ni siquiera sistematizamos acá, nada, eso no se hace, hay pocos colegas que lo hacen pero son los que se dedican a investigar y...entonces eso, vimos como una oportunidad” (Nuna, p:15)

El relato anterior da cuenta de que la iniciativa del colegio es una alternativa posible para quienes no tienen tiempo dentro de las instituciones para investigar y que no se encuentran dentro del ámbito académico. Se plantea la convocatoria como “un acercamiento” a la producción de teoría “que sino la perdés” debido a que dentro de las instituciones no es habitual que se generen espacios ni siquiera para sistematizar.

Es así que la convocatoria es significada como una alternativa al ámbito académico y como una oportunidad. Esto último se reitera en varios relatos, apareciendo como un significado altamente compartido:

“Me di cuenta que yo hice un esfuerzo enorme y que yo era capaz de esto, que yo era capaz de esto y que no necesito estar dando clases en contacto con alumnos, escribiendo, haciendo producción escrita teórica todo el tiempo para sacar un producto de investigación, interesante que sirva que es útil eh que es novedoso” (Ancu, p:32)

Las convocatorias analizadas también han impactado en los y las profesionales que participaron de modo positivo. Si bien implicaron para ellas un esfuerzo “enorme”, también se supieron capaces de generar conocimientos que aporten a la profesión.

“Me pareció que era una oportunidad que se nos daba a todos por igual emm A lo mejor al estar vinculado o en cierto círculo te llega primero la información, esto me pareció que rompió esa barrera de que siempre investigan los mismos, de que siempre tienen las oportunidades los mismos, entonces bueno me pareció que se abrió a todos por igual, que fue bastante heterogéneo, estaba abierto por ejemplo desde vivienda nunca habíamos participado, fue accesible, eso me pareció bueno de la convocatoria del colegio, eso con respecto a lo innovador em en lo personal me hizo pensar a mí que soy capaz y lo puedo hacer independientemente a las taras que yo me pongo que son el tiempo eh bueno uno tiene que hacer un esfuerzo para hacerlo bien y que sirva, que sea interesantes para otros” (Nuna, p :35)

Generar este espacio para todo el colectivo por igual fue percibido por las colegas, quienes entendieron que se “rompió con esa barrera de que siempre investigan los mismos”. Se incentivó la participación de todos/as los y las profesionales, tanto quienes tenían experiencia en investigación como quienes no habían realizado prácticas investigativas con anterioridad.

Por lo anterior, entendemos que la convocatoria del colegio puede pensarse como un puente entre los y las profesionales insertos en el campo y quienes están más directamente vinculados/as a la producción de conocimientos, al generar un espacio accesible a partir del cual los y las trabajadores/as sociales pueden sentir que es una tarea que pueden llevar a cabo y que las nuevas categorías teóricas “sirvan y sean interesantes para otros”.

Respecto de las convocatorias las participantes también destacan el esfuerzo explícito por vincular la investigación con la intervención. Se valora positivamente que, desde el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza, se haya buscado promover la producción teórica y la investigación en los/as trabajadores/as sociales articulando la investigación y la intervención como dos instancias necesarias y complementarias que, en contacto con las problemáticas sociales, tiene la posibilidad de construir nuevos conocimientos:

“Primero me parece fundamental eh que desde el colegio mismo se promueva la actitud investigativa,(...),Entonces me parecía como super valioso y distinto por ahí de otras propuestas de investigación, que tenga que ver con nuestra profesión obviamente, que la propuesta era generar conocimiento acerca de lo que hacemos. (Wayra, p:8)

El Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza entonces promueve la actitud investigativa en los y las profesionales de campo como una instancia para poder ver-se dentro de las instituciones como se ha planteado anteriormente en otro apartado. Esta propuesta propicia la producción de conocimientos a partir de interrogantes que emergen de las propias prácticas y los propios espacios de intervención de los y las profesionales.

Por último, la importancia de la convocatoria del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza gira en torno al impacto que tiene en el colectivo, tanto para quienes están en la academia, quienes están en las instituciones como para quienes están en la dirección del colegio.

“Estoy totalmente de acuerdo, porque esa decisión impacta en diferentes frentes. Por un lado como el colegio no solo financia sino que acompaña técnicamente esas investigaciones, que responden a líneas de preocupación de interés para el colectivo, y además se posibilita que colegas que están en las instituciones adquieran y/o profundicen las capacidades que implica sostener un estudio, experimenten que es posible investigar y puedan comunicar sus aprendizajes al conjunto. Pero además el conjunto de las investigaciones puede alimentar posicionamientos fundados del colegio frente a problemas sociales y la intervención de la disciplina en relación a ellos”. (Tinku, p:4)

La posibilidad de ocupar este espacio para poder “responder a líneas de preocupación o interés” y producir conocimiento a partir de los propios espacios de intervención impacta en el modo de percibir la profesión y las propias prácticas. Se genera un espacio para que las profesionales produzcan conocimientos y se sientan y sepan capaces de ello.

Por último, la posibilidad de comunicar los resultados al colectivo impacta también en quienes se encargan de dirigir el colegio, las investigaciones producidas sirven entonces de insumo para las diferentes secretarías y comisiones. Este aporte no es menor, ya que a partir de los saberes generados se puede conocer los intereses e inquietudes de los y las profesionales, al mismo tiempo que se pueden plantear estrategias de acompañamiento e intervenciones oportunas desde el colegio.

En síntesis, en este capítulo se presentaron aspectos relevantes sobre las convocatorias del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza, aquellos objetivos y fundamentos a partir de los cuales se plantean las convocatorias para investigar. Se analizó la experiencia denominada el “caminito de hormigas” transitado por las profesionales de la Secretaría de

Formación, Investigación y Supervisión para impulsar dichas convocatorias, dando cuenta cómo fue vivida la experiencia de plantear la investigación por fuera del ámbito académico. Se presentaron nociones emergentes en torno al sentimiento de miedo y vergüenza de escribir y presentarse en una convocatoria a investigación por parte de los y las participantes y la importancia de la cercanía y familiaridad presentes en el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza. Por último se presentan las convocatorias impulsadas desde el Colegio de Profesionales como una instancia que posibilita que los y las profesionales experimenten la investigación como un espacio cercano y posible.



III. GRUPOS Y SUBJETIVIDADES EN LA INVESTIGACIÓN. EXPERIENCIAS DE LOS EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN

En el este capítulo se presentan las dimensiones grupal y subjetiva de las experiencias de los y las profesionales que participaron en las convocatorias impulsadas por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza. Para ello se presenta la relación que los y las profesionales tienen con el Colegio Profesional, la experiencia de investigar desde un espacio cercano y familiar. Así mismo se analiza cómo se conforman los equipos de investigación, la importancia de investigar en grupo y el rol que cumplieron dentro de los mismos los y las directores/as de proyecto. Se analizan las motivaciones de los y las profesionales para llevar a cabo las investigaciones, dando cuenta que las convocatorias del colegio sirvieron de excusa para investigar temas de interés relacionados con las propias prácticas profesionales. Por último se toman las voces de los y las profesionales, analizando emociones y sensaciones que emergieron en dicha experiencia y la importancia del acompañamiento del Colegio de Profesionales.

La reflexión sobre las experiencias permiten comprenderlas y construir aprendizajes a partir de lo vivido, es en ese sentido que se recuperaron las experiencias como procesos vitales y únicos que expresan al mismo tiempo una enorme riqueza acumulada. De la mano de Sayak Valencia, en este capítulo se buscará “poner rostro y color a los conceptos para poder conocerlos a fondo” situando la producción de conocimientos científicos no solo en un territorio determinado, sino también en la corporalidad de los y las profesionales.

En este capítulo se abordará el análisis de las experiencias de los y las trabajadores/as sociales que participaron de la primera y segunda convocatoria de investigación impulsadas por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza.

La experiencia de construir conocimientos científicos por fuera del ámbito académico no solo es un proceso significativo para los y las profesionales, sino que también da cuenta de la complejidad de llevar a cabo una investigación. En este capítulo se tienen en cuenta no sólo el contexto socio histórico en que se desarrollaron ambas experiencias, sino también aquellos

aspectos que hicieron estas experiencias posibles y los sentimientos y emociones que atravesaron a los y las profesionales.

A. RELACIÓN CON EL COLEGIO

En este apartado se reúnen algunos fragmentos de entrevistas que dan cuenta de la relación de los y las profesionales con el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza. Esta dimensión de las experiencias emerge como algo significativo en los relatos de los y las entrevistados/as.

Al respecto, el colegio es percibido como un espacio familiar y cercano, por lo cual los y las profesionales se sienten más cómodos para participar en convocatorias como las que se están analizando. Este espacio además permite reducir la distancia que se puede generar en otros espacios, es decir que la cercanía propicia que los profesionales sientan contenidos sus miedos y se sientan apoyados en diferentes aspectos.

“Bueno el colegio es un espacio familiar, es un espacio cercano, cercano em geográficamente, cercano en los afectos, cercano en lo profesional, entonces uno se siente más confiado más cómodo, más, como te digo con menos miedo para presentarse y para errar o sea, si me equivoco en algo voy a tener el apoyo del colegio, son mis pares, son mis compañeros” (Ancu, p:48)

En el contexto de producir conocimientos científicos es normal que los y las profesionales experimenten sentimientos de inseguridad y miedo, es por ello que llevar a cabo esta experiencia dentro del colegio implica tener el acompañamiento de colegas. Una trabajadora social que participó en una de las convocatorias refiere que al colegio lo conforman todos los profesionales “desde abajo” y que las propuestas de los profesionales son escuchadas y dentro de lo posible el colegio intenta darle viabilidad. Es posible afirmar que el colegio tiene las puertas abiertas a los profesionales que deseen participar y es un espacio del cual pueden disponer para plantear dudas y tener apoyo y acompañamiento de sus pares.

“A ver los colegas están esperando que llueva las actividades del colegio viste? de arriba y en realidad es que el colegio lo conformamos todos desde abajo y todo lo que nosotros propongamos al colegio dentro de lo posible el colegio le ha dado viabilidad. El colegio me refiero a las personas que lo han conformado estos últimos años, tanto Carina como Soledad, decir no, cualquier propuesta que se ha realizado al colegio de

experiencia el colegio lo viabiliza, ya sea con facilitar recursos para que accedamos a distintas capacitaciones eh para traer capacitadores” (Yanay, p:47)

Así mismo, desde otro relato el colegio es sentido como un espacio abierto, donde los y las profesionales pueden acercarse con propuestas que van a ser escuchadas.

“El colegio ha servido como un espacio también que recibe siempre propuestas no? como siempre está abierto a iniciativas que traemos las colegas me parece como que es algo importante de resaltar” (Wayra, p:6)

A partir de que el colegio es significado de esta manera, es posible afirmar que ha contribuido a que los y las profesionales reduzcan su miedo a presentarse a una convocatoria para investigar: En relación a ello, es importante no perder de vista que la producción de conocimientos científicos no es una experiencia que los y las profesionales elijan frecuentemente como se ha desarrollado en el primer capítulo de este trabajo.

“Entonces me parece que el financiamiento sea del colegio es menos emmm atemorizante por ponerle una palabra que ir a buscar un financiamiento del CONICET” (Ancu, p :48)

Estas condiciones del contexto institucional junto con las relaciones que los y las profesionales construyen con el colegio de trabajo social de Mendoza son significativas en el desarrollo de las experiencias de investigación. Al mismo tiempo esto influyó en que los y las profesionales interesados/as en producir conocimientos científicos a partir de sus prácticas profesionales en las instituciones de las políticas públicas, se atrevieran a llevar a cabo dicha tarea.

B. TRAYECTORIAS Y CONFORMACIÓN DE LOS EQUIPOS.

IMPORTANCIA DE LA CONTENCIÓN GRUPAL

Antes de retomar el análisis de los relatos presentados de los y las trabajadores/as sociales entrevistados/as, es necesario realizar una breve descripción de los equipos que se conformaron para desarrollar investigaciones dentro de la primera y la segunda convocatoria del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza. Para una mayor practicidad, se los enumerará del 1 al 7, siendo parte de la primera convocatoria los equipos 1, 2, 3 y 4 y los equipos 5, 6 y 7 parte de la segunda convocatoria.

Para dar cuenta de la heterogeneidad de las experiencias de los equipos se presentará una breve descripción de los mismos:

- Los integrantes de los equipos 1, 2 y 4 comparten lugar de trabajo.
- Los integrantes del equipo 6 comparten espacios de militancia.
- Los integrantes de los equipos 2 y 5 tienen experiencia previa en investigaciones académicas. Además la conformación del equipo 5 como equipo de investigación es previa a las convocatorias del colegio. En el caso de algunas participantes investigar es su trabajo rentado principal.
- Quienes realizan investigaciones en diferentes espacios son los equipos 6 y 7
- los equipos que fueron convocados por la temática son 7 y 6
- Quienes no habían realizado investigaciones anteriormente: 1, 2 y 4, (así mismo una integrante del equipo 5)

B.1.El grupo sirve de punto de partida

Para comenzar este apartado, se parte de la afirmación de Saúl Karz (2011): “la producción de conocimiento es una tarea colectiva” dando cuenta que en la investigación científica interaccionan aspectos relacionales, sociales y corporales de la experiencia. Por esta razón es que se analizan los relatos de los y las trabajadores/as sociales en torno a la conformación y las dinámicas de los diferentes grupos conformados. Es así que el grupo sirvió dentro de las convocatorias como contenedor de temores e inseguridades, al mismo tiempo que implicó una instancia de apoyo mutuo entre los y las profesionales.

Un buen punto de partida como refiere Killa, es contar con un equipo convocado alrededor de una temática de interés. Es decir que para ella, investigar con colegas que compartían una visión similar implicó una ventaja. Al mismo tiempo, el hecho de compartir otros espacios implicó investigar con profesionales conocidos.

“tiene un buen punto de partida, el partir de un grupo de trabajadoras sociales que digamos que somos compañeras de otros espacios, como que contábamos con esa ventaja de poder haber transitado como las mismas o algunas lecturas similares este la posibilidad de estudiar algunas cuestiones similares no sé. En eso quizás era una ventaja, una ventaja o una cuestión más piola del grupo” (Killa, p:22)

Así mismo, las profesionales confluyen en temas de interés, los cuales animan a conformar un grupo para investigarlos y darle marco dentro de la convocatoria del colegio. En este sentido la convocatoria funcionó como excusa para poder reunirse en torno a una temática determinada.

“eso un poco que confluimos en todas esas esos intereses entre las tres y estábamos buscando una hermosa excusa para trabajar esos temas juntas” (Wayra, p:6)

Compartir intereses en común, compartir espacios y haber tenido experiencias previas con los y las colegas facilita y agiliza el proceso de realizar una investigación. Es entonces que fue una instancia más llevadera para los equipos conformados por profesionales que cuentan con “esa parte previa de conocerse entre sí y las formas de trabajo”.

“porque era como que ya nos veníamos conociendo y por ahí es más fácil ponerte de acuerdo en horarios, formas de reunirse. Entonces formar parte incluso de espacios eh sociales en los que participábamos juntas, es como que lo vivís más aceitado al proceso. ehh es como que ya tenés esa parte previa de conocerse entre sí y de las formas del trabajo” (Misky,p:18)

Por otro lado, hubo equipos que se convocaron en torno a una temática de interés aunque no compartían el espacio de trabajo cotidiano ni otra investigación. A pesar de ello refieren “fue fácil encontrarnos” ya que dentro del colectivo hay mucha cercanía. Esta cercanía implica conocer el perfil de los y las diferentes profesionales que intervienen en una temática en común y así la conformación del equipo no implicó dificultades.

“dentro de todo tenemos como esa idiosincrasia de ciudad chica, entonces hay mucha cercanía, muchos nos conocemos, muchos nos vemos , y más siempre un momento de cruce con los colegas tenemos, entonces es fácil entonces sacar la ficha del perfil de cada uno, de cómo opera cada uno, lo ideológico, lo ético político por otra punta y bueno fue fácil encontrarnos cuando estaba esta temática que había bueno como un debate” (Wary, p:16)

El ‘sacarse la ficha’ mencionado por Wary da cuenta de una experiencia posible de ser comprendida al calor de las particularidades de nuestra profesión y del territorio habitado por esas trabajadoras sociales. Se trata de un equipo de investigación residente fuera del Gran Mendoza. Esto, junto con la constante articulación entre colegas de diferentes instituciones que caracteriza a la intervención profesional, ayuda a comprender que se hubieran ‘sacado la ficha’ antes de constituirse en un equipo de investigación.

Lo más importante de lo arriba señalado para esta investigación es advertir la cantidad de factores que inciden en la conformación y trayectoria de los equipos de investigación y con ello de sus experiencias al investigar.

Investigar dentro de un grupo conformado por colegas conocidos implicó una instancia aliviadora de tensiones:

“una de las condiciones que fue más aliviadoras para para arrancar a investigar, fue que iba a estar en un grupo con colegas que conocía” (Wary, p:36)

El grupo también significó compartir responsabilidades a partir de asumir un compromiso con el grupo y con la tarea que se proponía. Así como instancia aliviadora de tensiones el grupo absorbió el “miedo al papelón” y contuvo las inseguridades de sus miembros.

“Se me hacía muy cómodo quienes eran mis colegas, me sentía muy cómodo porque hay un conocimiento y sé que la responsabilidad compartida me iba generar una responsabilidad que está buena. Sirvió mucho para en este sentido, los miedos o no sentirse quizás en tema, eh bueno que permitió al grupo absorber ese temor, ese miedo al papelón, al ridículo y fuimos juntos en esa búsqueda, entonces, eso. (Wary, p:36)

La posibilidad de conformar los equipos de investigación en función de temas de interés, el abordaje profesional de una problemática común o a partir de los espacios laborales compartidos generó que los y las profesionales se sientan cómodos/as al realizar esta experiencia. El grupo de investigación dentro de las convocatorias propició que los procesos afectivos relacionados al temor o la vergüenza fueran absorbidos por el grupo. La experiencia grupal potenció además el compromiso y responsabilidad de los y las profesionales con la tarea de investigar, al mismo tiempo las convocatorias generaron un espacio de encuentro con el otro que enriqueció las experiencias de quienes participaron.

B.2. “El eje organizador”: los y las directoras de proyecto

La convocatoria de director/a de proyecto es también es una de las dimensiones de las experiencias de quienes realizaron una investigación desde el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza. Por ello este apartado gira en torno a las significaciones en relación con esta figura dentro de las experiencias de producción de conocimiento científico.

Uno de los requisitos para participar en ambas convocatorias es convocar a un o una profesional con trayectoria en la temática, con el fin de orientar el proceso de investigación. Si bien los propios equipos convocaron a sus directores, el colegio ofreció generar contacto con profesionales en caso de ser necesario. La tarea de los y las directoras de proyecto implica entonces guiar, acompañar y facilitar la tarea al interior de los equipos.

Para los y las profesionales esta figura fue fundamental, sobre todo para aquellos equipos donde sus miembros no contaban con experiencias previas en investigación. La instancia de supervisión, la constante comunicación y el acompañamiento de esta figura además de organizar tareas les brindó apoyo. Esto se tradujo en alivio para los y las profesionales que se encontraban transitando un camino poco conocido? .

“Pero bueno el poder contar con que ella iba a poder estar apoyándonos, dirigiendo la investigación y el estar con compañeras del trabajo además que nos permitía organizar algunas cuestiones ahí en el trabajo (...) fue un alivio “(Ancu, p:20)

“Cuando nosotras nos volvíamos locas “no vamos a poder” decía “no tranquilas, tranquilas, una pavada esto” nosotras decíamos no es ninguna pavada” (Ancu,p:42)

Al mismo tiempo quienes dirigían los proyectos cumplieron una función implícita de calmar la ansiedad y la incertidumbre que se generaba dentro del equipo. Es decir que dirigir un proyecto desde el marco de las convocatorias implicó generar contención para los y las profesionales. Al mismo tiempo los conocimientos y las experiencias de los y las directoras permitió guiar y enriquecer las investigaciones.

“En eso mucho tenía que ver la capacidad de ella, de llamarte y de mandar un audio de 50 segundos que te decía “esto no va, esto pónganlo en tal cosa, esto relaciónenlo con el texto de no sé quién” y eran 50 segundos que vos decías “hay que cambiar todo el capítulo” eh pero decía hay que cambiar todo el capítulo porque tiene razón, porque está mal puesto, porque esto va acá, esto en tal lado.(Ancu, p:32)

El acompañamiento en este sentido se convirtió en “un laburo” de acompañar y facilitar cuestiones metodológicas al interior del equipo, pero al mismo tiempo este acompañamiento fue significado como una instancia que brindó tranquilidad. La figura de los directores es fundamental ya que facilitó que los procesos se lleven a cabo dentro de las investigaciones y motiva a que se cumplan los objetivos propuestos.

”Eh y la verdad que ella con nosotras laboró, pobre laboró un montón, porque ninguna de nosotras tenía experiencia en investigación, eh y ella laboró mucho, nos facilitó mucho (....) y fue como fundamental porque nos dio mucha tranquilidad para hacer las cosas eh mucha tranquilidad para cuando nosotras decíamos: no no vamos a poder hacer esto (...) pero bueno si funcionó como el eje del equipo porque nos mantuvo en eje... Ella funciona como el eje organizador, funcionó y funciona porque nos seguimos juntando y nos seguimos viendo y que se yo, funciona como el eje organizador.” (Ancu, p:42)

”Pero la teníamos a ella, que la verdad que fue un apoyo increíble que como directora de carrera (proyecto) estuvo en todo momento, nos brindaba un montón de información, nos alentaba. Yo creo que es re importante si si creo que es re importante tener una directora de proyecto así” (Yaku, p:17)

Para Ancu, su directora de proyecto mantuvo en eje al grupo, así mismo funcionó como “eje organizador” que las alentaba a seguir adelante con la tarea. Yaku refiere sobre la misma directora que estuvo presente en todo momento y que significó un “apoyo increíble” tanto en lo teórico como en lo emocional.

“si si la verdad nosotros tuvimos la posibilidad también que nuestro director de investigación lo pudieramos elegir, (...) eh para nosotros es un profesional que tiene un montón de herramientas, capacidades, es un crac con lo que sabe, te ayuda a sistematizar a filtrar un montón de ideas y nos simplificó mucho”. (Wary, p:28)

“El trabajo con ella nos fue como eh nos fue descontracturando del temor inicial que teníamos, de decir que, bueno para la mayoría es como pesado, una caja oscura que no se logra dilucidar bien bueno pensábamos que lo metodológico nos iba a ser como un gran monstruo, pero la verdad es que fue como un camino que la verdad que nuestra directora nos lo allanó bastante” (Apu, p:19)

En este sentido y para concluir, es posible afirmar que los y las directores/as de los proyectos dentro de las convocatorias impulsadas por el colegio fueron un eje central a partir del cual pudieron nutrirse las diferentes experiencias al investigar. Al contar con elementos teóricos, metodológicos y técnicos contribuyeron a calmar sentimientos negativos al interior del grupo y a simplificar la tarea.

Los y las directores/as de proyecto no solo se encargaron de acompañar el proceso, sino que aportaron luz a aquella “caja oscura” y a desenmascarar el “monstruo metodológico”. Investigar

para las profesionales junto con esta figura esencial “fue como un camino que la verdad que nuestra directora nos lo allanó bastante”.

C. MOTIVOS PARA INVESTIGAR

Analizar las convocatorias como una hermosa excusa que convocó a los y las profesionales en torno a la investigación implica tener en cuenta algunas de las motivaciones presentes en los equipos. Se presentan las principales motivaciones de los y las participantes, en tanto son una dimensión de la experiencia que se viene analizando. Estas motivaciones se reúnen en cuatro grupos: las que buscan un aporte al campo del trabajo social, las que se vinculan al ejercicio profesional, las que suponen un crecimiento personal y las que se relacionan con aprovechar una oportunidad. No se trata de situaciones excluyentes, sino que en cada colega aparecen diferentes motivaciones, aunque priman unas sobre otras según los casos.

Por un lado dentro de las motivaciones que buscan un aporte al campo del trabajo social, se encuentra en los relatos que los y las profesionales investigan para aportar al crecimiento de la disciplina. Los siguientes fragmentos pueden leerse en clave de lo que plantea Grassi (2011) quién plantea que la investigación es una herramienta fundamental para el crecimiento disciplinar, mientras que el crecimiento disciplinar permite el desarrollo de una investigación más rigurosa y sistemática.

Wayra refiere al respecto que su interés por investigar deviene de su interés por el trabajo social, es decir que su inclinación por investigar está relacionado a generar conocimientos científicos sobre ciertas temáticas para generar aportes teóricos a la disciplina.

“Siempre estamos buscando excusas para investigar esos temas, porque nos interesa, nos interesa el trabajo social” (Wayra,p:6)

También emerge el interés teórico y político por problematizar un tema al interior del colectivo profesional. Para algunas colegas la motivación también radica en poder instalar un debate dentro del colectivo como un “aporte político” a la profesión y a los sujetos con los que se interviene. En este sentido Kusy refiere que encontraron en la convocatoria un marco para poder indagar un tema de interés y así mismo poder acercar al colectivo un debate que para ellas es necesario:

“también a ver nosotras teníamos clara la idea de que queríamos hacer esta investigación de tener algún aporte político, queremos que se hable en trabajo social de

esta problemática, indagar en qué piensan las colegas eh y hacerlo en el marco institucional nos pareció de hecho bueno” (Kusy, p:30)

Dentro de las motivaciones vinculadas al ejercicio profesional, se encuentra el interés por recuperar saberes vinculados a la intervención profesional. Se puede afirmar que el interés por investigar interrogantes que surgen de las propias prácticas implica una motivación presente en la mayoría de los equipos que participaron en las convocatorias del colegio de profesionales:

“nosotras lo que hicimos, porque (dentro de la institución) había muy poco escrito de lo que era el trabajo social, a ver cómo te puedo explicar, de toda la experiencia de colegas de trabajo social tenían, tenemos algunas que viven y siguen trabajando acá. Entonces toda esa experiencia que ellas habían tenido con los distintos programas se iban a perder si no se contaban” (Nuna, p:11)

Estas motivaciones se encuentran relacionadas con las motivaciones a partir de los interrogantes. Anam refiere que lo “lo que te mueve es la pregunta”, este sentido el equipo se convoca a partir de un interrogante que afecta las intervenciones desde diferentes áreas del Estado, así la motivación inicial radica en generar un interrogante a partir del cual poder plantear intervenciones oportunas.

“La verdad que cuando el colegio llama a concurso para presentación de convocatoria, eh primero lo que nos movilizó, a mi personalmente eh yo no quiero ser personalista, pero yo tuve la idea y los demás colegas se engancharon. Yo le dije a mi colega, que, primero para hacer una investigación tenés que hacer una pregunta, no es solamente querer hacer la investigación, lo que te mueve es la pregunta y de ahí tenés que empezar a ver cómo darle forma (Anam, p:3)

Otra motivación que emerge en relación al ejercicio profesional es el interés por pensar las prácticas concretas de intervención y sus efectos. Las motivaciones surgen a partir de la necesidad de revisar el marco desde el cual se desarrollan las propias intervenciones.

“una de las motivaciones fueron decir “bueno investiguemos esto, como surgió, de dónde salió esto, por qué salió” Eso fue lo que más a nosotros nos movilizó, vinculado creo en el caso a que estaba re relacionado con el trabajo que tengo” (Wary, p:14)

“creo que está más ligado a la incomodidad de una política pública específica, que la convocatoria habilitó digamos, habilitó el no quedarnos en la crítica sino que superarla través de lo que vos decías recién en la producción de conocimiento, encontrar las

causas eh y bueno, me parece que nace de la incomodidad lo que me motivó” (Yanay, p:41)

La motivación a partir de la incomodidad además se conjuga con la necesidad de revisar las intervenciones que se realizan en relación a la temática. Es decir que surge la necesidad de revisar los marcos desde los cuales no solo los trabajadores sociales desarrollan sus prácticas, sino también los ya las profesionales de otras disciplinas que intervienen en dicha temática.

“En realidad principalmente las intervenciones que venían desarrollándose en relación al tema de alguna manera nos llega, y cómo se fueron desatando o desarrollando esas intervenciones, terriblemente desde ese lugar me pareció importante poder pensar en no sé en revisar algo de esto no?” (Yanay, p:41)

Por otro lado, dentro de las motivaciones relacionadas con un crecimiento personal, se encuentra el disfrute al investigar. Las profesionales al respecto refieren que:

“a mí me gusta la investigación, en realidad me genera como me gusta, eso también hizo que me involucrara” (Inka, p:26)

“(me) motivó el interés por investigar” (Misky, p:22)

A las profesionales anteriormente citadas las motiva el placer, lo cuál es importante destacar ya que la investigación no es un espacio muy recurrido dentro de la profesión. Así mismo hay profesionales que refieren que su motivación deviene de su interés por la novedad de investigar. Dentro de las convocatorias muchos y muchas profesionales pudieron iniciarse en la investigación:

“ Mirá era como interesante esto, hacer algo que no habíamos hecho nunca (..) que era súper interesante” (Ancu, p:20)

Iniciarse en la investigación se relaciona estrechamente con la ampliación de antecedentes para el curriculum. Participar en una investigación implicó un antecedente importante en las trayectorias de los y las profesionales. Por ello una de las motivaciones que se encontraron en los relatos de algunos/as profesionales se relaciona con los antecedentes que surgen de investigar y de publicar.

“Es un antecedente también, te tiene que gustar obviamente, pero formar parte de un proyecto de investigación también es un antecedente, si después se puede publicar eso también, entonces bueno nos sumó, nos sumó un montón”. (Sami, p:10)

Por último dentro de las motivaciones relacionadas con aprovechar una oportunidad se encuentran el encuadre institucional plazos y presupuesto que ordenan la tarea como motivación. La decisión de investigar dentro de las convocatorias para algunos equipos, gira en torno al marco institucional que otorga el Colegio de Profesionales de Trabajo Social. En los siguientes relatos, este marco es referenciado como aquellas instancias que generan orden en cuanto al tiempo, al plantear plazos para la entrega de informes junto con el financiamiento sistematizado

“Somos un grupo que nos pinta investigar por ahí..y al tener una convocatoria del colegio o de cualquier otra institución te ordena o te genera plazos. Te genera algún que otro recurso también para moverte en lo que te plantees en la investigación y también es lo que que está como más oficial como de alguna forma ehhh tiene su validez dentro del marco de una institución. Podríamos haber pensado la investigación tal vez por investigar pero por ahí no existe como quién te de el marco como en este caso el colegio” (Killa, p:10)

“Entonces me motivó el tema primero y otra es que al tener el marco institucional al tener este tipo de convocatorias con los plazos y emm es como un marco ordenador para poder hacerlo, si bien yo me dedicaba a investigar eh ese marco así de tener plazos y tener diálogo con otros colegas me pareció que era una buena oportunidad para poder hacerlo digamos” (Kusy, p:28)

Por otro lado, el encuadre institucional que avala la calidad del conocimiento producido es significado como el aval que brinda el colegio a las investigaciones en términos de certificar determinada rigurosidad científica. Además el disponer de profesionales que acompañen las experiencias de los equipos dentro de las convocatorias motivó a que las profesionales sientan que “era una buena oportunidad” para producir conocimientos.

Las convocatorias impulsadas por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza han sido entonces una excusa para que los y las profesionales investiguen. La motivación más frecuente dentro de los relatos de y las participantes de ambas convocatorias ha sido el interés por investigar, por lo que participar de esta experiencia ha sido la excusa para llevar a cabo una tarea de interés. Por otro lado el marco institucional que se obtiene al participar en dichas convocatorias contribuyeron a que los y las profesionales participaran en dichas experiencias de producir conocimientos científicos de temas de interés. En términos generales, las motivaciones de los equipos surgen a partir del interés y la necesidad de producir nuevas categorías teóricas sobre las propias prácticas. Las experiencias dentro de las convocatorias sirvieron entonces

como espacio donde se articulan y retroalimentan teoría y práctica dentro de los propios espacios de ejercicio profesional.

D. CUIDAR, TRABAJAR E INVESTIGAR CON OTRAS

A partir de los aportes de M. Peralta en Rodríguez (2021) es posible afirmar que las mujeres en trabajo social son parte de una profesión subalternizada dentro de las ciencias sociales. Por ello es que se torna crucial para este estudio reconocer la potencia de las experiencias desde las voces de las trabajadoras sociales dentro de las convocatorias de investigación del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza.

Es pertinente destinar un apartado de este estudio para analizar aquellas sensaciones y emociones que atravesaron a las participantes de las convocatorias impulsadas por el colegio ya que se considera una dimensión importante a la hora de pensar la investigación. Esta no es una actividad meramente racional, sino que se relaciona con la subjetividad y emociones de quienes investigan. La experiencia de producir conocimientos se ve atravesada por cuestiones subjetivas y condiciones objetivas como se ha mencionado anteriormente, en este caso se realizará el análisis de relatos de las entrevistadas que dan cuenta del entrecruzamiento de dichos aspectos.

El eje de este apartado son las experiencias vinculadas a la conjunción de ser mujer, trabajadora y querer investigar como una actividad extralaboral. Trabajo social es una profesión altamente feminizada, por lo tanto lo que acontece con las mujeres en el seno de las relaciones de género, importa especialmente. Esto se expresa con claridad en los relatos de las participantes de las convocatorias, relatos en los que es imposible desoír el vínculo entre sus experiencias y la trama de relaciones sociales en que se producen. Se analizan estos relatos que dan cuenta del estrés que representa compatibilizar los tiempos para investigar, los plazos para presentar informes y realizar tareas de cuidados:

“Me acuerdo que un día estábamos por mensaje (mímica de audio con el celular) en un drive abierto eh “estoy en el punto 3 del capítulo 4, vos dónde estás?” “en el punto uno del capítulo 4” “bueno yo estoy arreglando tal cosa” “eso lo acabo de modificar” “no es que no me parece” bueno así cambiando todo, yo bañando a mis hijos en la bañadera sentada sobre el inodoro, con la computadora en los pies y los pies apoyados en el bidet. Porque mis hijos se tenían que bañar, yo tenía que terminar el informe, las chicas estaban cada una en su casa y esa imagen para mi fue “boludo esto yo no lo no, a mi no me da el cuero para hacer esto” fue el último tiempo. Fue realmente como, estas cosas de empujar los límites de uno de la cabeza, de la capacidad de pensar, de reflexionar, de

escribir, decís “yo fui capaz de escribir esto” (...) Pero fue esto de estar todo el tiempo empujando los límites mentales la capacidad (...) entonces bueno la verdad que fue como eso un laburo de mucho tiempo eh esto que te digo estar como encerrada cuando podía haciendo las cosas en otros momentos cargando los niños y haciendo todas estas cosas” (Ancu, p32)

Llevar a cabo una investigación como mujer asalariada implicó para Ancu un gran esfuerzo tanto corporal como mental. Esta experiencia sentipensada por la profesional implicó una instancia de reflexión y aprendizaje que tuvo por desenlace descubrirse capaz de poder investigar, siendo mujer y asalariada. Por otro lado, aquellas profesionales que no contaban con experiencias previas en investigación, identificaron que emergieron el temor y el miedo en relación a la tarea de aventurarse en una experiencia nueva y desconocida.

“Al principio si nos asustamos pero, es lo que si si, no la padecemos” (Yaku, p:50)

“La mayoría del tiempo abrumada, la mayoría del tiempo pensando esto “va a ser un desastre, esto va a ser cualquiera, nosotras no vamos a ser capaces de hacer esto, yo no voy a ser capaz de hacer esto”. (Ancu, p:32)

Kimberlé Crenshaw en Sayak Valencia (2023) advierte que se debe “poner rostro y color a los conceptos para poder conocerlos a fondo” y producir un “pensamiento consciente de sus propios puntos de partida”. En este caso se entiende que los puntos de partida desde los que las trabajadoras sociales hablan sobre investigación y experimentan la investigación son, justamente, el ser mujer, trabajadoras asalariadas y trabajadoras sociales.

Respecto de esto último, se recurre a los aportes de Panaia (2008) quien afirma que las profesionales construyen y perciben su propia identidad profesional y que esta última es una forma histórica de identificación subjetiva. Así, la identidad profesional no es unívoca ni esencial, es una forma que cambia al calor de procesos históricos, al mismo tiempo que sostiene de manera inestable elementos pasados de esa identidad conjugados con formas nuevas. Se propone entonces que parte de los sentimientos de las trabajadoras sociales al investigar pueden comprenderse como efecto de elementos dominantes en la identidad de la profesión trabajo social.

Así, las trabajadoras sociales, al estar atravesando una instancia nueva, refieren que ésta ha sido abrumadora por la incertidumbre y el sentimiento de “no voy a ser capaz de esto”. Estos sentires se han desarrollado más extensamente en el apartado denominado “el cuco metodológico”, sin embargo no se pierden de vista en este momento. Ser parte de una profesión

subalternizada al interior de las ciencias sociales, construída en torno a un perfil intervencionista, y realizada por mujeres, sujetas a su vez subalternizadas en el seno de las relaciones sociales (Martín Palomo y Muñoz Terrón, 2014), ayuda a comprender la localización del sentimiento de “no ser capaz” de investigar, inscripto en la subjetividad de las mujeres trabajadoras sociales.

Respecto del ser mujer y trabajadora asalariada, los otros puntos de partida desde los cuales comprender las experiencias aquí narradas, se toman aportes de trabajadoras sociales mendocinas que acercan a las condiciones de vida objetivas en el colectivo profesional mendocino.

Molina, C. Roslan-Angeloni, Y. y otras (2020) presentan los resultados de una investigación sobre condiciones de trabajo de colegas en hospitales públicos de Mendoza. Específicamente indagan sobre trabajo decente (acceso a empleo en libertad y con reconocimiento de derechos básicos del trabajo). Si bien no constituye un trabajo que pueda generalizarse a todo el colectivo profesional mendocino permite, junto con otros, ilustrar las condiciones objetivas de vida de las trabajadoras sociales de Mendoza. En el caso de los hospitales los y las trabajadores sociales son 55 con diferentes tipos de modalidad contractual (planta permanente, contratados, cursando residencias de posgrado). Las autoras expresan que:

“Tres de cada cuatro consultados trabaja bajo el régimen de 24 horas semanales, mientras que 17% tiene casi el doble de carga horaria (entre 44 y 49 horas por semana). La mayor parte de este último segmento está constituida por residentes. Un tercio de los encuestados que trabaja 24 horas en el hospital suma mínimo otras 10 horas semanales en un segundo empleo, en general, en otro organismo público. No necesariamente el multiempleo obedece a razones económicas. Algunos colegas consideran la diversificación del empleo como una estrategia de protección de su salud mental, y otros, como una oportunidad para desplegar diferentes capacidades.” (...) “Por otra parte, ya sea que mantengan o no trabajos distintos al del hospital, la alta feminización de la profesión en el ámbito hospitalario y la función social vinculada a tareas de cuidado que se le atribuye hacen que buena parte de las entrevistadas exprese cautela al momento de equilibrar la extensión de la jornada laboral con las tareas familiares.” (p. 209)

Pessolano, Linardelli y Lara (2021) indagan, por su parte, en las condiciones de trabajo de los y las trabajadoras sociales en las municipalidades de Mendoza, a propósito de una investigación orientada a explorar la formación de género y feminista. Las autoras identificaron la existencia de 196 profesionales trabajando en áreas de emergencia social, infancias y género. De las respuestas obtenidas señalan que “...los sueldos del 73% de las colegas no supera los \$30.000

mensuales, inclusive cuando un 43% del total expresa tener más de 10 años de antigüedad en la institución. Por tanto, los salarios de la mayoría se localizan muy por debajo de la línea de pobreza para una familia Tipo 2 que en octubre del 2020 era de \$43.973,30 (DEIE, 2020).”

El 56,8% de las colegas que trabajan en municipios tiene más de un trabajo remunerado. El 68% de las encuestadas tiene personas bajo su cuidado. El 27,3% del total sostuvo que asume en soledad las responsabilidades de trabajo reproductivo (cuidado de personas y tareas domésticas).

Los estudios presentados nos permiten, entonces, resumir que las condiciones objetivas de vida de las trabajadoras sociales incluyen salarios bajos (en unos sectores más que en otros), pluriempleo (por razones económicas o de salud mental) y precariedad laboral. Una profesión feminizada, atravesada por una todavía desigual distribución del trabajo reproductivo entre géneros.

La pandemia y las regulaciones sanitarias desarrolladas para su atención constituyeron otra condición objetiva que incidió en las experiencias de investigación, específicamente en la segunda convocatoria.

En la segunda convocatoria, la cual se llevó a cabo durante el año 2020 en contexto de ASPO², se hallaron relatos que plantean cuestiones similares, en este sentido emerge la noción de “recarga” sobre la mujer. Es decir que las profesionales que investigan en este contexto se ven sobrecargadas por las tareas de reproducción en el ámbito laboral y familiar.

“Como todas sabemos es eh la mujer y el lugar de la mujer sigue estando y cómo se recarga la tarea si? O sea cómo se recarga la tarea por fuera del ámbito familiar que tiene con laburar y la posibilidad de subsistencia y al llegar a la casa y al no llegar a la casa sigue estando como está este rol no? eh de los cuidados y las responsabilidades y bue, así es que se le suma un tarea más no es tan, más allá de que uno tiene otras herramientas para hacerle frente, espero tener esas herramientas, digo en la reproducción social que es histórica y que una las cuestiona y una las combate día a día pero sigue estando.” (Munay, p:35)

Si bien Munay refiere a que algunas pueden tener “herramientas para hacerle frente” a las condiciones socio-históricas que deben afrontar las mujeres, la sobrecarga a la que algunas están expuestas a la hora de investigar impacta en sus experiencias, como en el caso de Ancu.

² Mediante el Decreto 297/2020 se estableció la medida de “Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio” (ASPO) desde el 20 hasta el 31 de marzo de 2020 y, sucesivamente prorrogado hasta el 31 de enero de 2021.

Wayra refiere que se “auto explotó mucho” por lo que emergió la sensación de agobio y cansancio por la cantidad de trabajo que implicaba investigar y desarrollar sus actividades laborales a la par.

“La sensación era como en mi experiencia particular que trabajé muchísimo, me auto exploté mucho, fue una sensación de mucho agobio que no era solo por el proyecto, era porque estaba tapada de, había sumado una carga de trabajo que y yo no me sentía muy bien. Entonces por ahí en algunos momentos era agobiante, ¿no? y entrar en esa, esa cosa que no me había ni dado cuenta ¿no? pero estem puede ser eso mucho cansancio y agobio” (Wayra, p14)

Las experiencias en investigación en este sentido se vieron afectadas de manera contundente ya que las investigaciones debieron modificarse significativamente:

“En términos metodológicos reacomodar el proyecto para que eso funcione, como un compromiso ya asumido que bueno cómo le hacíamos esa era la pregunta. Emm, por momentos yo estuve como bastante peleada con la tarea, porque una sensación que si me pareció de por lo menos mi sensación de estos proyectos pero también en otros ámbitos laborales es que se hacía como que no pasaba nada, como que los plazos corrían igual, los días corrían igual emm y sí estaba pasando como eh...esa fue una sensación y con el proyecto pero también con otros ámbitos de trabajo. Pareciera que poder trabajar en casa eh por eso no había ningún problema,” si podés trabajar en tu casa ¿qué problema hay?” y sí, sí los hay” (Wayra, p:12)

La recarga que implica investigar y ser mujer en pandemia pudo haberse sentido mucho más pesada, en este sentido Wayra afirma que estuvo “bastante peleada con la tarea” de investigar y trabajar desde la virtualidad. Si bien refiere a que esto no solo lo sintió en el marco de la investigación, sino también en su ámbito laboral. Experimentó agobio y agotamiento.

Por otro lado, el interés por investigar en el caso de Mysky, contribuyó a que sea una experiencia placentera y que ésta no significara una obligación. Haber tomado la decisión de llevar a cabo una investigación por fuera del ámbito académico para esta trabajadora social implicó que “fuera un proceso que se podía disfrutar” a pesar de las condiciones objetivas que las mujeres trabajadoras transitan en lo cotidiano.

“La sensación como dem de interés como que es todo el proceso de investigación tuvimos mucho interés por la tarea de investigación (...) fue un proceso que se podía disfrutar, que nadie nos nos obligaba a investigar digamos” (Mysky, p:32)

Para Apu, haber transitado esta experiencia significó un proceso divertido y gratificante gracias a que se generó un espacio donde ella pudo incrementar su autoestima en relación a su capacidad de poder producir conocimientos. La convocatoria del Colegio de Profesionales de Trabajo Social permitió que las profesionales que participaron pudieran disfrutar la tarea y al mismo tiempo reforzar sus capacidades para investigar.

“Esto de anclar el recuerdo a esto al proceso, a lo divertido (..) pero bueno nada esos son los recuerdos más bonitos de poder esto, sentirnos en confianza de poder fortalecer incluso esto la la no te diría la autoestima pero si la capacidad de que una tiene y por ahí no crees que sos capaz de.”(Apu, p:21)

En sintonía con el relato anterior, las trabajadoras sociales al transitar la experiencia de investigar han podido desplegar nuevas capacidades y cambiar la auto percepción en relación a su autoestima. Además es posible identificar que la tarea de investigar implicó una instancia fascinante y cómoda en los siguientes relatos:

“Y la verdad que una experiencia fascinante” (Anam, p:3)

“Para mí fue una instancia bastante cómoda (...) y placentera también, cómoda en el buen sentido, ¿no?” (Killa, p:20)

“Por un lado fue hermoso, porque las chicas como te digo son unas grosas y es un placer laburar con ellas eh por otro lado fue complejo porque era adaptarnos permanentemente al contexto que vivíamos que nos iba poniendo condiciones en el laburo. Con todo el agotamiento, la sobrecarga de la virtualidad en nuestros espacios laborales también entonces bueno fue como un poco difícil de sostener. Pero bueno pudimos terminar con un texto muy piola, ese informe final después se transformó en un artículo para una publicación, así que bueno eso, fue muy intenso porque demandó muchísimo laburo, el colegio en eso hace un aporte como más simbólico para poder, no a modo de honorario sino para poder sostener los gastos que la investigación tuviera, entonces fue como bastante a pulmón, eh así que bueno fue re bonito pero también intenso (Sami, p:6)

Sami en este sentido refiere que fue un proceso hermoso y placentero gracias a que lo transitó junto con sus compañeras, en este caso el grupo aportó a que la tarea sea más llevadera durante la pandemia. Por otro lado refiere que fue complejo porque debían adaptarse constantemente al contexto y a la virtualidad de su trabajo. En esta experiencia se conjugan el agotamiento y la sobrecarga, cuestiones que no impactaron en la significación de la propia

experiencia como una instancia negativa, ya que para Sami fue algo bonito, placentero y hermoso.

Si bien investigar en pandemia fue un proceso difícil de sostener y que demandó un trabajo extenso y arduo, el equipo de esta trabajadora social pudo realizar la investigación y quedar conforme con su resultado final. La virtualidad generó la posibilidad de sostener la investigación durante un contexto emergente como la pandemia. Munay lo relata del siguiente modo:

“Algo nuevo que fue dificultoso por otro lado rescatar que la pudimos hacer, que la pudimos sostener más allá de que si no hubiera sido por lo virtual no lo hubiéramos podido sostener. Entonces bueno, esa parte estuvo buena, la pudimos sostener de manera virtual, podrían habernos dicho no por la razón que fuese eh y la verdad que estuvo bien eso la verdad que estuvo bueno” (Munay, p:31)

La frase “rescatar que lo pudimos hacer” engloba no sólo la disposición de las profesionales de continuar su tarea de producir conocimientos científicos desde la virtualidad, sino además todo el esfuerzo que ello implicó desde lo personal. Las investigaciones desarrolladas en este contexto sufrieron modificaciones significativas desde lo metodológico junto con los procesos grupales que se desarrollaron durante la experiencia.

Investigar para las profesionales de Trabajo Social es un oficio que, como se mencionó en el primer capítulo de este trabajo, se aprende, lleva tiempo y requiere esfuerzo. Las distintas voces de las profesionales han dado cuenta que investigar fue una experiencia que requirió mucho esfuerzo y generó aprendizajes y cambios en su subjetividad en función de su capacidad de llevar a cabo una investigación. Así mismo dentro de esta experiencia la investigación fue sentida como una recarga para aquellas mujeres que debieron compatibilizar la tarea de investigar con las tareas de cuidado. Por otro lado, la experiencia contribuyó a que las mujeres puedan sentirse capaces de llevar a cabo una investigación, lo cual fue gratificante y positivo.



CONCLUSIONES

En el este apartado se presentan las principales conclusiones del trabajo, pensadas como llegadas provisorias, como una invitación a seguir pensando y no como un cierre a lo tratado. En primer lugar se desarrollan las conclusiones correspondientes a cada objetivo específico y luego se dará cuenta del objetivo general y de las conclusiones respecto del tema del estudio realizado.

El primer objetivo específico planteado fue analizar las perspectivas en torno a la relación investigación-intervención presentes en los documentos de la primera y de la segunda convocatoria, en las y los miembros de la comisión directiva del colegio, en las coordinadoras metodológicas de ambas convocatorias y en las y los profesionales participantes de las mismas. Respecto del mismo hemos alcanzado las siguientes conclusiones:

Desde la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza se trasciende el ámbito académico como ámbito tradicional de producción de conocimiento, generando un espacio para que las y los profesionales vinculen sus prácticas de intervención con la práctica de producción de conocimiento. Las convocatorias del Colegio son una política del mismo para fomentar la actitud investigativa en sus colegiados; surgen a partir de la demanda de contar con una instancia desde la cual recuperar los saberes vinculados a la experiencia profesional y poder generar categorías teóricas para poder realizar intervenciones pertinentes. Es decir que las categorías teóricas producidas a partir de las investigaciones desarrolladas dentro de la academia no son insumos suficientes, o no responden a las demandas y necesidades actuales para el abordaje profesional en las instituciones del territorio.

La investigación desde este espacio constituye una dimensión más de la práctica profesional del trabajo social, siendo pensada como instancia generadora de conocimientos que sirvan de fundamento a las decisiones político institucionales del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza. La investigación es percibida como una instancia necesaria dentro de la disciplina del trabajo social no sólo para producir conocimiento científico, sino también como un espacio de acción colectiva.

Investigar para los participantes en ambas convocatorias implica un proceso metódico, sistemático y organizado que demanda principalmente constancia o trabajo y no todas las trabajadoras sociales asalariadas disponen del tiempo suficiente para ello. En este sentido investigar es un privilegio y una oportunidad de cuestionar la propia práctica para poder

analizarla y re-pensarla. La investigación es un oficio que es transmitido y aprendido y que permite contribuir en cierta medida al cambio social, dando la posibilidad de desarrollar nuevas miradas o nuevos puntos de vista para poder generar aportes al campo científico. Esta instancia es percibida además como una puerta de entrada o como el inicio de un camino, no como el cierre o la culminación de un proceso. Por otro lado y a diferencia de lo que se piensa sobre la investigación en general, los y las profesionales referencian que la investigación dentro de la academia es una instancia lejana a las intervenciones profesionales y un espacio elitista al cual pueden acceder muy pocos profesionales. Además la investigación es percibida como un privilegio de quienes están dentro de la academia y no el resultado de haber aprendido un oficio.

Aunque al interior de la academia los debates en torno a la dicotomía investigación-intervención están relativamente saldados, al menos respecto de la necesidad de que en el campo del trabajo social se desarrolle la investigación científica, es posible evidenciar que dentro del campo profesional persiste la mirada dicotómica. Las condiciones objetivas (institucionales, laborales, cotidianas) en las que los y las profesionales realizan sus intervenciones favorecen la grieta entre investigación e intervención, haciendo que para algunos/as profesionales constituyan dos prácticas escindidas dentro del campo profesional.

La falta de relación entre intervención profesional e investigación hace que la producción de conocimientos sea invisibilizada como un aspecto posible dentro del ejercicio profesional. La formación en trabajo social es percibida como pendiente en función de las formas en que son transmitidos los contenidos y las herramientas para poder desarrollar investigaciones científicas.

El segundo objetivo específico fue recuperar la experiencia de las convocatorias de las y los miembros de la comisión directiva del colegio, de las coordinadoras metodológicas de ambas convocatorias y de las y los profesionales participantes de las mismas. Sobre el mismo las principales conclusiones son:

Desde el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza se buscó trascender la sola formación profesional que se brindaba desde la Secretaría de Formación, Investigación y Supervisión complementando los espacios que ya estaban funcionando y a disposición del colectivo profesional. Las convocatorias surgen a partir de una demanda del colectivo en función de ampliar los conocimientos teóricos disponibles dentro de la profesión y como una crítica hacia el propio colectivo profesional, ya que los insumos teóricos producidos en la academia son importantes, pero percibidos como insuficientes para la formación e intervención

profesional. A partir de ello es que en este espacio se buscó también proveer de recursos económicos para impulsar la producción de conocimientos científicos donde los y las profesionales ocupan un rol protagónico en la construcción de nuevas categorías teóricas, a partir de las cuales pueden enriquecer sus propias intervenciones.

En las profesionales participantes un aspecto reiterado de sus experiencias es el reconocer y nombrar el sentimiento de miedo e inseguridad en relación a la tarea de escribir y ser leídos/as, refieren que existe un miedo colectivo a lo que se denominó el “el cuco metodológico”. El cuco metodológico en el imaginario colectivo a partir de que se relaciona lo metodológico con la academia, que una investigación científica implica una actividad difícil de llevar a cabo por aquellas profesionales que no han escogido el oficio de investigar como actividad laboral y que lo metodológico es una “caja oscura y desconocida” debido a la escasa formación.

Las convocatorias se plantearon como un espacio accesible y abierto para que los y las profesionales participen, esto junto con el acompañamiento oportuno y el trabajo en equipo contribuyeron a que las mismas sean significadas como una puerta abierta para vencer el miedo a escribir. Al mismo tiempo ayudaron a resignificar el proceso de construcción teórica como algo tangible y cercano a los y las trabajadores/as sociales. Las participantes refieren que investigar fue una experiencia que requirió mucho esfuerzo y generó aprendizajes y cambios en su subjetividad al reconocer su capacidad para llevar a cabo una investigación.

En este sentido, el acompañamiento de la figura de coordinadora metodológica fue un aspecto importante y enriquecedor ya que esta figura complementa el rol de las directoras de proyecto y colabora desde los afectos y saberes para que los equipos lleven a cabo la tarea de investigar con gusto. El acompañamiento estuvo organizado en torno a fortalecer los procesos dentro de los equipos y de igual manera se generaron instancias de intercambio entre los equipos, lo que enriqueció las experiencias de los y las profesionales. Estas instancias contribuyeron a que la tarea de investigar por fuera del ámbito académico fuera una buena experiencia. El rol de acompañamiento metodológico se encuentra en construcción, buscando hacerlo sin quitar protagonismo a las profesionales y generando un espacio de confianza, accesibilidad y acompañamiento oportuno. Por último el acompañamiento planteado desde el colegio teniendo en cuenta la dimensión afectiva vinculada a la producción de conocimientos científicos resultó significativo a la hora de vencer los miedos y afrontar las inseguridades dentro de los equipos.

Se descubrió además que la posibilidad de conformar los equipos de investigación en función de temas de interés y/o el abordaje profesional de una problemática común o a partir de los espacios laborales compartidos, propició que los procesos afectivos relacionados al temor o la

vergüenza fueran absorbidos por el grupo. Así mismo los y las directores/as de los proyectos fueron un eje central ya que al contar con elementos teóricos, metodológicos y técnicos contribuyeron a calmar sentimientos negativos al interior del grupo y a simplificar la tarea. Los y las directores/as de proyecto no solo se encargaron de acompañar el proceso, sino que aportaron luz a aquella “caja oscura” y a desenmascarar el “monstruo metodológico”.

El tercer objetivo específico de este trabajo fue explorar las razones por las cuales la investigación en trabajo social no es una práctica habitual fuera del ámbito académico. Se exploraron las perspectivas de las y los miembros de la comisión directiva del Colegio y de las profesionales participantes en las convocatorias. Del mismo se desprenden las siguientes conclusiones:

La investigación continúa siendo una práctica poco frecuente en el colectivo profesional por condiciones objetivas y subjetivas. Entre las primeras se destacan la falta de promoción desde los diferentes ámbitos del ejercicio profesional y las condiciones materiales en las que se desenvuelven las prácticas profesionales (precariedad laboral, alta carga de trabajo, pluriempleo, bajos salarios).

Por otro lado y en relación a lo anterior, la formación recibida dentro de la carrera ha sido significada como pendiente, esto da cuenta de los desafíos que tiene por delante la universidad en materia de investigación y producción de conocimientos científicos en trabajo social. Es posible afirmar que es necesario continuar repensando los modos de enseñanza de contenidos teóricos y metodológicos, para que los y las egresados/as puedan articular la producción de teoría en sus propias prácticas.

La investigación se presenta como una instancia posible para aquellos académicos que poseen mayor capital cultural acumulado y se encuentran insertos en el ámbito académico. Esto da lugar a que dentro del colectivo la investigación sea sentida como “un cuco”, algo desconocido, inalcanzable y que da pavora.

Entre las condiciones subjetivas también es posible identificar que dentro del colectivo se plantea que no falta interés por la investigación, sino que debido a la rigurosidad metodológica que se plantea y el poco calce que tienen aquellos aspectos que se recuperan de las intervenciones en el campo inciden en que los profesionales elijan investigar.

Por otro lado, la investigación es significada como una forma de ejercicio que permite desarrollar la escritura (sin que ésta quede reducida solo a escribir) como un proceso de aprendizaje reflexivo y creativo que además se encuentra atravesada por sentimientos como

temor y vergüenza ante la mirada de otros, lo cual obstaculiza que los y las trabajadores/as sociales ocupen estos espacios de producción de conocimiento científico. Por último las trabajadoras sociales, al estar atravesando una instancia nueva, refieren que ésta ha sido abrumadora por la incertidumbre y el sentimiento de incapacidad. Estos sentimientos se vinculan con aquellos aspectos dentro de la subjetividad de las mujeres trabajadoras sociales, como el hecho de pertenecer a una profesión subalternizada al interior de las ciencias sociales, construída en torno a un perfil intervencionista, y realizada por mujeres.

Los hallazgos en torno al tema de estudio permiten sostener que la promoción de la investigación científica por fuera del ámbito académico requiere tener en cuenta:

En primer lugar las condiciones objetivas y materiales en las que los y las profesionales desarrollan sus prácticas profesionales, debido a que llevar a cabo una investigación científica demanda tiempo, dedicación y energía. Junto con las condiciones laborales de los y las trabajadoras sociales, las cuales dejan escaso tiempo libre para realizar investigaciones, se encuentran las tareas de cuidado que muy habitualmente deben cumplir en sus hogares las mujeres profesionales. Por último, es necesario tener en cuenta el hecho de que la investigación científica es una práctica poco habitual dentro de las instituciones de la política pública, por lo que las profesionales suelen disponer de tiempo para investigar en su tiempo de trabajo.

Es necesario tener en cuenta los procesos afectivos y emocionales que se desarrollan durante la tarea de investigar. Los sentimientos que emergen de embarcarse en una investigación científica como el miedo y la inseguridad en relación a cuestiones metodológicas y en particular con la tarea de escribir. Producir conocimientos científicos supone una tarea de escritura a la cual algunos profesionales no están habituados y genera vergüenza y resquemor.

Debe tenerse en cuenta además las motivaciones para investigar presentes en los profesionales, las cuales surgen a partir del interés y la necesidad de producir nuevas categorías teóricas sobre las propias prácticas. En este sentido las motivaciones giran en torno a temáticas de interés de los equipos y las convocatorias impulsadas por el Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza han sido una excusa para que los y las profesionales las investiguen. Otra motivación presente se relaciona al marco institucional otorgado por las convocatorias y los antecedentes para el currículum que esta experiencia otorga. Por último y no menos importante entre las motivaciones de los y las profesionales se encuentra el placer y el interés por la novedad de investigar.

Por otro lado, no debe perderse de vista la importancia de lo grupal como instancia que alivia tensiones producidas por los miedos y temores de los integrantes. Al mismo tiempo la experiencia grupal potencia el compromiso y responsabilidad de los y las profesionales con la tarea de investigar. Las instancias grupales propician un espacio de encuentro con el otro, lo cual enriquece las experiencias personales. Dentro de lo grupal se debe tener en cuenta la figura de quienes dirigen los proyectos, ya que cumplen con la función de calmar la ansiedad y la incertidumbre que se genera dentro del equipo. La tarea de dirigir un proyecto desde el marco de las convocatorias implica un espacio de contención para los y las profesionales, al mismo tiempo que implica guiar y enriquecer las investigaciones a partir de los conocimientos y las experiencias de los y las directoras.

El acompañamiento institucional es otro aspecto que debe considerarse cuando se plantea promocionar la investigación por fuera del ámbito académico. Disponer de recursos económicos y técnicos para realizar una investigación da cuenta de la estructura planteada desde el Colegio de Profesionales de Trabajo Social para promocionar la investigación. Este tipo de acompañamiento se traduce en contención y acompañamiento desde el afecto.

Por último, es necesario tener en cuenta que las experiencias de producción de conocimiento científico por fuera del ámbito académico implican un espacio donde se articulan y retroalimentan teoría y práctica dentro de los propios espacios de ejercicio profesional. Participar en una investigación genera la oportunidad de cuestionar la propia práctica para poder analizarla y re-pensarla. Así mismo la experiencia de investigar modifica la percepción que se tiene sobre la producción de conocimiento científico, siendo esta un espacio de crecimiento personal y profesional. Al mismo tiempo estas instancias generadas por dentro o fuera de la academia impactan positivamente en el campo profesional. Promocionar un espacio de producción de conocimiento por fuera del ámbito académico y del cual el colectivo de profesionales puede apropiarse contribuye a que dentro del campo disciplinar la investigación se sienta cercana y posible.

Referencias bibliográficas

- Ávila, N. R. (2008). Manual de sociología de las profesiones (Vol. 343). Edicions Universitat Barcelona.
- Cazzaniga, S. (2010). Ficha de la asignatura Constitución Histórica del Trabajo Social: Acerca de la legitimidad. *Maestría de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba*.
- Cazzaniga, Susana. (2012). Debates contemporáneos y producción de conocimiento en Trabajo Social. Conferencia dada en el XXVI Congreso Nacional de Trabajo Social, 20, 21, y 22 de septiembre de 2012, Tucumán. Inédito.
- Cazzaniga, S. (2017). La reinención profesional en tiempos de desolación. TRANSFORMACIONES SOCIALES PROTECCIÓN SOCIAL Y TRABAJO SOCIAL, 46.
- Campana, M., & Guzmán Ramonda, F. (2011). La producción de conocimiento en Trabajo Social. Debates contemporáneos. *Boletín Electrónico Surá*, 147, 1-10.
- Danani, C. C. (2006). Politización: ¿ autonomía para el Trabajo Social? Un intento de reconstruir el panorama latinoamericano. *Revista Katálysis*, 9, 189-199.
- Díaz, E. (1997). Conocimiento, ciencia y epistemología. Metodología de las ciencias sociales, 13-28.
- Flores, N. A., & Godoy, N. C. (2020). La formación profesional en trabajo social en modo "enseñanza remoto de emergencia".
- González-Leandri, R. (2011). Gobernabilidad y autonomía. Dos cuestiones claves para el estudio de los profesionales y expertos.
- Grassi, E. (2007). Problemas de realismo y teoricismo en la investigación social y en el Trabajo Social. *Revista Katálysis*, 10, 26-36.
- Grassi, E. (2011). La producción en investigación social y la actitud investigativa en el trabajo social. *Revista Debate Público*, 1(1), 127-139.
- Jara, O. (2013). Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias. Recuperado de http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0788/6_JAR_ORI.pdf.
- Karsz, S. (2011). Producción de conocimiento: ocio cultural o necesidad vital. La investigación en Trabajo Social, 9, 9-31.

- Linardelli, F., & Pessolano, D. (2019). La producción de conocimiento en Trabajo Social, una lectura desde las epistemologías del sur y feministas. *Prospectiva*, (28), 17-40.
- Molina, C.; Roslan-Angeloni, Y.; Correa, A. y Varela, V. (2020). Condiciones laborales de trabajadores sociales en hospitales públicos en la provincia de Mendoza, Argentina. *La trastienda de investigación. PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (30), 197-219. [fecha de Consulta 20 de Octubre de 2022]. ISSN: 0122-1213. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574266942009>
- Montaña, C. (2011). La relación teoría-práctica en el servicio social: desafíos para la superación de la fragmentación positivista y posmoderna. *Trabajo social UNAM*, (2), 56-85.
- Panaia, M. (2008). Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina.
- Palomo, M. T., & Muñoz Terrón, J. M. (2014). Epistemología, metodología y métodos: ¿Qué herramientas para qué feminismo?: Reflexiones a partir del estudio del cuidado.
- Pessolano, D; Linardelli, F. y Lara, M (2021) Formación de género y feminista entre trabajadorxs sociales. *Otros Cauces. Revista del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza*. Año 1 - Nº 1. Pp. 81 – 94.
- Rodríguez, María del Pilar (2021) “La sistematización de experiencias en Trabajo Social: Debates que escenifican y actualizan el conflicto en torno al colonialismo en nuestro pensar”. En Martínez, S.; Agüero, J. y Meschini, P. (coord.) *Entramados epistemológicos en Trabajo Social. Contribuciones para un sentipensar-hacer situado, feminista, descolonial e intercultural*. pp. 157- 199. La Hazienda, Entre Ríos. ISBN: 978-987-8472-30-0.
- Ynoub, R. C. (2000). *Cuestión de método: aportes para una metodología crítica. Tomo I*. Cengage Learning.



Referencias documentales

- Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza. (2011) Camino y huellas. Año 1, Número 1 Junio 2011
- Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza (2017) “Proyecto para el desarrollo de investigaciones”.
- Colegio de Profesionales de Trabajo Social de Mendoza (2019) “2da convocatoria para el desarrollo de investigaciones”.
- Ley Federal de Trabajo Social. Recuperado de <https://www.trabajo-social.org.ar/ley-federal/>
- Ley Provincial de trabajo social. Recuperado de <http://www.saij.gob.ar/7932-local-mendoza-ejercicio-profesion-trabajo-social-provincia-mendoza-lpm0007932-2008-09-16/123456789-0abc-defg-239-7000mvorpyel>



Anexo

GUÍAS DE ENTREVISTA

Guía de entrevista a miembros de la comisión directiva del colegio

Buenos días/tardes. Mi nombre es Ana y estoy haciendo mi tesis para poder tener mi título de Trabajadora Social, Pilar y Lucila son mi directora y co-directora y en ese marco estamos realizando una investigación sobre la promoción de la investigación en Trabajo Social y colegios profesionales.

La idea es poder recuperar las experiencias de quienes participaron en las convocatorias para realizar investigaciones realizadas por el Colegio de Trabajo Social entre el año 2018 y 2020.

Quisiera saber cómo preferís que la información que me brides sea tratada, es decir si querés que sea de manera anónima o que aparezca tu nombre.

¡Desde ya muchas gracias por su tiempo!

¿cuántos años tenés?

¿hace cuanto te recibiste?

¿Dónde estás trabajando?

¿realizás prácticas investigativas en tu lugar de trabajo?

TAREAS Y EXPERIENCIAS EN LA COMISIÓN DIRECTIVA

Preguntas sobre la relación de la colega con la comisión directiva del colegio y con la convocatoria

LAS CONVOCATORIAS

¿Cómo fue el proceso de decisión de la primera convocatoria? ¿qué se discutía? ¿Qué argumentos había a favor y cuáles en contra de destinar dinero del colegio a la investigación? ¿Qué aspectos, cuestiones, tensiones se discutieron al interior de la comisión directiva al momento de decidir las convocatorias? ¿Hubo diferentes posiciones? ¿qué se sostenía desde cada una?

¿Cómo fue para vos la primera experiencia con la convocatoria? ¿cómo vivenciaste la primera convocatoria? ¿Cambió algo con la segunda?



- ¿Sabés si hay iniciativas como estas en otros colegios del país? ¿cuáles? ¿Te parece que estas iniciativas colaboran con las acciones de los colegios profesionales del país? ¿con cuáles? ¿En qué colaboran?
- ¿Qué pensás que aporta a la profesión la promoción de la investigación impulsada por el colegio?
- ¿Qué opinión tenés al respecto de que se fomente la investigación desde el colegio de trabajo social?

¿Aparecieron obstáculos durante las convocatorias? ¿cuáles? ¿cómo se resolvieron?

RELACIÓN INVESTIGACIÓN-INTERVENCIÓN

¿Qué es para vos la investigación?

- ¿Qué experiencias de investigación has tenido?
- ¿Qué relación consideran que hay entre la investigación y la intervención?
- ¿Qué pensás acerca de la relación entre investigación y el colegio profesional?
- · Algo más que quieras agregar?

Guía de entrevista a las asesoras metodológicas de ambas convocatorias

Buenos días/tardes. Mi nombre es Ana y estoy haciendo mi tesis para poder tener mi título de Trabajadora Social, Pilar y Lucila son mi directora y co-directora y en ese marco estamos realizando una investigación sobre la promoción de la investigación en Trabajo Social y colegios profesionales.

La idea es poder recuperar las experiencias de quienes participaron en las convocatorias para realizar investigaciones realizadas por el Colegio de Trabajo Social entre el año 2018 y 2020.

Quisiera saber cómo preferís que la información que me brides sea tratada, es decir si querés que sea de manera anónima o que aparezca tu nombre

¡Desde ya muchas gracias por su tiempo!

¿cuántos años tenés?

¿hace cuanto te recibiste?

¿Dónde estás trabajando?

¿realizás prácticas investigativas en tu lugar de trabajo?

TAREAS Y EXPERIENCIA



¿Cómo llegaste a ser coordinadora metodológica de las investigaciones de la 1°/2° convocatoria?

¿Qué tareas realizabas como coordinadora metodológica?

¿Cómo fue tu experiencia en la convocatoria? ¿Cómo te sentiste?

¿Qué pudiste observar respecto de las investigaciones desarrolladas?

LAS CONVOCATORIAS

¿Qué necesidades identificaste en el acompañamiento de los equipos de investigación?

¿Qué opinión tenés al respecto de que se fomente la investigación desde el colegio de trabajo social?

(con respecto a la hip de falta de conocimiento sobre investigación en el campo profesional/ desde el colectivo de profesionales)

¿Qué pensás que aporta a la profesión la promoción de la investigación impulsada por el colegio?

(también aportes al campo político)

¿Qué importancia tiene para vos el hecho que el colegio de profesionales fomente el desarrollo de investigaciones?

¿Pensás que hay alguna relación entre investigar y militar dentro de las investigaciones que se llevaron a cabo para esta última convocatoria?

¿Qué posicionamientos ante la construcción de saberes pensás que predominaron en las investigaciones que coordinaste?

RELACIÓN ENTRE INVESTIGACIÓN-INTERVENCIÓN

¿Qué es para vos la investigación?

¿Qué experiencias de investigación has tenido?

¿Qué relación consideran que hay entre la investigación y la intervención?

Algo más que quieras decir?

Guía de entrevistas a las y los profesionales miembros de los equipos de investigación



Buenos días/tardes. Mi nombre es Ana y estoy haciendo mi tesis para poder tener mi título de Trabajadora Social, Pilar y Lucila son mi directora y co-directora y en ese marco estamos realizando una investigación sobre la promoción de la investigación en Trabajo Social y colegios profesionales.

La idea es poder recuperar las experiencias de quienes participaron en las convocatorias para realizar investigaciones realizadas por el Colegio de Trabajo Social entre el año 2018 y 2020.

Quisiera saber cómo preferís que la información que me brides sea tratada, es decir si querés que sea de manera anónima o que aparezca tu nombre

¡Desde ya muchas gracias por su tiempo!

¿cuántos años tenés?

¿hace cuanto te recibiste?

¿Dónde estás trabajando?

¿realizás prácticas investigativas en tu lugar de trabajo?

MOTIVOS PARA PARTICIPAR DE LA CONVOCATORIA

¿Cómo te enteraste de las convocatorias para el desarrollo de investigaciones que impulsó el colegio de trabajadores sociales?

¿Qué te motivó a presentar un proyecto para la convocatoria?

EXPERIENCIAS DURANTE LA INVESTIGACIÓN

¿Cómo se conformó el equipo?

¿Cómo fue tu vínculo con el equipo?

¿Qué opinión tenés vos de que se fomente la investigación fuera de la academia, por otros espacios?

¿Cómo fueron las condiciones tuyas o de tu equipo para investigar cuando se desarrolla esta convocatoria?

¿Tenías en ese momento alguien a cargo, cómo se entrecruzaron las tareas en casa del cuidado, el teletrabajo y la investigación?

¿Qué sensaciones o emociones recordás en ese tiempo de desarrollar el proyecto?

¿te acordás algún momento lindo o placentero?

¿Cómo fue el acompañamiento?

RELACIÓN ENTRE INVESTIGACIÓN-INTERVENCIÓN

¿Qué es para vos la investigación?

¿Qué experiencias de investigación has tenido?

¿Qué relación consideran que hay entre la investigación y la intervención?

¿Qué opinión tenés al respecto de que se fomente la investigación desde el colegio de trabajo social?

(acerca de la relación entre investigación y el colegio profesional)

¿pensás que en trabajo social se investiga poco por eso?

¿Cuál pensás que es el aporte de tu investigación? Por ejemplo a la academia, a los profesionales, a las instituciones al colegio

· Algo más que quieras decir?

GUIA PARA LOS DOCUMENTOS:

¿Cómo se justifica la necesidad de promover la investigación?

¿Cómo se justifica el tema de cada convocatoria?

¿Cuáles son los lineamientos que tiene para las inv?

¿Qué estrategias se plantean para fomentar la investigación?

¿Qué aportes proponen a la construcción de conocimiento dentro de la disciplina?

¿Cómo se plantea la relación investigación-intervención ?